Respuesta del cristiano al-Kindī

1.- [saludo][153]

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, compasivo y misericordioso[154]. A un caballero de otro caballero cristiano, el más insignificante de los siervos de Cristo[155]. Que la salvación de Dios, su piedad, clemencia, gracia y misericordia recaigan sobre ti en particular y desciendan sobre todo el género humano en general en virtud de su benevolencia y generosidad.

2.- [agradecimiento]

He leído tu carta y he dado gracias a Dios por haberme otorgado la estima de mi señor el Comendador de los creyentes; y he rogado al Señor, que no defrauda a quien le suplica, cuando dirige a Él sus preces sinceramente, que prolongue la vida de mi señor el Comendador de los creyentes con bienes abundantes, honores permanentes y plena seguridad[156].

He considerado también (Dios te colme de honores) la buena intención de tu empeño en expresarme el sentimiento de tu amistad, y el cariño particular que te has esforzado en tributarme. Y ciertamente hasta el día de hoy éste siempre me ha constado de tu parte. Mas ahora, reconociendo con plena conciencia la gracia de tu bondad para conmigo, no puedo saldar la deuda contraída con tu excelencia. Antes bien, hago súplicas a Dios, en cuya mano están todos los bienes, para que te otorgue la recompensa según la generosidad de su bondad y te colme de bienes.

La verdad es que te has tomado mucho interés por mi persona, al no pasar por alto en tu exhortación ningún punto. También por ello debo darte muchas gracias, sobre todo porque sé que lo has hecho con intención sincera y notable afecto. En otro orden de cosas, he leído y comprendido (Dios haga que comprendas todo lo bueno) lo que en tu escrito me describiste sutilmente, y lo que contaste en particular sobre la religión que profesas, y el llamamiento de tu exhortación, mediante el que has querido invitarme a profesar tu ley. Sé bien que esto lo has hecho movido tanto por la

[153] *Epigrafe A:* "Respuesta del cristiano al musulmán". *Epígrafe OECDVGMKHMu*: "Respuesta del cristiano al moro, en la que demuestra que su ley no tiene carácter racional". Epígrafe *F*: "A continuación, la epístola del mismo cristiano al mismo musulmán, invitándole a su vez a la verdadera religión cristiana y refutándolo acertadamente con sus propias palabras". *Gloss. K:* "tratado contra los musulmanes".

[154] Nótese el carácter sincrético de la fórmula: una invocación de la Trinidad, seguida de los dos atributos de Dios característicos de la basmala musulmana. El texto es acorde con el testimonio de los manuscritos árabes A (Paris BNF arabe 5141) y Y (Yale, Biblioteca universitaria, collection Landberg 56 A) En cambio, el manuscrito K2 (Paris, BNF Syric. 205) la invocación a la Trinidad es seguida por la coda: "un solo Dios".

[155] Texto acorde con los testigos árabes C (edición de El Cairo, 1912) e Y. Otros manuscritos introducen en este punto diferentes precisiones sobre la identidad y la confesión religiosa del redactor cristiano. Véase Tartar (1985) 113.

[156] En varios lugares clave de la carta del cristiano se encuentran alabanzas y oraciones por el califa del estilo de ésta.

buena intención de tu caridad como por el afecto que, como sabes, me tiene mi señor El Comendador de los creyentes. Por ello, de nuevo, hasta donde es posible, te doy las gracias, rogando y suplicando a Dios que Él, que tiene el poder, te recompense en mi nombre.

3.- [petición de inspiración divina]

Así pues, a propósito de la invitación a tu fe, la que tienes, y a la ley, a la que estás sometido, que entre vosotros se llama *al-ḥanīfiyya*, esto es, conversión desde la idolatría[157], y a propósito de que dijiste que tú pertenecías a la comunidad de Abraham, afirmando que éste fue cabalmente musulmán[158], nosotros rogamos a nuestro Señor Jesucristo, salvador del mundo, que en su santo Evangelio nos hizo la siguiente promesa cierta: "cuando estéis ante reyes y gobernantes, no os preocupéis por cómo habréis de expresaros o responder, pues en ese momento se os concederá e inspirará lo que hayáis de decir[159]", que cumpla en mi su sagrada promesa. Mi confianza está puesta en él. Asístame pues al iniciar este certamen contigo, preparado para luchar por su religión y su ley, para que sepa decir palabras libres y convenientes y proceder con argumentación racional. Confiando pues en su auxilio, que siempre suele prestar a sus elegidos, doy inicio a mi respuesta.

4.- [Abraham: de idólatra a monoteísta]

Dijiste haber leído la escritura de Dios y haber escrutado sagazmente la Biblia que contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento. ¿No aparece escrito allí, en la Tora, que Dios entregó a Moisés, en su primer libro, el Génesis, que Abraham descendió con sus padres a Harrān, y se estableció allí, y allí se le apareció Dios noventa años después, y creyó en Dios y esto le fue reconocido como obra recta? También nosotros entendemos que Abraham, después de noventa años, descendió a Ḥarrān[160] y era adorador del ídolo llamado al-ᶜUzzā[161]. Ese ídolo era conocido en Ḥarrān y era adorado bajo el nombre de luna, y los habitantes de Harrān estaban sometidos a él. Este culto perdura todavía entre sus sucesores hasta la fecha, no de modo encubierto

[157] El término *ḥanīf* (de *ḥanafa*: "apartarse") significa de forma genérica "disidente". En el Corán aparece varias veces aplicado a Abraham, por haberse apartado de la idolatría para profesar de forma intuitiva el monoteísmo puro, religión ancestral de la humanidad. Véase la introducción, xxvi.

[158] cf. *supra*, H-4/5-8; H-10/9-10

[159] Luc. 12/11-12

[160] Cf. Gen. 11/31-15/6. Harrān es una antigua ciudad de Mesopotamia, actualmente en territorio turco. Según Gen. 12/4, Abraham tenía setenta y cinco años cuando salió de Harrān para dirigirse a Chanaan. Por lo demás, hay un defecto evidente en la redacción latina, pues el sentido es que Abraham vivió hasta los noventa años en Harrān.

[161] *Gloss. E*^{l}*F:* "Abraham fue primero idólatra". al-ᶜUzzā es una diosa lunar del período preislámico, identificada por los polemistas cristianos con Venus. Recibía culto especialmente en Ḥarrān.

sino público, excepto en los sacrificios humanos, que temen hacer a la vista de todos. Abraham, pues, rendía culto al ídolo, con sus padres y abuelos y las gentes del lugar, según tu declaración de que aquel culto era *al-ḥanīfiyya*. Y nosotros hemos hallado en las escrituras divinas que *al-ḥanīfiyya* es el nombre puesto a los idólatras[162]. Pero luego él mismo se convirtió y se hizo adorador del Dios uno.

5.- [el legado del monoteísmo de Abraham]

Por su parte, Isaac, el hijo prometido, fue el heredero de ese monoteísmo[163]. Él es el que, ofrecido a Dios, fue sustituido por un carnero. Así lo había ordenado Dios, cuando dijo: "Llévate a tu hijo bienamado, Isaac, y ve a ofrecérmelo en holocausto al lugar que te he de señalar"[164]. De la estirpe de Isaac, que es el hijo de Sara la libre[165], proviene Cristo, salvador del mundo. Por tal motivo lo hizo Abraham heredero del monoteísmo.

A continuación Isaac dejó en herencia ese monoteísmo a su hijo Jacob, a quien Dios llamó Israel. Por su parte, Jacob lo legó a las doce tribus. Esta transmisión no se interrumpió entre los hijos de Israel hasta que entraron en Egipto en tiempos de los faraones a causa de José[166]. Luego, aún decreciendo y remitiendo poco a poco, no cesó[167] hasta que finalmente remitió como lo había hecho en tiempos de los hijos de Noe.

[6].- Historia del monoteísmo

Ciertamente Adán, la primera criatura, conoció este monoteísmo. Luego su hijo Seth, luego Enoch, que comenzó a predicar al Dios uno y le rindió adoración[168]. En fin, esta transmisión no se detuvo de generación en generación hasta Noé y sus hijos. Luego, poco a poco comenzó a remitir hasta Abraham, por quien, como he dicho, fue restablecida. A partir de él otra vez aumentó hasta Jacob, y desde entonces comenzó a remitir hasta Moisés, a quien Dios se apareció en la zarza ardiente a fin de enviarlo a Egipto. Moisés se resistía diciendo: "¿Por qué quieres enviarme a un pueblo de dura cerviz? Si me preguntasen cuál es tu nombre ¿qué he de decirles?" Respondió

[162] Obviando su significación genérica de "disidente", los polemistas cristianos suelen utilizar el término *ḥanīf* como sinónimo de idólatra.
[163] *Gloss. E^1F:* "esto es, la fe en el Dios uno".
[164] Gen. 22/2
[165] Los autores cristianos suelen afirmar que los sarracenos deben ser llamados agarenos, pues se dicen descendientes de Ismael, y éste fue hijo no de la esposa libre de Abraham, Sara, sino de la concubina Agar. De Isaac, hijo de Sara, procedería el pueblo judío.
[166] La lectura *causa* es la del grupo de manuscritos más antiguos, pero no ofrece un sentido satisfactorio. Tal vez sería preferible la variante *cum.* En todo caso, la versión árabe no se refiere en este punto a José.
[167] *Gloss. Gloss. E^1:* "la fe monoteísta"
[168] *Gloss. K:* "La adoración del Dios uno"

Dios: "Dirás a los hijos de Israel lo siguiente: Yo soy el que soy, en hebreo Ehiehas Rahieh, me ha enviado a vosotros". El significado de esto es: el Eterno, el que no deja de ser, el Dios de vuestros padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros[169]. En este punto se renovó la memoria del monoteísmo y al tiempo fue revelado cierto misterio relativo a las tres personas, donde dice: "Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob"[170].

[7].- Unidad y Trinidad de Dios

Esta repetición constituye una prueba de la Unidad y la Trinidad. Se restablece la fe monoteísta, tal como se había manifestado desde el inicio. Sin lugar a dudas Él es uno en tres personas. El mismo que dice: "el Dios de vuestros padres" repite por tres veces la palabra "Dios". ¿Cabe, pues, entender aquí tres dioses o un solo dios repetido tres veces? Si dijésemos que son tres dioses, seremos asociadores y nuestra afirmación no se corresponderá con la verdad. Pero si dijésemos que es uno solo Dios repetido tres veces, despojaremos de sus derechos a la Escritura. En efecto, podía haber dicho: "el Dios de vuestros padres, Abraham, Isaac y Jacob". Hay, pues, una cuestión para investigar, es decir, para que se me pregunte por qué lo repito tres veces al decir: "Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob". Lo he repetido porque he puesto de manifiesto aquí un gran misterio, pues es como si dijese: Dios es ciertamente un solo Dios y tres personas. Así pues, las tres personas son un solo Dios que tiene tres personas.

¿Qué verdad más evidente o qué luz más resplandeciente que ésta? A no ser que haya alguno que, queriendo contradecir la verdad y dañarse a sí mismo, cierre sus ojos y obture sus oídos para no ver ni escuchar el misterio transmitido a los profetas y encomendado a la Escritura. Tal misterio los poseedores de la Tora lo tenían en sus manos hasta la fecha, pero no pudieron comprenderlo hasta que llegó el detentador del misterio, Cristo Señor nuestro, que lo reveló y nos lo dio a entender.

8.- [¿A cuál de las religiones de Abraham se refiere el musulmán?]

Nosotros, pues, sabemos que Abraham desde su nacimiento hasta los noventa años de edad fue ḥanīf, es decir, idólatra[171]. De ahí en adelante creyó en Dios y fue siempre fiel. O tú, amigo, (Dios te ayude), que me invitas a la fe de Abraham y a su comunidad, ojalá supiese a cuál de las dos fes suyas quieres invitarme o en cuál de las dos formas de vida suyas me mandas estar, si cuando era idólatra con toda su parentela en Ḥarrān o cuando, tras salir de Ḥarrān, conoció al Dios uno y lo

[169] Exod. 3/13-15
[170] *Gloss. E[1]:* "testimonio de la Trinidad".
[171] *Gloss. M:* "Abraham fue idólatra hasta los veinte años".

adoró y obedeciéndole a Él y a sus mandatos, emigró de su tierra Ḥarrān, que era ciudad de error y casa de infidelidad. Yo no creo que sea acorde con tu sabiduría y tus admirables enseñanzas que me invites al error y la infidelidad en la que vivía Abraham antes de conocer el Dios uno, máxime cuando has dicho que habías leído las escrituras y habías reflexionado sobre ellas.

Pero si me invitas a adoptar la actitud de Abraham, cuando creyó en Dios y esto le fue reconocido como obra recta, esta invitación ciertamente corresponde más bien a un judío, que es hijo de Abraham. Él es, en efecto, el que posee su herencia y este es asunto suyo, para nada tuyo. ¿Por qué pues cometes la injusticia de usurpar un deber ajeno, si más arriba has dicho que tú nunca te habías apartado del sendero de la justicia?

9.- [Abraham no fue el primer musulmán]

En cuanto a tu afirmación de que Abraham fue musulmán[172], repara cuán en contradicción estás con tu socio Muḥammad, quien declara ser él el primer musulmán. Dice, en efecto, en su escritura que le fue dicho: "Di: 'he recibido la orden de ser el primer musulmán', y no seas de los asociadores"[173]. ¿No ves cómo él es el primer musulmán? Y esta condición de musulmán ¿no fue él mismo el primero que la proclamó? Por consiguiente, ni Abraham ni otros antes de éste fueron musulmanes. Aquél reconoció ser el primer musulmán, y esto es suficiente para todos los que se atienen a la razón[174].

Pero como, según antes te dije, es al judío y no a ti a quien atañe la cuestión de quién fue Abraham o qué hizo, cuando te vean hablar en lugar del judío y defender su causa, ¿qué harás ante el juez si el judío rehusase que fueses su portavoz? Y si consintiese, ¿qué harás ante los tuyos? A mi modo de ver, es mejor que abandones por completo este asunto, para que no parezca que te ocupas innecesariamente de cosas que no te atañen.

10.- [¿En qué consiste la unidad de Dios?]

Prosigamos. A propósito de ese Dios uno, cuya unicidad me invitas tantas veces a reconocer, quiero que me digas, si es que puedes, cómo entiendes eso mismo de "Dios uno" que dices y repites tan insistentemente. De entrada te pregunto en cuántos sentidos se dice que "uno" es "uno". Cuando me lo hayas explicado, sabremos si

[172] *Gloss. K:* Abraham no fue musulmán.

[173] Corán 6/14

[174] Se juega aquí con la doble acepción del término *muslim*: en sentido genérico "sometido a Dios"; en sentido específico "musulmán seguidor de la fe mahometana". Véase a este respecto la introducción, xxvi

es verdad lo que has dicho, que crees en Dios uno. Pero si no puedes, escucha de mí, si quieres, que sólo se puede decir que "uno" es "uno" en tres sentidos, a saber, según el género, según la especie o según el número, pues no me parece que se pueda decir en ningún otro sentido[175].

Yo te escribo a ti en calidad de persona docta e inteligente y que plantea las cuestiones con sutileza, y no te tengo por uno de aquellos que, en cuanto se tropiezan con ciertas cuestiones sutiles y, debido a su indolencia o a la escasa agudeza de su ingenio, nada saben decir, confundidos y avergonzados, no dicen más que: "Dios es admirable". También digo yo que Dios es admirable, y admirable sea hasta el fin de los tiempos.

Quiero que me respondas en cuál de estos tres sentidos entiendes lo de "Dios uno", según el género, según la especie o según el número. Si dices que Él es uno según el género, será uno abarcando diversas especies, pues precisamente se entiende por uno según el género aquello que se predica de muchas especies, lo que no corresponde para nada a la esencia de Dios. Y si dices que es uno según la especie, igualmente la especie comprende bajo sí diversos individuos, no uno solo. En fin, si dices que es uno en número, estarás en contradicción con tus propias palabras, cuando dices que Él es uno, único y sólido. Ciertamente no dudo de que, si alguien te dirigiese a ti mismo la pregunta de cuántos eres, no podrías responder <sino> que eres uno solo[176]. ¿Cómo, pues, a tu juicio, se podría aplicar a Dios esta cualidad, no poniéndolo por encima de sus criaturas? Y ojalá, cuando dices que Él es uno en número, no afirmes que está sujeto a disminución y discordia[177]. Tú, amigo, que has leído muchas escrituras y has discutido tantas veces con los maestros de diversas sectas y has escudriñado sutilmente tantas cosas en libros diversos ¿acaso ignoras que el uno singular según el número es una parte del número? En efecto, la

[175] *Gloss. A^1E^1CMK:* "tres sentidos en los que decir *uno*". Sobre este y los siguientes capítulos, en los que se trata de demostrar la unidad y trinidad de Dios mediante una argumentación de tipo dialéctico, véase la introducción, xxvi-xxviii

[176] La versión latina reproduce la literalidad del texto árabe editado por Tartar (1977: 43) *lam taqdar an taqūla inna-ka wāḥid fard:* "no podrías decir que eres uno solo". Sin embargo, la idea que está exponiendo el redactor y sobre la que volverá más adelante es que la singularidad numérica es un atributo de las criaturas, pero en ningún caso se aviene con la perfección o plenitud divina. Por ello me ha parecido necesario en este caso proponer una traducción *ad sensum.* Esto mismo hacen Tartar (1985: 122: "tu ne pourrais répondre que tu es un, singulier" y Bottini (1998:86): "non potresti rispondergli altro che tu sei uno, singolo".

[177] Cf. Tartar (1985: 122): "Et si, en qualificant Dieu par un nombre, tu lui attribuais aussi la division et la diminution!" Bottini (1998) 86: "Inoltre se tu lo qualificassi secondo il numero, gli attribuiresti anche la divisione e la diminuzione". La idea expresada en la redacción árabe es oscura. Parece aludir a una de las objeciones que los polemistas musulmanes solían poner a los cristianos: si Dios tuviese asociados, sería posible que surgiese discordia entre ellos y que su poder experimentase mengua. Véase, por ejemplo, Nicetas bizantino (*PG* 105, 816D-821C)

cifra perfecta es la que comprende todas las especies del número. Así pues, "uno" es una parte del número, y esto se contradice con tu aserción[178].

Además, si dijeses que Él es uno en especie, como antes hemos dicho, la especie comprende debajo de sí muchos individuos, no un único. Si éstos fuesen uno en sustancia, debemos preguntarte si esto es diferente a la cualidad del uno según el número, o si identificas el uno según la especie con el uno según el número. Si dijeses que son diferentes, te responderemos que la definición de uno en especie, según los sabios que conocen las definiciones de los conceptos y son peritos en las reglas de la dialéctica, es el concepto que engloba diversos individuos. En cambio, la definición del uno en sentido numérico es el que sólo se engloba a sí mismo.

¿Admites que Dios es uno en sustancia, comprendiendo una pluralidad numérica, o proclamas que es uno indivisible? Si lo concibes como uno en número, ignoras el significado y la cualidad del uno en especie, y vuelves a lo que habías dicho al principio, que es uno según el número. Pero esto, como antes hemos dicho, sólo se puede predicar a propósito de las criaturas.

Y si me dijeses: ¿Cómo es que describes a Dios como uno en número, cuando antes decías: 'el uno numérico es una parte del número y no su totalidad'? Te respondo que nosotros lo describimos como uno perfecto según la sustancia, no según el número, porque según el número, a saber de personas, es trino[179]. Así, en los dos sentidos su cualidad es perfecta, ya que lo hemos descrito como uno en sustancia.

Aquél está, en efecto, por encima de todas las criaturas animadas e inanimadas, nada es semejante a Él, ni se mezcla con ninguna otra cosa salvo Él mismo. Simple, Indivisible, Espiritual, Incorporal, su sustancia está por encima de todas las cosas, sin agregación ni combinación ni composición. En número, engloba todas las especies del número, pues hay dos clases de número, que son el par y el impar[180], y estas dos clases se encuentran en el tres. De manera que, sea cual sea el modo en lo describamos[181], no le privamos de la cualidad de la plenitud, para que sepas que nosotros llamamos a Dios "uno" en un sentido diferente del tuyo.

11.- [estilo y propósito del escrito]

Creo que esta contestación debería ser suficiente para los lectores de este libro, con tal de que no rehusen acatar la verdad. Ciertamente, en esta discusión

[178] La versión original de este párrafo es algo menos detallada. Cf. Tartar (1985: 122). El sentido es que uno es número impar. Ahora bien, en Dios debe estar presente tanto el impar como el par.

[179] *Gloss. K:* "Nótese que Dios es uno en sustancia, no en número, sino que en número lo define como trino".

[180] *Gloss. K:* "Dios trino comprende todas las especies de número". *Gloss. M:* "existen dos clases de número".

[181] Esto es, en sustancia o en número.

podríamos haber empleado palabras más profundas y sutiles, máxime cuando la propia materia lo exige. Pero hemos optado por expresarnos llana y abiertamente a fin de no provocar hastío o confusión en los lectores[182].

En cuanto a ti (Dios te salve) quiero que entiendas que nosotros (esto es: yo y tú) en esta disputa nos asemejamos a dos herederos discutiendo por la herencia a ellos legada, para que en justicia recaiga en uno u otro. Si yo demostrase que tú no eres en absoluto digno de su posesión por haber degenerado de la moralidad paterna y quisiese reclamarla entera para mí conforme a razón, no debe parecerte extraño, como tampoco tomes a mal, por favor, si por ello diese en expresarme con cierta dureza en este libro.

12.- [la acusación de asociación]

Aquello que dijiste: que Dios no tuvo esposa ni hijo[183] ni nadie igual a sí, si te hubieses atenido a la razón y a la regla de la verdad, nunca debiera haber salido de tu boca. En efecto, nunca pudo concebir esto ninguno, por poco cristiano que fuese o conservase alguna piedad o seriedad, sino que la nefanda afirmación contenida en estas asquerosísimas palabras salió por vez primera de aquella escritura que proclama a tu socio como el elegido y predilecto y amigo de Dios[184]. Estas cosas y otras semejantes contrarias a la majestad de Dios y del Señor Jesucristo las incorporó aquel a su libro por el consejo y el malicioso designio de los judíos, que deseaban hacer burla de vosotros ante el mundo entero, y no habrás podido encontrarlas en ningún lugar del Nuevo o el Antiguo Testamento, que dijiste haber leído afanosamente. En este punto tuvo como autoridades a Wahb b. al-Munabbih, ᶜAbd Allah b. Sallām y Kaᶜb, judíos taimadísimos enemigos de todo bien, que hicieron escribir en el Corán tales cosas sobre los cristianos[185]. Lejos de nosotros proclamar que Dios tuvo esposa o hijo de la esposa[186], pues aquel a quien llamamos hijo de Dios es el Verbo eterno de Él, a través del cual fueron creadas todas las cosas.

---

[182] Una de las muchas apelaciones a los lectores que demuestran que el corresponsal de al-Kindī es un destinatario de ocasión.

[183] *Gloss. K*: "Dios no tiene esposa ni hijo".

[184] cf. Corán 112/3-4; 72/3; 6/101, etc.

[185] *Gloss. K*^{1}: "Los ayudantes de Muḥammad compilaron el Corán". Se trata de tres célebres tradicionalistas que comparten la condición de conversos del judaísmo al Islam. Ahora bien, contra lo que da a entender el texto, no son personajes estrictamente contemporáneos. ᶜAbd Allāh b. Sallām fue un hebreo de Medina que se convirtió al Islam en vida del Profeta. Kaᶜb al-Ahbar fue un judío yemenita que se hizo musulmán en el califato de Abū Bakr. Por su parte, Wahb b. al-Munabbih, también yemenita, pertenece a una generación posterior, pues vivió entre 646 y aproximadamente 728. Cf. *infra*, cap. K-39, donde se detallan las intervenciones de estos tres judíos sobre el texto coránico.

[186] *Gloss. C*: "que Dios no tiene esposa". *Gloss. M:* "lejos de nosotros pensar que Dios tuvo esposa".

13.- [los atributos divinos según la esencia y según la acción]

En efecto, Dios eterno, que todo lo vivifica con su Verbo y su Espíritu, nunca dejó de ser poderoso y sabio. Que lo llamemos clemente y misericordioso y rey y soberano, etc lo decimos por costumbre humana, en razón de la analogía con sus obras. Pero la definición específica de Aquel es: Dios es una sustancia simple, que tiene Verbo y Espíritu, esto es, la sabiduría y la vida que todo lo vivifican[187].

Quiero que me digas si estos nombres, esto es, vivo y sabio, son sustantivos o relativos, que indican que algo va referido a algo. Nombres sustantivos son "cielo", "tierra", "aire", "fuego", "agua" y los demás que no pueden ser referidos a ninguna otra noción. Son relativos los que se refieren a algo, como "conocedor" y "conocimiento" o "sabio" y "sabiduría" y análogos. El conocedor es conocedor en conocimiento, y el conocimiento no es propio sino del conocedor, y la sabiduría es propia del sabio, y el sabio no es sabio sino en sabiduría. Así pues, cuando la sabiduría o la vida se aplican a Dios, hay que determinar si se aplican según la substancia o según el accidente. En efecto, decimos que Dios es creador porque ha creado, y los demás atributos que se refieren a sus obras, después de que las hubiera creado, como también lo llamamos "organizador" y "gobernador" u "ordenador" de todo aquello que ha creado. Pero ¿acaso podemos decir que, al igual que fue alguna vez sin criatura, fue alguna vez sin sabiduría y vida? Pensar esto sería de lo más absurdo[188].

Por otra parte, necesariamente hemos de reconocer una de estas dos cosas: o alguna vez Él fue solo sin criatura, o la criatura es coeterna con Él. Pienso que tú cubrirás de improperios a aquel que piense que la criatura es coeterna con Dios. Por el contrario, es opinión común que siempre tuvo el poder de crear lo que quiso y cuando quiso. Y si alguno objeta que la criatura siempre estuvo con Él en su preconocimiento y por ello Él fue desde siempre creador, podrá también decir, según esto, que la resurrección de los muertos ya ha tenido lugar, y que los justos ya han ingresado en la vida eterna y los impíos en el fuego eterno, todo lo cual está ya en su preconocimiento.

[187] *Gloss. A^1:* "definición de Dios". *Gloss. E^1F:* "Definición específica de Dios. Nótese bien la explicación de las palabras: Verbo y Espíritu Santo". *Gloss. C.* "Definición de Dios. Aquí hace una demostración notable de la trinidad en las personas y la unidad en Dios".

[188] *Gloss. K:* "Nótese bien". El argumento es un tanto abstruso en su formulación. Sin lugar a dudas, se quiere dar a entender que la sabiduría y la vida (o mejor, "vivificación", en cuanto cualidad activa) son atributos consustanciales a Dios e identificables con las personas de la Trinidad, esto es, el Verbo o Sabiduría con el Hijo, y el Espíritu o Vida con el Espíritu Santo. La previa diferenciación entre nombres substantivos y relativos aporta poco a esta cuestión.

Retornemos pues a lo que la razón exige y la inteligencia capta[189]. Unos son los atributos que se aplican a Dios según la esencia de su naturaleza, otros los correspondientes a la cualidad de sus acciones. Según la cualidad de las obras se le llama propicio, indulgente, misericordioso, gobernador. Pero según la esencia de su naturaleza, sabio y viviente. Puesto que siempre fue sabio y viviente, la sabiduría y la vida son coeternas con Él. De esta forma, pues, queda demostrado que Dios uno, dotado de Verbo y Espíritu, consta de tres personas por sí mismas existentes, que abarca en una única substancia divina[190].

14.- [testimonios escriturísticos sobre la unidad y la trinidad divina]

Por consiguiente, adoramos a Dios uno en la substancia, trino en las personas, tal como la Tora y los profetas y toda la divina escritura nos lo muestran[191]. En efecto, al principio, cuando quiso crear al hombre, Moisés presenta a Éste en el Génesis diciendo así: "Hagamos el hombre a nuestra imagen y semejanza"[192], no: "haré al hombre a imagen y semejanza mía". Y en otro lugar de este libro: "No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle un asistente semejante a él"[193]. Y otra vez en el mismo libro: "He aquí que Adán ha sido creado como uno de nosotros"[194], no "como yo". Y en otro lugar: "Venid, descendamos y confundamos la lengua de estos"[195], y no dijo: "descenderé y confundiré".

De esta forma, por inspiración de Dios, Moisés nos reveló el misterio de las tres personas en la divinidad. ¿Puedo yo renunciar a la palabra y el misterio que Moisés, profeta de Dios, me mostró y confirmó con signos y milagros que sólo de Dios podrían proceder, y dar la razón a tu socio, que no tiene criterio, inteligencia ni razón, y carece también de signos y milagros? Pues él dijo: "Dios es uno, único, sólido"[196], y a continuación, incurriendo en contradicción[197], afirma que Cristo es el espíritu y el verbo de Dios[198]. Delirante y loco, ora trinifica a Dios, ora lo unifica. Sin entender nada, de acuerdo con las concepciones de su pésimo corazón, fingía lo que le parecía, cosa que creo que no parecerá justa o razonable a tu sabiduría.

---

[189] *Gloss. F:* "esto es, al misterio de la trinidad".
[190] *Gloss. E^1F:* "perfectísima conclusión". *K^1:* "Demostración de la trinidad".
[191] La versión latina omite la primera de las pruebas escriturísticas de la Trinidad expuestas en la redacción árabe: el hecho de que en Gen. 1/1 se usa la forma plural de "Dios" (Elohim) para referirse al creador de cielo y tierra. Esta omisión es característica de los manuscritos siríacos K1 y K2. Cf. Tartar (1985: 128).
[192] Gen. 1/26
[193] Gen. 2/18
[194] Gen. 3/22
[195] Gen. 11/7
[196] cf. Corán 112/2
[197] *Gloss. K:* "se contradice consigo mismo".
[198] Corán 4/171. *Gloss. E^1:* "Cristo es el Espíritu y el Verbo de Dios".

El profeta Daniel menciona que Dios dijo a Nabucodonosor: "A ti te llamamos Nabucodonosor"[199], no "a ti te llamo". Así pues estas expresiones en plural que encontramos en Moisés, en Daniel y en otros nos anuncian a las claras el misterio la trinidad divina[200]. Y para una más completa demostración, cuenta Moisés que el Señor se le apareció a Abraham en La encina de Mamre en forma de tres varones, a los que rindió adoración como uno solo y a los que se dirigió como uno solo diciendo: "Señor, si he encontrado gracia a tus ojos, no dejes de lado a tu siervo" Y a renglón seguido añade, indicando el misterio de la Trinidad en una y la misma expresión: "Pero voy a traer un bacín de agua para que vuestros pies se refresquen, y descansad bajo el árbol"[201].

Asimismo dice Moisés en la Tora: "Escucha, Israel: el Señor Dios, tu Dios, es uno"[202] Y David, sugiriendo el misterio de la Trinidad, dice: "por el Verbo de Dios se asentaron los cielos y por el espíritu de su boca toda la fuerza de aquellos"[203]. ¿Podríamos expresarlo más claramente nosotros mismos o algún otro? Él mismo en otro lugar: "Bendíganos Dios, nuestro Dios, bendíganos Dios"[204] ¿Acaso David rey y profeta tan grande, pedía que lo bendijesen tres dioses? También Isaías presenta al Señor en persona diciendo así: "Y ahora el Señor me ha enviado, así como el espíritu de Éste"[205].

Instruidos por estos testimonios de la sagrada Escritura y otros semejantes, creemos en Dios uno en la esencia, trino en las personas, y reconocemos los preceptos y testimonios de la palabra divina, sin traicionarlos ni sumarles nada ni restárselo ni cambiarlos o corromperlos a nuestro antojo, como tú nos echas en cara y afirma falsamente tu socio. Esto lo entiende toda persona racional al leer nuestras escrituras, y advierte cuán injustas y desvergonzadas son vuestras afirmaciones.

Para decir una cosa más sobre el misterio de la santa Trinidad, no quiero omitir aquel testimonio de Isaías en el que, al experimentar una visión, recuerda que vio serafines al lado del trono de Dios proclamando y diciéndose unos a otros: "santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria"[206].

---

[199] cf. Dan. 4/28

[200] En este punto la traducción latina omite un largo pasaje de la versión árabe destinado a refutar la objeción de que estos plurales sean meros plurales mayestáticos. cf. Tartar (1985: 129-131). No obstante, bien pudiera tratase de una interpolación, pues sólo lo transmite el testigo A (Paris, BNF arab, 5141)

[201] cf. Gen. 18/1-3

[202] Deut. 6/4

[203] Psalmi 32/6

[204] Psalmi 66/7-8

[205] Isaias 48/16

[206] Isaias 6/1-3

Al repetir tres veces la palabra "santo" en número singular ¿qué otra cosa se da a entender sino que todos adoren al Dios uno y único en tres personas? De esta forma los santos ángeles lo ensalzaron desde el principio y lo ensalzarán por siempre.

Si no temiese hacerme prolijo, podría hacer llover sobre ti innumerables testimonios de las escrituras a propósito de esto, de manera que baste con los que hasta aquí he traído a cuento. Consideré que debía mencionarlos precisamente por ti, ya que dijiste haber leído atentamente las sagradas escrituras. Conténtate pues con estos pocos, como persona docta y que sabe ponderar lo mucho a partir de lo poco.

15.- [invitación a adorar al Dios cristiano]

Una vez que hemos puesto de manifiesto la vía de conocimiento de la verdad, a lo largo de la cual te he demostrado claramente de qué forma Dios es uno en la trinidad y trino en la unidad, te invito a rendir culto y adoración a ese Dios uno verdadero, no a aquella otra cosa horrible, irracional, absurda y abominable a la que neciamente trataste de invitarme. Al fin y al cabo, según los términos de tu compromiso, tendrás que acatar la verdad[207]. Y la verdad es Dios. Por tanto, te pido que consideres el sentido de las palabras y sopeses el significado de las citas, y verás que no te invito sino a un solo Dios, que en tres personas es uno, perfecto con su Verbo y Espíritu, de forma que es uno en la trinidad y trino en la unidad, y no a tres dioses, según nos atribuye tu socio en el Corán cuando dice que nosotros adoramos a tres dioses en los siguientes términos: "Cuán mala es la fe de los que dicen que Dios uno son tres dioses, pues no hay más Dios que el Uno. Y si no renuncian a esta creencia, se expondrán a un horrible tormento. ¿Por qué no hacen penitencia, suplicando a Dios que los perdone?"[208]

16.- [el politeísmo es ajeno a las Iglesias cristianas]

Quisiera yo saber quienes son esos de las tres sectas cristianas antes mencionados por ti que dicen que Dios uno son tres dioses, cuando entre los cristianos no ha aparecido ningún hereje que dijese que Dios uno son tres dioses. Tampoco puedo creer que tú, que has oído hablar de muchas doctrinas de herejes y has leído mucho, hayas escuchado o visto a uno así. Ciertamente nosotros, que nos ufanamos del título de católicos, jamás podríamos (líbrenos Dios) siquiera concebir esto[209]. A menos que quieras referirte a los que pertenecen a la secta de Marción y dicen que existen tres esferas que gobiernan el mundo, y las tienen por tres dioses, de los que uno es

[207] cf. *supra* H-31/6-7

[208] Corán 5/73-74

[209] La profesión de catolicismo es un añadido del traductor latino que no se encuentra en la versión árabe. cf. Tartar (1985: 134) y nuestra introducción, liii, n. 123

piadoso, otro justo, el otro injusto[210]. Ciertamente estos ni son cristianos ni se llaman a sí mismos cristianos. Todos los cristianos y que se ufanan del título de cristianos están muy lejos de la sacrílega tesis de los tres dioses, y niegan y anatematizan a cualquiera que piense tal cosa. Creen en Dios uno, que tiene Verbo y Espíritu, sin separar ni dividir su unidad.

17.- [testimonio coránico sobre la Encarnación de Cristo]

Por su parte, tu socio en el Corán se expresa así: "Jesucristo, hijo de María, es un mensajero de Dios, y el Verbo y un Espíritu enviado por Dios a María. Creed en Dios y en su mensajero y no digáis 'tres dioses', mejor será para vosotros"[211]. Fíjate pues cómo dice éste que Dios tiene Verbo y Espíritu, y te ordena creer en Dios uno que tiene Verbo y Espíritu, y cómo te indica que Cristo es hombre perfecto, encarnado y unido al Verbo de Dios. ¿Se podría formular más claramente la encarnación de Cristo? Y a continuación dice: "No digáis o concibáis que en Dios hay tres dioses, huíd de esto, será mucho mejor para vosotros"[212]. En qué sentido o a propósito de quiénes dijo esto o qué dioses prohibió adorar no nos atañe a nosotros, que ni somos paganos ni marcionitas.

18.- [la vida de Muḥammad, introducción]

Pero volvamos a tu anterior invitación, en la que tantas veces me instaste a reconocer a tu profeta y asumir su ley. Si es verdadero y útil aquello que me exhortas a creer y acatar, no es oportuno que ni yo ni cualquiera cuerdo de mente y razón nos opongamos, sino que acatemos la verdad, una vez diligentemente investigada y hallada. Pero si se demuestra que es falso e inútil, ni debes tú perseverar en ello ni seguir invitando a otros. Si lo hicieres, te convertirás en enemigo de tu alma y necesariamente habrás de rendir cuentas ante Dios de aquellos a los que has inducido a tamaños males.

---

[210] Marción (m. 160), natural de Sínope, en la costa del Mar Rojo, llegó en 140 a Roma, donde, tras ser excomulgado, fundó una iglesia que subsistió hasta, por lo menos, bien entrado el s. V. Sus doctrinas, próximas a la gnosis cristiana de los Valentinianos, defendían la existencia de dos principios: el del mal, regido por la discordia, y el del bien, dirigido por la amistad. El primero sería el responsable de la creación y diversificación del mundo material, mientras que el segundo procuraría la reintegración de los seres individuales en el uno primordial. Según Ireneo de Lyon (VII, 31) Prepón, un discípulo de Marción de procedencia asiria, introdujo en el sistema de su maestro un tercer principio intermedio, de naturaleza justa. La noticia recogida en nuestro texto podría proceder del célebre compendio de Juan Damasceno, *De haeresibus* 42: ἐδογμάτισεν τρεῖς ἀρχάς: ἀγαθὸν καὶ δίκαιον καὶ φαῦλον.

[211] Corán 4/171. *Gloss. E*^{l}*F*: "Muḥammad reconoce que Cristo es el Verbo y el Espíritu de Dios y que se debe creer en él". Sobre la interpretación de esta cita, véase nuestra introducción, xxvii-xxviii.

[212] ibidem.

Veamos, pues, si te parece, y de forma amistosa y pacífica, sin empecinarnos en hacer apología, investiguemos la vida de este hombre, cuyo profetismo me pides que acate, escudriñando todo diligentemente, y consideremos desde su principio a su fin quien fue y qué hizo, sin desviarnos en ningún punto de la verdad a la mentira[213]. Pues cuanto más peso parece tener la vida en este asunto, tanto más rigor y afán debemos poner en la investigación de todo ello.

19.- [Muḥammad, de idólatra a profeta]

¿Ignoras tú y todos nosotros que este hombre era un huérfano, al amparo de su tío paterno ᶜAbd Manāf, conocido como Abū Ṭālib, bajo cuya tutela lo había puesto su padre al morir, y era tutor y protector suyo?[214]. Tras esto, él rindió culto a los ídolos que en la Meca reciben el nombre de al-Lāt y al-ᶜUzzā[215], con toda su casa y parentela, tal como afirma en su escritura cuando dice que se le dijo así: "¿Acaso no eras huérfano y fuiste acogido? ¿y estando extraviado, fuiste reencaminado? ¿y siendo pobre, fuiste enriquecido?"[216].

Así vivió hasta que, en calidad de asalariado, se puso al cuidado de las caravanas de Jadīŷa, hija de Juwaylid, y viajaba con las caravanas a Siria y a otros lugares[217]. Finalmente tomó a esta por esposa, ya sabes por qué motivo[218]. Una vez que se hubo enriquecido con el patrimonio de esta mujer, intentó tomar el poder regio sobre su clan y su patria. Pero como no podía llevar esto a efecto en la medida de sus deseos, sobre todo porque todavía tenía pocos apoyos, se sirvió de una grande e ingeniosa estratagema: ya que no podía ser rey, fingir que era el profeta y el enviado de Dios. Bien sabes tú (Dios te salve) cuanto disgustó esto a toda su parentela y tribu, que se llama Qurayš[219].

---

[213] *Gloss. AOEFG:* "Sobre la vida de Muḥammad". *Gloss, C:* "Cuenta aquí el nacimiento, la juventud y la vida entera de Muḥammad". *Gloss. V:* "Sobre la vida de Muḥammad, su biografía y fin". *Gloss. K:* "Vida de Muḥammad". *Gloss. M:* "Sobre la biografía de Muḥammad".

[214] Abū Ṭalib b. ᶜAbd al-Muṭṭalib, tío de Muḥammad, padre de ᶜAlī y miembro destacado del clan de los qurayšíes. Tomó a su cargo al Profeta tras las muertes sucesivas del padre de éste ᶜAbd Allāh (antes de nacer Muḥammad, hacia el año 570), de su madre Amina (576) y de su abuelo ᶜAbd al-Muṭṭalib (578).

[215] Divinidades astrales de la Arabia preislámica. al-Lāt "la Diosa", análoga a la diosa siria de la fecundidad Istar, recibía veneración en la ciudad de Ṭā'if. al-ᶜUzzā era la diosa mequense de la fecundidad. Ambas aparecen mencionadas en el Corán 53/19-20, junto con al-Manāt, diosa del destino, que tenía su principal centro de culto en Yaṯrib.

[216] Corán 93/6-8. *Gloss. E[l]F:* Muḥammad reconoce haber sido idólatra.

[217] *Gloss. C*: "Fue asalariado de Jadīŷa, hija de Juwaylid, y cuidador de caravanas".

[218] Como a continuación se señala, el motivo es, en la opinión del escritor, el deseo de enriquecerse. Este primer matrimonio se celebró hacia el 595.

[219] *Gloss. C*: la parentela y la tribu de Muḥammad se llama Qurayš. *Gloss. K:* Sobre los qurayšíes.

Habiendo usurpado de este modo el título de profeta, se dirigió a ciertos hombres que podían ser engañados con cualquier astuta artimaña tanto más fácilmente cuanto que, carentes de toda sabiduría y educación y de toda nobleza propia de la prudencia humana, confinados como estaban en los campos y aldeas, eran incapaces de discernir qué es un enviado o profeta de Dios, cómo se debe reconocer, en fin, qué diferencia hay entre la verdad y la mentira, entre la fatuidad y la sabiduría[220]. Sedujo a estos apoyándose en buena medida en la asistencia y el consejo de cierto astrólogo, cuyo nombre y condición diremos más adelante[221], y se atrajo a hombres de la peor ralea, salteadores de caminos, fugitivos también y homicidas. Los enviaba a los barrancos de los bosques, a las cumbres de los montes y a los lugares próximos a pozos, claro está, para acechar a los mercaderes y viajeros y asesinarlos y robar tanto los camellos como las demás bestias que conducían, y lo que llevaban de mercancía o equipaje[222].

Asimismo sabemos que en la primera etapa de su actividad profética, cuando vino de Medina a la Meca y encontró al dueño de un camello, le quitó ese camello y, cuando tenía ya cincuenta y tres años, dedicó las primicias de su predicación a esta ganancia[223]. Tuvo entonces con él a cuarenta de los suyos, que se le sumaron y lo protegían de los Mequenses, que le eran muy hostiles, pues conocían todas sus tretas y malas artes. De hecho, le tenían gran aversión porque, siendo ladrón y vil, engañaba a los necios diciendo que era profeta de Dios.

Se fue pues a una ciudad que se encontraba en ruinas y habitaban en su mayor parte judíos pobres. Nada más entrar en ella, queriendo ofrecer una muestra de su idea de justicia y su modelo de profecía, despojó de su casa a unos huérfanos hijos de un carpintero y en ella construyó una mezquita[224].

---

[220] *Gloss. M:* "se mezcló con los hombres de peor ralea".

[221] La versión árabe no presenta el término *astrologi*, que alude despectivamente a la capacidad vidente del monje Sergio-Bahīrā. Sobre este personaje, véase *infra*, cap. K-38 y nuestra introducción, xxxiii-xxxv.

[222] El tono de este parágrafo es más agrio que el de la versión original. Véase Tartar (1985: 139).

[223] Traducción deficiente del original. Cf. Tartar (1985: 139-40): "La preuve en est qu'il sortit, un jour, à la rencontre d'une caravane venant de Médine à la Mekke, qui appartenait à Abū Ŷahl b. Hišām. Cella s'appelle razzia chez les béduins qui sortent pour attaquer les voyageurs et couper les routes. Son premier départ de la Mekke à Medine fut pour cette raison..." Abū Ŷahl b. Hišām fue un poderoso comerciante mecano que, poco antes de la hégira (16 de Julio de 622), intentó asesinar al propio Muḥammad. El clima de hostilidad hacia los adeptos al Profeta provocó la migración a Medina, cuando aquel contaba unos cincuenta y tres años de edad. Como se ve, la versión latina confunde la ruta de la hégira con la de la caravana de Abū Ŷahl b. Hishām y reconstruye el sentido del texto de modo arbitrario. Por lo demás, nótese la poca atención que presta al episodio de la hégira, sus motivos y consecuencias.

[224] *Gloss. AOEF*: "los sarracenos dan a sus iglesias el nombre de mezquitas"- cf. Tartar (1985: 140): "Le premier acte… fut la réquisation du terrain qui appartenait aux deux orphelins de la tribu des Naŷŷārs", esto es, los Banū al-Naŷŷār, que significa literalmente "los hijos del carpintero". Cf. Ibn Hišām, *Sīra* I/495-6 (= trad. Guillaume, 228) y al-Bujarī, *Ṣaḥiḥ, Kitāb faḍā'il 'aṣḥāb al-nab*ī 46 (trad. Houdas, vol. III, p. 62), quienes afirman que el terreno en cuestión fue cedido voluntariamente por los miembros del clan.

20.- [campañas de Muḥammad]

A continuación envió en su primera campaña a Ḥamza b. ᶜAbd al-Muṭṭalib al mando de treinta jinetes a los bosques de la región de Ŷuhayna, para asaltar la caravana de los qurayš a su regreso de Siria. Le hizo frente Abū Ŷahl b. Hišām, con trescientos mequenses, de modo que, dispersos en desbandada los que iban con aquel, no se atrevió a entablar combate[225]. Oh tú (Dios te salve) ¿Dónde han ido a parar ahora los signos de la profecía? Pues si hubiese sido realmente profeta, más bien le debería haber sucedido lo que Dios, en palabras de Moisés, prometió a su pueblo diciendo: "tal como uno de vosotros perseguía a mil y dos ponían en fuga a diez mil"[226], de la misma forma que hizo, según leemos, Josué hijo de Nūn, cuando introdujo al pueblo en la tierra prometida.

Según esto, por dos vías demostramos que aquel no fue profeta, pues, si lo hubiese sido, no se le habría ocultado lo que iba a suceder, ni tampoco el que fue enviado por él habría sido vencido y ahuyentado tan fácilmente por los idólatras. Más bien habría sido protegido por ángeles, como constatamos que fue protegido Josué cuando se le apareció un ángel en atuendo de general armado y Josué le dijo: ¿eres de los nuestros o de los enemigos?" y aquel respondió: "soy el comandante del ejército del Señor, y al punto he llegado". Y cayendo Josué a tierra ante él lo adoró y dijo: "¿Qué ha ordenado el Señor a su siervo? Respondió: "Desata el calzado de tus pies. El lugar en el que estás es tierra sagrada". Y así hizo Josué; este suceso oculta un gran misterio[227].

Pero como en este punto no eres capaz de responder, pasemos a la segunda campaña de aquel. Aquí quizás responderás. Tras la anterior, en la segunda campaña envió a ᶜUbayda b. al-Hārit b. ᶜAbd al-Muttalib[228], como ya sabes, con sesenta soldados, para que fuese el doble que en el anterior encuentro y no pudiesen ser atemorizados fácilmente, a un lugar cercano a al-Ŷuhfa. Le hizo frente Abū Sufyān[229] con sus soldados. Y se produjo entre ellos, como bien sabes, un gran derramamiento de sangre[230]. Pero yo no he oído que ninguno de los dos fuese auxiliado por ángeles, mientras que en el Corán se dice que el ángel Gabriel, en

[225] Ḥamza b. ᶜAbd al-Muṭṭalib era tío paterno de Muḥammad. Su adversario es el mismo personaje citado en la nota 165. Esta escaramuza tuvo lugar en el año 623, en la localidad de al-ᶜAys, próxima al Mar Rojo, en el territorio de la tribu de Ŷuhayna. Véase Ibn Hišām, *Sīra*, 1/595 (trad. Guillaume, 283)

[226] Deut. 32/30

[227] Iosue 5/13-16. El episodio se inscribe en el curso del asedio de la ciudad de Jericó.

[228] Sobrino del Profeta

[229] Poderoso comerciante mequense que se enfrentó en varias ocasiones contra los medineses. Finalmente se reconcilió con Muḥammad, convirtiéndose al Islam poco después de entregarle a éste la ciudad de La Meca, en el 630. Fue el padre de Muᶜāwiya, fundador de la dinastía omeya.

[230] Cf. Ibn Hišām, *Sīra*, I/591 (trad. Guillaume, 281) quien indica que el encuentro fue casual y no hubo combate entre los dos grupos.

figura de jinete sobre una yegua blanca, con ropajes verdes, escoltó a los hijos de Israel cuando fueron perseguidos hasta el mar por Faraón con cuatrocientos carros. Y cuando se internaron los hijos de Israel en medio del mar, he aquí que Gabriel, cabalgando sobre la yegua, siguió sus pasos diciendo: "He venido para liberaros", y fueron sumergidos Faraón y sus compañeros, y fueron liberados los hijos de Israel[231]. En cambio, tú y tu socio carecéis de una protección angélica como esta.

Pasemos a la tercera campaña, en la que envió a Saᶜd b. Abū Waqqāṣ[232] de nuevo a un lugar próximo a al-Ŷuḥfa con veinte hombres, y no habiendo encontrado la caravana, pues ya había pasado el día anterior, frustrado en su esperanza y deseo, regresó con las manos vacías. También aquí se comprueba que careció por completo del don profético. Pues si tuviera el don profético, ¿por qué éste no iba a conocer de antemano la pérdida de la caravana y el vano esfuerzo de sus soldados, al igual que Samuel conocía la reaparición de las asnas del padre de Saúl?[233] En efecto, es la condición de la profecía que se conozcan de antemano los sucesos futuros, tal como Dios suele revelárselos a los profetas.

Aunque estas tres campañas pueden bastar para demostrar la falsedad de tu profeta, no pasaremos en silencio otros desafueros suyos que quiso cometer en persona. Mencionaremos en primer lugar cuando partió para capturar la caravana de los qurayš y llegó a un lugar llamado Waddān[234]. Allí se encontró con Mahšī b. ᶜOmar al-Ḍamrī, mas, incapaz de vencerle, regresó con las manos vacías[235]. En segundo lugar, salió en persona hasta llegar a Būwāt, que está en la ruta de Siria, para asaltar la caravana de los qurayšíes. Y haciéndole frente en este lugar Umayya b. Jalaf[236], se vio obligado a regresar a casa de vacío. En tercer lugar, salió en persona hasta llegar a Yanbu'[237], persiguiendo de nuevo una caravana de los qurayšíes que estaba en Siria y a la que se proponía acechar en su regreso, y aunque entonces peleó arduamente por ella, finalmente se retiró con resultado incierto[238].

---

[231] La redacción árabe no alude en este punto a la autoridad del Corán. De hecho, el Corán tampoco recoge la intervención de Gabriel en el episodio del tránsito del Mar Rojo. Por su parte, el Libro del Éxodo 14/19-20 hace referencia únicamente a un ángel del Señor que guiaba por el desierto a los israelitas.

[232] Uno de los compañeros del Profeta, que dirigió varias campañas militares contra el imperio persa. Cf. Ibn Hišām, *Sīra* 1/600 (trad. Guillaume 286)

[233] I Samuel 9/20, 10/2

[234] Localidad próxima a al- Ŷuḥfa, en la ruta entre Medina y La Meca.

[235] Se trata del jefe de la tribu de Ḍamra, que había concluído con Muḥammad un tratado de paz. Cf. Ibn Hišām, *Sīra* 1/591 (trad. Guillaume, 281)

[236] Uno de los adversarios mequenses de Muḥammad. Cf. Ibn Hišām, *Sīra* 1/598 (trad. Guillaume, 285)

[237] Ciudad en la costa del Mar Rojo, en la ruta de La Meca a Damasco

[238] cf. Tartar (1985) 144: "à la recherche d'une caravane de qurayš se dirigeant vers la Syrie. C'était la caravane au retour de laquelle d'engagea la bataille de Badr, et il revint bredouille sans avoir rien fait." Véase sobre el particular: Ibn Hišām, *Sīra* 1/598 (trad. Guillaume, 285). En la batalla de Badr (15 de marzo de 624) los musulmanes vencieron a un contingente de mequenses muy superior, hecho que fortaleció el poder y el prestigio de Muḥammad.

En fin, considera tú (Dios te ayude) y piensa bien si deben ser propias de un profeta de Dios este tipo de campañas en las que no se cometía más que engaño, violencia, derramamiento de sangre humana y todo aquello que hacen los ladrones y salteadores de caminos. ¿Qué diferencia hay entre éste y aquel pésimo bandolero y estrangulador de viajeros, Bābik al-Jurramī, cuya fama de criminal ha llegado hasta nuestro señor el Comendador de los Creyentes y hasta nosotros?[239]. No me extraña que nada puedas responder a esto, como tampoco a lo anterior, máxime cuando la vida entera de este profeta de inicio a fin se consumió en crímenes de esta calaña. Fueron veintiséis las campañas de éste, además de las emboscadas, que se hacían de noche y de día. De éstas, nueve las llevó a cabo él en persona, las demás las encomendó a sus compañeros[240].

21.- [asesinatos de particulares]

Y además, lo que es peor, si algunos se oponían a estas fechorías suyas o lo reprendían en algo, al punto, donde quiera que le cuadrase, con sus propias manos o a través de los suyos, estuviesen dormidos o despiertos, los mataba a traición. Como hizo cuando envió a ᶜAbd Allah b. Ruwāḥa al-Anṣarī a asesinar al judío al-Yusayr b. Rizām, en el lugar llamado Ḥaybar, y lo mató por sorpresa[241]. Envió también a Sālim b. ᶜUmayr al- ᶜUmarī en solitario a casa de Abū ᶜAfak, un anciano judío, al que hizo matar mientras dormía tranquilo en su lecho por el hecho de que decía que había hablado mal de él[242].

Oh tú (Dios te salve), ¿se sabe de alguien, no digo ya profeta, sino cualquiera que haya tenido alguna noticia de Dios, por pequeña que fuese, que hubiese cometido alguna vez acciones semejantes? ¿No podía castigar las afrentas que le había hecho aquel judío de otra forma que matándolo mientras dormía, lo que es el más espantoso de todos los males no sólo a oídos de Dios sino de toda criatura? De hecho, lo que la propia sensibilidad natural del alma humana detesta hacer a los brutos animales, hasta el punto de prohibir por ley matar a los pollos de las aves que se encuentren en el nido, aquél lo hacía con los humanos[243]. ¿De dónde pudo haberle entrado esta

[239] Jefe del movimiento social y religioso jurramí. Provocó en Azerbayán en 819 un levantamiento contra el poder ᶜabbāsí, que duró veinte años, hasta que fue sofocado por el califa al-Muᶜtasim, que hizo crucificar a al-Jurramī en 838. Sobre esta noticia, véase nuestra introducción, xxiv y l.

[240] cf. Ibn Hišām, *Sīra* 2/609 (trad. Guillaume, 659-660)

[241] ᶜAbd Allah b. Ruwāḥa fue uno de los colaboradores más estrechos del Profeta, que hacía las veces de secretario. Yusayr b. Rizām era un judío adversario de Muḥammad que residía en el oasis de Ḥaybar, en la ruta de Medina a Damasco. Cf. Ibn Hišām, *Sīra* 2/618 (trad. Guillaume, 665-6)

[242] Abū ᶜAfak al-Yahūdī había difamado al Profeta en sus versos. Fue asesinado en el 624, en el marco de la represión de los adversarios de Muḥammad tras el éxito de la batalla de Bard. cf. Ibn Hišām, *Sīra* 2/635-6 (trad. Guillaume, 675)

[243] *Gloss. E[1]:* "nótese".

idea sino de parte del diablo, que fue desde el principio traidor y el primer homicida? Lo anterior, a juicio de Dios y de los hombres, excede todas las impiedades. ¿Dónde queda aquello que, como hace poco decías, éste proclamó en su escritura?: "He sido enviado a la humanidad con paz y misericordia?"[244]

22.- [robos]

Pero prosigamos, tal como hemos empezado, con la vida del profeta[245]. Y aunque lo que vamos a decir parezca más leve que lo anterior, expongamos algunas de sus buenas obras. Fue él, en efecto, quien envió a ᶜAbd Allah b. Ŷaḥš al-Asadī al jardín de Ibn ᶜĀmir, llamado Najla[246], con doce hombres de su escolta, para que le diesen información de cómo estaban los qurayšíes. Habiéndoles hecho frente ᶜAmr b. al- Ḥaḍramī, que llevaba consigo la caravana de los qurayšíes y muchas mercancías que traía del Yemen, hiriendo a éste le robaron los camellos y todo cuanto llevaba y dieron a Muḥammad la quinta parte.

De la misma manera se comportó con los hijos de Phenica[247], pues, como había oído que poseían muchas riquezas y vivían tranquila y pacíficamente, fue a asediarlos hasta que se sometieron a él. Y aunque les perdonó la vida gracias a la mediación de ᶜAbd Allah b. Ubayy b. Sallūl, les quitó todas sus posesiones y retuvo la quinta parte para sí.

23.- [la batalla de Uḥud][248]

Estas cosas y otras semejantes que si se dijesen una a una podrían fatigar al lector mira tú si son obras de un profeta de Dios. Pues creo superfluo relatar aquella ridícula campaña suya en la que, además de una brecha abierta en el labio, de la rotura de uno de los incisivos inferiores y de haber sido herido en la frente y en el rostro por ᶜUtba b. Abī Waqqāṣ, por poco Ibn Abū Qami'a le habría segado el brazo derecho hasta el

[244] cf. *supra* H-2/9-12

[245] *Gloss. C:* "Nótese la vida del vil Muḥammad"

[246] Se hace referencia a una emboscada que tuvo lugar en el primer día del mes sagrado de Raŷab del año 624, en Najla, localidad al sur de La Meca. A este respecto, no está claro si el traductor latino entiende que *Najla* va referido al lugar o a Ibn ᶜĀmir. A este episodio se refiere Corán 2/217 e Ibn Hišām, *Sīra* 1/601-4 (trad. Guillaume, 286-9)

[247] cf. Tartar (1985: 147): "Il agit de la même manière avec les juifs des Banū Qaynūqā' ". Se trata de una de las tres tribus judías que residían en Medina. Como consecuencia de las presiones de sus vecinos musulmanes hubieron de emigrar de la ciudad y establecerse más al norte. Cf. Ibn Hišām, *Sīra* 2/47-48 (trad. Guillaume, 363-4). Nótese la transcripción *qaynūqā' / phenica*, explicable por la similitud entre fá y qáf.

[248] En la batalla de Uḥud, que tuvo lugar el 23 de Marzo de 625, los musulmanes medineses fueron derrotados por sus adversarios mequenses, si bien estos se abstuvieron de tomar la ciudad de Medina. Murieron en esta ocasión gran número de compañeros del Profeta, y él mismo recibió heridas de cierta consideración. Cf. Ibn Hišām 2/79-80 (trad. Guillaume, 379-80)

hombro, de no ser porque consiguió escapar defendido por Ṭalḥa b. ᶜUbayd Allāh, que entonces perdió un dedo. Sin embargo, a éste no le reimplantó el dedo, lo que habría sido muy propio de un profeta, mostrando así cuan distinto era de aquel que, como narra el evangelio, le restituyó la oreja cortada incluso a un enemigo[249]. En cambio, éste ni siquiera pudo ayudar en nada al amigo que se había expuesto a morir por él. ¿Y dónde estaban los ángeles que en otros tiempos, según podemos leer, siempre estuvieron al lado de los profetas y los defendieron de sus perseguidores, como Elías perseguido por Achab[250], Daniel y sus compañeros por Nabucodonosor[251] y muchos otros cuya cuenta es larga?[252].

24.- [sensualidad][253]

No soy capaz de comprender cómo puedes estar convencido de que es el enviado de Dios o su profeta un hombre que, para resumir brevemente el carácter criminal de su vida, no tuvo otra ocupación o propósito que asesinar a la gente, robar los bienes ajenos, perpetrar estupros y adulterios. Que incluso no se avergonzó de hacer caer sobre sí tal deshonor en su escritura profética, al decir que le fue otorgado por Dios a sus lomos una capacidad sexual igual a la de cuarenta varones potentísimos en el coito[254]. También allí, entre otras cosas, dice que siempre le complacieron sobremanera los perfumes y las mujeres[255].

Pero para contar también sobre estos asuntos algún caso particular, ¿no fue él quien, como se había enamorado de Zaynab, hija de Ŷaḥš, esposa de Zayd, y no podía tenerla, puso en boca de Dios en el Corán estas palabras dirigidas a aquella: "En beneficio de aquel a quién se la ha dado Dios Yo haré que tu marido se abstenga de ti. Por tu parte, tú temerás a Dios y ocultarás lo que vas a hacer, y si temes al hombre, teme más a Dios"[256].

---

[249] Cf. Luc. 22/49-51

[250] cf. III Reg. 19/1-18

[251] cf. Dan. 6/14-24

[252] Algunos tradicionalistas musulmanes transmiten la noticia de que los medineses fueron auxiliados por ángeles en la batalla de Bard. Véase al-Bujarî *Ṣaḥiḥ, Kitāb al-gâzâ* 11 (= Houdas, vol. III, p. 82)

[253] *Gloss. D[1]:* "Muḥammad es el más vergonzoso y execrable de todos. Lee lo que viene a continuación". *Gloss. M:* "fechorías de Muḥammad"

[254] *Gloss. E[1]F:* "Nótese la necedad". Esta tradición no figura en el Corán, como hace pensar la redacción latina, sino en tradicionalistas como al-Bujārī, *Ṣaḥiḥ, Kitāb al-gasl*, 12 (= Houdas, vol. I, p. 103): "nous racontions que le Prophète était doué de la vigueur de trente hommes".

[255] Tampoco esta tradición está recogida en el Corán. La cita Ahmad ibn Ḥanbal: *Musnad al-Imām* 3, p. 199. Por lo demás, el redactor omite el tercero de los placeres favoritos del profeta, según este mismo ḥadīṯ: la oración.

[256] *Gloss. C:* "no encuentro estas palabras en mi Corán". La traducción latina desvirtúa por completo el sentido de la cita, comenzando por el hecho de presentar las palabras de Dios como dirigidas a Zaynab, y no al propio Muḥammad. Cf. Corán 33/37: "Y cuando decías al que había sido objeto de una gracia de Dios y de una gracia tuya: 'conserva a tu esposa y teme a Dios' y ocultabas en tu alma lo que Dios iba a revelar, y tenías miedo a los hombres, siendo así que Dios tiene más derecho a que le tengas miedo..."

Y otra vez, haciendo que Dios se dirija a él: "Cuando su esposo Zayd haya llevado a término su compromiso con ella, entonces te la daremos a ti, para que los fieles no tengan ninguna dificultad en este asunto, una vez que se haya consumado lo que a esto atañe y lo que ha prescrito Dios. El mandato de Dios es decreto predestinado"[257]

¿Qué cosa más vergonzosa que lo que, según se dice, hizo con su esposa, que se llamaba ᶜĀ'iša? Siendo ésta bella y libidinosa, tenía como amante a Ṣafwān b. al-Muᶜaṭṭal al-Sulamī, que mantenía relaciones con ella, con el consentimiento del propio Muḥammad[258]. Muchos hablaban y daban fe de esto, en especial Masaṭṭah b. Uṭāṭa b. ᶜAbd al-Muṭṭalib, Ḥassān b. Ṯābit, 'Abd Allāh b. Sallūl, Ḥamna hija de Ŷaḥš, y finalmente ᶜAlī b. Abī Ṭālib, quien, siendo príncipe y noble entre los suyos, en calidad de tal lo reprendía con más libertad diciéndole que tenía a su disposición gran cantidad de mujeres y que un hombre tan importante no debía ser deshonrado por una mujerzuela, e insistía en que se merecía que la repudiase. Su respuesta fue que a ninguna otra quería y prefería tanto, pues la había recibido virgen y todavía parecía una jovencita[259], y que el asunto no le preocupaba ni por ello iba a despedir a una mujer que estaba a su disposición. Por esta razón hasta el día de hoy subsiste en Arabia el odio entre las familias de ᶜĀ'iša y la de ᶜAlī[260]. Después dice en el Corán que aquella mujer era inocente y que esto se lo había revelado Dios[261].

25.- [las esposas de Muḥammad]

Tuvo quince esposas legítimas y dos concubinas[262]. La primera, Jadīŷa, hija de Juwaylid. La segunda, ᶜĀ'iša, hija de Abū Bakr, y éste es ᶜAbd Allāh, conocido con el nombre de ᶜAtīq b. Abī Quḥāfa. La tercera, Sawda, hija de Ẓamᶜa. La cuarta, Ḥafṣa, hija de ᶜUmar. Esta era la preferida de ᶜĀ'iša. La quinta, Umm Salāma, cuyo nombre era Ḥind, hija de Abū Umayya. A ésta Muḥammad la sedujo siendo madre de niños pequeños y de ella dijo que le quitaría los celos, cuando, huyendo de la esposa

---

[257] Corán 33/38

[258] La versión árabe expone la anécdota que dio lugar a estas habladurías. ᶜĀ'iša acompañaba a una expedición contra la tribu de los Banū Muṣṭalaq cuando, debido a la pérdida de su collar, quedó rezagada del grupo y pasó la noche sola. A la mañana siguiente, Ṣafwān la encontró casualmente y la llevó de vuelta al campamento. Véase Ibn Hišām, *Sīra* 2/297-302 (trad. Guillaume, 493-6), al-Bujārī, *Ṣaḥiḥ, Kitāb al-šahādāt*, 15 (apud Houdas, vol. II, p. 216-222) y, entre los polemistas cristianos, Abū Qurra (*PG* 97, 1545D-1548A). Nótese asimismo cómo el traductor latino eleva un caso particular a la categoría de relación estable entre amantes.

[259] El Profeta desposó a ᶜĀ'iša, hija de Abū Bakr, su amigo y futuro califa, antes de la hégira, cuando ésta tenía seis años. El incidente con Safwān tuvo lugar en el año 627, cuando la mujer tenía unos quince años.

[260] *Gloss.* C: "Nótese que existe odio en Arabia entre la descendencia de ᶜĀi'ša y la de ᶜAlī".

[261] *Gloss. C:* "No encuentro estas palabras en mi Corán". La posición final del Profeta ante los calumniadores está recogida en el Corán 24/11-26. Que el redactor cristiano haya consignado cuidadosamente los nombres de cuatro testigos, los necesarios según la ley musulmana para presentar una acusación formal de adulterio, parece una respuesta a la aleya 24/13: "¿Por qué no han presentado cuatro testigos? Como no han presentado testigos, para Dios que mienten".

[262] *Gloss. A*[1]: "Muḥammad tuvo quince esposas". *Gloss. E*[1]*F:* Muḥammad tuvo diecisiete esposas a la vez". *Gloss. M:* "tuvo quince esposas libres y dos concubinas". Los tradicionalistas presentan diferentes listas de las esposas del Profeta, también llamadas "madres de los creyentes" (*ummahāt l-mu'minīn*). La aquí presente no presenta un orden cronológico estricto. En todo caso, parece que Muḥammad nunca llegó a tener al mismo tiempo más de once esposas, pues algunas murieron en vida de aquél y otras fueron repudiadas.

de *Gaiere*, se apartó de él para volver a casa de su madre. Luego la volvió a aceptar, dándole vestidos, joyas y dos brazaletes, que ella aceptó como dote para esta vida y la futura[263]. La sexta, Zaynab, hija de Ŷaḥš, esposa de Zayd. Ésta rechazó una porción de carne que él le sirvió tres veces, por lo cual se enfadó con ella. Enojado por esto con sus restantes esposas, se comprometió a no visitarlas en sus casas durante un mes; pero las visitó al vigesimonoveno día[264]. La séptima, otra Zaynab, hija de Juzayma, la hilalí. La octava, Umm Ḥabība, cuyo nombre era Ramla, hija de Abū Sufyān, hermana de Muᶜāwiya[265]. La novena, Maymūna, hija de al-Ḥāriṯ. La décima, Ṣafiyya, judía de Baṣra, hija de Ḥuyay b. Ajṭab, a la que enseñó a ufanarse ante las restantes esposas, que le echaban en cara su condición judía, y a que les dijese: "yo soy la mujer cuyo padre es Aarón, cuyo tío Moisés y cuyo esposo Muḥammad". La decimoprimera fue Fāṭima, kilabí, hija de al-Ḍaḥḥāk, de quien se dice que fue ᶜAmra. La duodécima, Ezudeit, kilabí[266]. La decimotercera, Ḥanna, hija de Ḍū al-Liḥya. La decimocuarta, la hija de al-Nuᶜmān, kindí[267]. La decimoquinta, Mulayca, hija de Kaᶜb, layṭí. La decimosexta, Māriya, madre de su hijo Ibrahīm[268]. La decimoséptima, Rayḥāna, hija de Šamᶜūn, judía cretense[269]. Estas son las esposas de tu compañero.

Oh, cuan lejos queda de este impuro y agitado ejemplo la piadosa y santa devoción de la enseñanza cristiana, que por boca del glorioso apóstol Pablo invita

[263] cf. Tartar (1985) 151: "Il prétendit pouvoir la débarrasser de la jalousie, lorsqu' elle s'était refusée de se donner à lui prétextant qu' elle était une femme jalouse. Il promit de nourrir ses enfants, comme elle s' excusait qu' elle avait des enfants à charge. Elle allégua qu' elle craignat que sa famille refuserait ce mariage. Il lui garantit de la satisfaire sur tout cela, jusqu' à ce que' elle répondît à ses avances et cosnentit à se marier avec lui, mas il ne tint aucune de ses promesses. Cèst à elle qu'il offrit, comme dot, deux jarres, un moulin à bras et un coussin de peau fourré de fibres de palmier. Voilà ce qu'elle reçut de lui dans ce monde et dans l'autre".

[264] En realidad, este voto de abstinencia sexual fue consecuencia del enfado de Muḥammad con sus esposas, celosas por la predilección que mostraba por Māriya la copta, lo que estuvo a punto de provocar el repudio colectivo de aquellas. A este incidente alude el propio Corán (66/1-5). Muḥammad habría justificado su ruptura al vigésimo noveno día con la idea de que el mes lunar consta de veintinueve días. Cf. al-Bujārī, *Ṣaḥiḥ, Kitāb al-ṣawm* 11 (= Houdas, vol. I, p. 611).

[265] Sobre Abū Sufyān, vid. *supra*, n. 229.

[266] No existe tal personaje. Se trata de un falso corte con el párrafo anterior. Cf. Tartar (1985) 152: "La kilabite, Fātima, fille d'al-Ḍaḥhak. On dit aussi qu' elle était 'Amra fille de Yazīd, la kilabite". El número de diecisiete se completa en la versión original con Ŷuwayra, hija de al-Ḥāriṯ, mencionada en décimo lugar.

[267] Se tratra de Asmā bint Nuᶜmān, de la tribu de Kinda. El Profeta la repudió al descubrir que padecía la lepra. Sobre este personaje, vid. *infra*, cap. K-46.

[268] Concubina cristiana copta. Ibrāhīm murió al año y medio de edad.

[269] Concubina hebrea, cuyo primer esposo pertenecía al clan de los Banū Qurayza. A este término corresponde un tanto arbitrariamente el adjetivo *cretensis* de la versión latina.

a todos los hombres al amor de Dios y a la más liberadora filosofía de la santa castidad, diciendo: "quien tiene esposa, se ocupa de cosas mundanas, en cómo complacer a la esposa, pero quien está sin esposa, se ocupa en las cosas de Dios, en cómo complacer a Dios"[270]. Y en otro lugar: "Quiero que viváis sin apremios"[271]. Y el propio Señor en el Evangelio: "Nadie puede estar al servicio de dos amos, pues o bien odiará a uno y amará al otro, o se unirá a uno y desdeñará al segundo"[272].

Y para dejar de lado todo lo demás que podría aducirse sobre esto conforme a razón, si una sola esposa ya pone obstáculos al hombre para amar a Dios, ¿cómo podía desempeñar cabalmente el oficio de profeta el que tenía tantas y estaba enteramente dedicado al placer con ellas, y además en todo momento cometía robos, asesinatos, emboscadas y los demás delitos antes enumerados? El deber del profeta no es otro que ayunar, orar, predicar y hacer buenas obras semejantes a esas[273]. Me extraña que un hombre sometido a tamañas indignidades haya podido alguna vez dedicarse a ellas.

26.- [las enseñanzas de Muḥammad: introducción]

Sobre sus actos, baste lo dicho hasta aquí. Los hemos traído a cuento con el fin de demostrar a la luz de los mismos que no puede ser profeta de Dios el que tuvo una vida semejante. Y si alguno objetase que muchos vivieron mal, pero enseñaron bien, veamos de qué forma enseñó vuestro profeta. Consideremos atentamente si se le puede llamar justamente profeta o si su enseñanza concuerda con la de otros que reconocemos como verdaderos profetas. Pues si se demuestra que está acorde con ellos y que enseñó cosas semejantes a los dichos y preceptos de aquellos, con razón dictaminaremos que debe ser tomado como tal; pero si difiere de ellos, está claro que es un falsario y merece la reprobación de todos.

27.- [definición de profeta, tipos de profecía]

Veamos pues en primer lugar la definición de profeta[274]. Profeta es el que anuncia cosas desconocidas, relativas bien al pasado bien al futuro. Ahora bien, ¿cómo se podrá creer si dice verdad sobre las cosas pasadas sino mediante signos y milagros? De ahí que demos crédito a Moisés acerca de las cosas pasadas porque, haciendo

[270] I Cor. 7/32-33
[271] *ibid.*
[272] Matth. 6/24
[273] *Gloss. FC*: en qué consiste el deber del profeta. *Gloss. M:* el deber del profeta.
[274] *Gloss. A*^{1}*:* "qué se entiende por profeta". *Gloss. E*^{1}*F:* "definición de profeta". *Gloss. C*: "qué se entiende por profeta". *Gloss. M:* "qué se entiende por profeta". *Gloss. K:* "Acerca de los profetas". Sobre el concepto de profeta en la tradición árabe y en la judío-cristiana, véase nuestra introducción, xxxi.

signos y milagros, dio pruebas de haber dicho la verdad también sobre las futuras. Así pues, con razón lo llamamos profeta, pues confirmó con signos manifiestos y divinos que había dicho verdad sobre las cosas pasadas[275].

Pero existen dos tipos de profecía sobre las cosas futuras: cuando lo que va a suceder se prevé a largo o a corto plazo. Isaías profetizaba a corto plazo cuando, en el asedio de Jerusalén por Sanḥārīb, predecía al rey Ezequías la muerte de Sanḥārīb y que Ezequías se restablecería de su enfermedad y viviría otros quince años. A largo plazo cuando decía: "He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un niño"[276] y muchas otras cosas. También Jeremías veía a corto plazo la destrucción del templo y su reconstrucción a la larga[277]. Asimismo Daniel le decía a Nabucodonosor lo que habría de suceder a corto plazo cuando le explicaba sus visiones y sueños, pero a largo plazo también cuando anunciaba a los judíos que Cristo habría de ser muerto por ellos y que a su llegada se terminarían el sacerdocio, la unción y los demás ritos de estos[278]. Y de modo semejante otros profetas.

Por otra parte, sabemos que antiguamente, cuando había profetas, cualquiera que usurpase este título no gozaba inmediatamente de autoridad, sino que alcanzaba la gloria de ese título una vez que estuviese acreditado ante los príncipes y el pueblo de Dios por una larga y continua vida de santidad, y también mediante signos y milagros. Incluso nuestro Señor Jesucristo, que sabía cuánta importancia tenía la gracia de la profecía, aún estando desde siempre por encima de todas las cosas como Dios creador y omnipotente, sin embargo se declaró a sí mismo profeta y así lo llamaron otros, y demostró serlo de verdad prediciendo muchas cosas futuras que, puesto que en su mayor parte las vemos ya cumplidas, las pocas que restan no dudamos que se cumplirán. Por ejemplo, predijo a corto plazo la resurrección de Lázaro, la negación de Pedro y también su propia pasión y resurrección. A largo plazo, la destrucción del templo, la ruina de los judíos, las pasiones de los mártires en su nombre, pero también las seducciones de los falsos profetas[279].

[275] Pasaje de redacción embrollada y muy resumido con respecto al original, donde se detalla la trayectoria de Moisés como profeta, tanto por lo que toca a su narración de hechos remotos desconocidos (la creación del mundo, el diluvio, etc) como por la revelación de sucesos futuros (entrada del pueblo de Israel en la tierra prometida) cf. Tartar (1985: 153-4)

[276] Is. 37/38, 7/14

[277] Ier. 26/30

[278] Dan. 2/5, 9/24-27

[279] Cf. Ioh. 11/4-11, Luc. 22/31-34, Ioh. 8/37, Marc. 13/1-17. Tanto este pasaje como los anteriores relativos a la actividad de los profetas veterotestamentarios están muy resumidos con respecto a la versión árabe. cf. Tartar (1985: 154-7)

28.- [Muḥammad no hizo profecías ni milagros]

Ahora, si eres capaz, muestra tú con qué signos, con qué milagros, con qué santas obras tu profeta mereció el honor de tal condición[280]. Si dijeses que relató muchos hechos pasados, por ejemplo, sobre Adán, Noé, Abraham, Moisés y Cristo, ojalá los hubiese expuesto verazmente, como nosotros los tenemos, y en su delirio no hubiese pervertido con muchos embustes la verdad de la Sagrada Escritura casi por entero. Por lo tanto, por lo que toca a los hechos pasados ya ha caído de la lista de profetas el que corrompió la verdad con tantas mentiras. Pero si quisieses respaldarlo con las fábulas que incluyó en su escritura sobre Tamūd, el camello, los señores del elefante y otras semejantes, a ti mismo te pongo por testigo de que, antes de que naciese el abuelo de aquel, esas fábulas las cantaban por toda Arabia las viejas y las jovencitas en las ruecas y telares[281]. Pero en el supuesto de que hubiese compuesto a su capricho algunos cuentos que nunca se habían oído, de modo alguno se le debe dar crédito, pues esto lo puede hacer cualquiera fácilmente, y se ha demostrado ya que aquel es un falsario en lo demás.

Que tampoco dijo nada sobre los hechos futuros, creo que tú no lo ignoras, sobre todo cuando en toda su escritura no se encuentra nada semejante[282]. De ahí que, excluido también de la gracia profética en lo relativo a los hechos futuros, no merece ya contarse entre los profetas ni por sus signos, ni por sus milagros, ni por su profecía ni por su biografía. Pues, todo aquello que dijo en tono profético sobre el paraíso no nos lleva sino a decir que miente sobre las cosas futuras de la misma forma que mintió, como se ha demostrado, sobre las pasadas[283].

En cuanto al hecho de que Dios no le concedió hacer signos y milagros[284], es él mismo quien da fe de que Dios le dijo lo siguiente: "si no supiésemos que ellos no creerían en ti, al igual que no creyeron en otros, te concederíamos obrar signos y prodigios"[285]. Está claro pues tanto por la razón como por la autoridad, siempre que no te niegues a acatar la verdad, que aquel no es un profeta.

---

[280] *Gloss. F*: "demostración de que Muḥammad no fue en modo alguno profeta". *Gloss. M:* "que Muḥammad no predijo hechos futuros ni obró milagros".

[281] Se alude aquí a diversos episodios de la tradición árabe recogidos en el Corán: 7/64-71, 11/50-60, 26/123-140, 7/73-78, 11/61-68, 26/141-159, 105/1-5.

[282] En este punto, los testigos de la redacción árabe dan diferentes versiones, algunas de ellas interesantes de cara a la datación de la obra. La que presenta la traducción latina está, una vez más, próxima a la del manuscrito de Gotha, Forschungsbibliotek, Ar. 2884 y a los karšunís de París K1 y K2. Véase Tartar (1985) 158 y nuestra introducción lxvii.

[283] Esta última frase no tiene correspondencia en la versión árabe.

[284] *Gloss. E[1]:* Sobre los signos y milagros de Muḥammad.

[285] Corán 17/59

29.- [las victorias militares no son un signo de la profecía]

Pero quizás insistirás en que, si no hubiese sido profeta, nunca habría alcanzado tal poder, sobre todo porque sus aliados eran pocos en número cuando luchó contra el rey de los persas, que era fortísimo y poderosísimo, y consiguió la victoria[286]. Como si siempre los adoradores de Dios venciesen a sus enemigos y no se pudiesen encontrar en la sagrada escritura ejemplos de cómo unos pocos idólatras pusieron en fuga a muchos israelitas. Pero incluso los que vencen no lo hacen siempre en razón de sus propios méritos sino porque aquellos contra los que combaten son merecedores de tal castigo. Así, se dice por boca de Moisés a los hijos de Israel: "No por haberos elegido Dios por encima de los demás pueblos os ha dado la capacidad de darles muerte y destruirlos, sino a causa de su maldad e impiedad"[287]. También constatamos que los propios hijos de Israel fueron vencidos y sometidos a esclavitud muchas veces por los gentiles. ¿Acaso el idólatra Nabucodonosor, que destruyó el templo de Dios y destruyó Jerusalén, fue por ello profeta? No es de extrañar que el pueblo persa, idólatra e inmundísimo[288] fuese vencido por Muhammad, no porque él fuese mejor que ellos, sino porque ellos mismos se habían hecho merecedores de ser castigados por un diablo semejante.

30.- [Muḥammad reconoció su incapacidad para obrar milagros]

Pero volvamos atrás una vez más y veamos qué es eso que dice que le dijo Dios: "si no supiésemos que ellos no creerían en ti, al igual que no creyeron en otros, te concederíamos obrar signos y prodigios". Ciertamente puede aplicarse esto a los judíos, por el hecho de que algunos no creyeron en los signos de Moisés. Pero ¿qué tenía que ver con los árabes, que no habían visto profeta alguno y por ello no habrían podido nunca despreciar los signos proféticos? ¡Qué descaro decir que ellos no habrían de creer en los signos de éste, cuando creyeron en un hombre de la peor conducta, no sólo desprovisto de signos sino también de cualquier otro indicio de bondad, cosa que ni las bestias podrían hacer.

31.- [falsos signos de la condición profética de Muhammad][289]

Así pues, una vez que hemos demostrado tanto con razonamientos filosóficos como por argumentos de la autoridad de Dios e incluso por su propia confesión

---

[286] *Gloss. E[1]:* "Venció al rey de los persas". Anacronismo habitual en la tradición polémica antimahometana y en la historiografía medieval en general. Las campañas contra Siria y Persia fueron dirigidas por los primeros califas, Abū Bakr y ᶜUmar, después de la muerte del Profeta.

[287] Deut. 9/4-6

[288] La redacción original da más detalles sobre las costumbres del pueblo persa. Cf. Tartar (1985: 160)

[289] *Gloss. E[1]:* "Sobre las fábulas de Muḥammad". *Gloss. F:* "Sobre las fábulas de Muḥammad, que los musulmanes consideran milagros". *Gloss. C:* "Nótese la falsa fábula". *Gloss. M:* "Fábulas y cuentos de Muḥammad". Sobre los prodigios aquí atribuidos al Profeta, véase nuestra introducción, xxxi-xxxii

que aquél fue ajeno a cualquier don profético, resta que examinemos cuáles son las fábulas en las que, en contradicción con lo que más arriba había dicho, afirma haber obrado signos.

Se cuenta al respecto que en una ocasión en que oyó aullar a un lobo les dijo a sus compañeros que, por la voz de éste, entendía que el lobo en cuestión era más grande que los demás y el jefe de todos, y cuando les preguntó si querían que al lobo le sucediese algo que no pudiese dejar de cumplirse, y ellos respondieron que no, dijo: "entonces, dejadlo ir y cuidaos de él", y, haciéndole una seña con tres dedos, el lobo se retiró fatigado[290]. ¡O signo profético y hecho extraordinario, ante el que filósofos y sabios se quedan estupefactos! ¿No pudo decir igualmente que el lobo con aquella voz lo declaró profeta? ¿Quién habría podido contradecirle, cuando las personas no saben lo que hablan entre sí los lobos?[291] La verdad es que quienquiera que haya compuesto esta fábula me parece poco diestro en la confección de cuentos, pues, si entendiese un poco sobre el particular, habría podido hacerla mucho más elegante. Como por ejemplo, la tradición sobre ese otro lobo que, cuando le habló a Uhbān b. Aws al-Sulamī, éste al punto se convirtió al Islam[292]. Y si en este punto el redactor de fábulas hubiese puesto a un león en vez de un lobo, la historia habría quedado mucho más elegante. Pero no sin razón prefirió introducir lobos en sus cuentos el que, como los lobos, siempre se comportó de modo feroz y sangriento. Él mismo dijo también que el buey de Darīj le habló a su dueño[293] y que puso su mano sobre las ubres de la oveja de la mujer Umm Maᶜbad[294]. Asimismo, que un árbol le rindió adoración al momento de ordenárselo[295], cosa que los propios musulmanes dan fe de que es falso.

Dice asimismo que cuando la judía Zaynab, esposa de Sallām, hijo del judío *Muslim* le sirvió veneno en un asado de oveja, la paletilla de oveja le dijo: “no me comas, que estoy envenenada”, y el rehusó comer; en cambio comió de ella al-Barra’

[290] *Gloss. A[1]:* “Con tres dedos Muḥammad espantó a un lobo”. Cf. al-Bīrūnī, *Sāqiṭāt al-Aṯār al-bāqiya*, Teherán, 1969, p. 15.
[291] Nótese la maliciosa ironía del comentario.
[292] Refiere esta anécdota, entre otros autores, al-Bujārī, *Kitāb al-Tarij al-Kabir*, Beirut 1986, vol. II, pp. 44-45.
[293] cf. Tartar (1985: 162): “Du même l’histoire du taureau de Darīj, où l’on prétend que le taureau parla à son maître qui le battait”. Da la impresión de que el redactor alude a un cuento popular semejante a los prodigios antes citados, pero que no guarda relación directa con la biografía de Muḥammad. Ahora bien, autores medievales occidentales que, sin duda, se basaron en al-Kindī, pusieron esta anécdota en la lista de los falsos milagros del Profeta. Véase la introducción lxxxi, n. 237 y lxxxv, n. 250
[294] cf. Ibn Hazm, *Ŷawāmi’ al-Sīra*, p. 13
[295] cf. Ibn Hišām, *Sīra* 1/391 (trad. Guillaume, p. 80)

b. Maᶜrūr, y murió[296]. Querría saber si él solo o todos los que estaban con él oyeron la voz de la paletilla. Pues si la oyó él solo, ¿por qué dejó que su compañero comiera de ella? Y si todos la oyeron, es extraño que aquel se atreviera a comer, a no ser que esperase de su profeta que fuese capaz de resucitarlo si moría. En efecto, resucitó Elías al hijo de la viuda, y Eliseo al hijo de la sunamita, y al contacto con los huesos de Eliseo el cadáver de un muerto se levantó sobre sus pies, todo lo cual se encuentra en el texto del Antiguo Testamento[297], en el que, aunque enemigos, nosotros y los judíos concordamos. O incluso, si era profeta ¿por qué confiando en su poder profético no desdeñaba el veneno, cuando consta en la citada escritura que los hijos de los profetas comieron una hierba venenosa pero, gracias a la bendición de Eliseo, no sufrieron ningún daño?[298] Asimismo nuestro señor Jesucristo dijo en el evangelio a sus discípulos que en caso de consumir un bebedizo mortal, en nada les dañaría[299]. Y aquellos tanto por éste como por los demás milagros alcanzaron tal fama que, a pesar de ser pobres, humildes, pescadores y despreciables en todo a ojos de este mundo, los siguieron a la fe y al culto de la sola verdadera religión cristiana los reyes, príncipes, filósofos, ricos, potentados, en fin, todos los pueblos de las tierras, naciones, lenguas, tribus, los fuertes, los sabios, desdeñando el fasto, los placeres, los honores y las cosas mundanas. He aquí los signos del profeta auténtico.

También se cuenta al respecto que una vez introdujo su mano en una gruta, de donde brotó agua que bebieron él mismo, sus compañeros y ganados, hecho que suele atribuirse más bien a Muhammad b. Ishāq[300]. Con todo, en ambos casos es tenido por incierto y trivial entre los musulmanes, además de que él mismo da fe de que todas estas cosas son falsísimas cuando en su escritura principal declara que no le han sido concedidos signos[301], y también cuando afirma: "no he sido enviado más que con la fuerza de la espada, y quien no acate mi profecía, sea muerto o pague tributo, el precio por su infidelidad, y quede en paz"[302].

---

[296] Zaynab bint al-Ḥāriṯ y su esposo Sallām b. Miškam eran miembros de la comunidad judía instalada en el oasis de Ḥaybar. Éstos fueron derrotados por los musulmanes en el año 628. En este contexto se enmarca el intento de envenenamiento del Profeta que, según la versión árabe de la epístola y otras autoridades musulmanas, habría sido a la larga la causa de su muerte. Véase Ibn Hišām 2/337-338 (trad. Guillaume, 516) y Kholberg (2000: 168-171)

[297] Cf. III Reg. 17/8-24; IV Reg. 4/18-37; IV Reg. 13/20-21

[298] Cf. IV Reg. 4/38-44

[299] Cf. Marc. 16/18

[300] Cf. Tartar (1985: 165 y n. 97). La versión original se refiere, no a una caverna, sino a un recipiente para las abluciones, y afirma que este milagro viene avalado por la autoridad de los célebres tradicionalistas Muḥammad b. Isḥāq (m. 767) y al-Zuhrī (670-737), aunque reconoce que su autenticidad no es admitida por todos los musulmanes. Aparece recogido en al-Bujārī, *Ṣaḥiḥ, Kitāb al-gasl* 44 (apud Houdas, vol. I, p. 85).

[301] *Gloss. E*[1]*:* "buen razonamiento".

[302] cf. Corán 9/29. *Gloss. C:* "Aquí dice que Muḥammad fue enviado con la fuerza de la espada y que quien no acate su profecía sea muerto o pague tributo".

¿Hay prueba más evidente y manifiesta de la falsedad de todo lo anterior que sus propias palabras, de las que él mismo es testigo, cuando dice en el Corán: "los escritos que encontréis atribuidos a mi persona comparadlos con el Corán y, si no concordasen con él, sabed que no soy responsable de esa escritura y que no es mía"[303]. Por lo tanto, según esta regla, se deben rechazar todos aquellos signos que no se encuentran por ninguna parte[304].

32.- [la muerte de Muḥammad][305]

Un episodio tan ridículo para nosotros como lamentable para los suyos es que, habiéndoles encomendado que a su muerte no le diesen sepultura, pues al tercer día habría de ser elevado al cielo, ellos respetaron el encargo y aguardaron con grandes expectativas el suceso, y como estaban fatigados por la larga espera desde el lunes, en el que había muerto, hasta la noche del miércoles y no veían en el cadáver otra cosa que aumentar más y más el hedor, finalmente, según el relato de Ḍamrān[306], lo echaron a tierra desnudo.

Sin embargo, ᶜImrān b. al-Juzāᶜī contó que fue lavado, vestido con tres mortajas y sepultado por ᶜAlī b. Abī Ṭalib y por Faḍl b. al- ᶜAbbās b. ᶜAbd al-Muṭṭalib, su tío paterno. Se cuenta también que durante siete días estuvo enfermo de pleuresía[307] y perdió el conocimiento, pero al séptimo se recuperó, y ᶜAlī b. Abū Talib se enfadó porque hubiera perdido el conocimiento y así se lo dijo. Pero él ordenó que no se quedase en la casa con él nadie más que al-ᶜAbbās b. ᶜAbd al-Muṭṭalib[308]. Siete días después murió, se hinchó su vientre y el dedo meñique se le dobló hacia atrás. Su fallecimiento tuvo lugar el lunes, doce de Rabī ᶜal-Awwal[309], a los sesenta y tres años de edad, catorce días después de haber caído enfermo[310].

---

[303] No se trata de un pasaje coránico. Sobre las fuentes del mismo, véase Bottini (1998: 138, n. 239)

[304] *Gloss. E*^{1}*:* "buen razonamiento".

[305] *Gloss. E*^{1}*F:* "sobre la muerte y el sepulcro de Muḥammad". *Gloss. C:* "sobre la muerte de Muḥammad". A propósito de la muerte del Profeta, véase Ibn Hišām, *Sīra* 2/654-664 (trad. Guillaume 682-3) e Ibn Saᶜd, *Ṭabaqāt* 2/2,53-54. El episodio que aquí se refiere fue uno de los favoritos de los polemistas cristianos y dio origen a muchas leyendas. Remito sobre el particular a Daniel (1993) 125-129 y Kohlberg (2000).

[306] En la versión original se aduce la autoridad de Ḍamrān para confirmar el detalle de que el cadáver de Muḥammad fue envuelto en un manto rojo, sin sudario. Cf. Tartar (1985: 167).

[307] *Gloss. A*^{1}*:* "o bien, de una afección estomacal". Sobre esta anotación, véase la introducción, lxvi, n. 167.

[308] Cf. al-Bujārī, *Ṣaḥiḥ, Kitâb al-gâzā* 83 (= Houddas III, p. 241)

[309] 8 de junio de 632.

[310] *Gloss. K:* Sobre la muerte de Muḥammad. *Gloss. E*^{1}*:* "murió a los sesenta y tres años de edad". La redacción original presenta dos versiones discrepantes en cuanto a la duración de la enfermedad del Profeta: catorce o siete días. Cf. Tartar (1985: 166-7).

33.- [los falsos musulmanes]

Muerto Muḥammad, al punto cada uno de los que habían sido seducidos por él retornaron al culto, idolátrico o de otro tipo, que antes habían tenido[311], excepto unos pocos de su parientes, que tenían la esperanza de sucederle en el reino. En este momento intervino Abū Bakr b. Abū Quḥāfa, varón prudente y astuto, que no mucho después consiguió el reino[312]. Esto contrarió mucho a ᶜAlī b. Abī Ṭālib[313], hasta que el rey lo aplacó con atenciones y buenas palabras, llegando a prometerle que le dejaría el reino en sucesión. Asimismo, con gran ingenio y astucia volvió a traer a la congregación de Muḥammad a aquellos que se habían apartado de ella, entregándolos de nuevo a la necedad. Unos retornaron por temor, otros por la esperanza de honores y riquezas, otros por cualquier otro interés material, todos, sin embargo, de modo fingido e impostado, no por convencimiento.

Supongo que tú (Dios te salve) recuerdas bien lo que un día en que estábamos en presencia de mi señor el comendador de los creyentes éste les respondió a unos que le preguntaban por uno que aparentaba ser musulmán pero no lo era[314]. Dijo así: "me extraña que me habléis de éste solo como si se tratase de una novedad, cuando sé que no sólo éste, sino muchos otros muy nobles y reputados en mi corte no son musulmanes. Aparentan serlo, pero no lo son". "Es costumbre casi general" continuó "que, como dice el proverbio del judío: 'el judío no es judío hasta que se hace musulmán'[315], todos aprecien poco su ley hasta que pasan a profesar otra. Por mi parte, ¿qué otra cosa al respecto debo o puedo hacer yo que lo que hacía mi propio señor Muḥammad? En efecto, a él también le sucedió que casi todos, y en especial los que parecían más próximos y amigos, no observaban su ley más que engañosa y fingidamente. Hasta tal punto lo desdeñaban, tenían en nada lo que decía y lo odiaban en su fuero interno que cierto día, queriendo darle muerte, esperaron a que pasase por cierto valle, con la intención de espantar súbitamente a su mula, para que muriese descalabrado[316]. Y él, sin embargo, nunca se mostró enojado por esto con ellos. Así pues, siguiendo su ejemplo, nunca obligaré a rectificar a todos los que,

[311] Alude a la apostasía (*ridda*) de algunas tribus beduinas inmediatamente después de la muerte del Profeta, entre los años 632 y 633. Aquellas se rebelaron contra la autoridad de Medina, retornando a sus usos religiosos y jurídicos tradicionales. El califa Abū Bakr sofocó en un plazo breve esta revuelta.

[312] Abū Bakr, primero de los califas ortodoxos, asumió el gobierno de la comunidad musulmana a la muerte del Profeta, en noviembre de 632.

[313] Sobre ᶜAlī, véase nota 214 a la traducción

[314] La versión árabe precisa que se trataba de un mazdeísta. Cf. Tartar (1985: 167-8) y Bottini (1998: 142, n. 244).

[315] *Gloss. E*^{l}*F:* "Nótese el proverbio de los judíos". *Gloss. K:* "Nótese el proverbio".

[316] Este intento de asesinato, promovido al parecer por algunos de los grupos de oposición medineses al liderazgo de Muḥammad, guarda relación con la expedición en el otoño de 630 a Tabuk, localidad situada al Norte de Medina, en la ruta de Siria. Véanse los Annales del Islam 1/596-7.

cristianos, judíos o paganos, dicen en mi reino ser musulmanes sin serlo. Sé bien que ningún cristiano que se haga musulmán por temor permanecerá en el Islam, y opino lo mismo de los demás. Por lo tanto ¿Qué otra cosa puedo hacer? Véalo y júzguelo Dios. Lo único que haré es maldecirlos siempre". Estas fueron sus palabras, a las que asististe y escuchaste en persona, y supongo que las recordarás tanto mejor cuanto todos los que estaban en palacio se las oyeron decir muy recientemente y hace prácticamente nada[317].

34.- [La vida de Muḥammad: conclusión]

La vida de Muḥammad que antes relatábamos duró sesenta y tres años, de los cuales consumió veintitrés en su actividad profética, diez en La Meca, trece en Medina. Todo lo que acabo de relatar sobre su persona tú lo conoces mejor, pues recibiste enseñanza de aquel que compiló todo esto después de haber compilado la ley[318]. He aquí la historia de Muḥammad de principio a fin.

Pero si acaso todavía dijeses que yo no hubiera debido hacerle ningún reproche por haber emprendido combates o por haber tomado venganza en alguna ocasión, cuando se puede constatar que esto lo hicieron Josué y muchos otros profetas, ten en cuenta que es distinto obrar por mandato de Dios o por iniciativa humana. En efecto, era Dios el que se lo ordenaba a aquellos, y el hombre no tiene derecho a juzgar sobre su mandato, cualquiera que sea, cuandoquiera y dondequiera que sea. Por lo tanto, dices, tampoco se le pueden hacer reproches a Muḥammad por ello, ya que también a él le ordenó Dios esas cosas. Pero ¿cómo pruebas que Dios se lo ordenó? Desde luego, aquel Dios, si es que fue Dios, debió haberse manifestado como Dios de alguna manera. Pero, según lo que antes expusimos, no lo manifestó con signos ni con milagros. Por lo tanto, nosotros no creemos que aquel fuera Dios pues, si lo hubiese sido, nunca habría otorgado sin milagros una ley. En efecto, todo lo que creemos proveniente de Dios, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento, nos fue garantizado y corroborado con signos y milagros, y nunca tendremos por Dios a otro que aquel uno y verdadero que, siempre que quiso entregar una ley, la confirmó con signos divinos y maravillas[319]. En cambio, quién fue tu profeta o de dónde salió lo ignoro, pues mi Señor Jesucristo me dice que Juan Bautista es el último de todos los profetas[320].

---

[317] Pasaje bastante resumido con respecto al original. cf. Tartar (1985: 167-9)

[318] Cf. Tartar (1985: 170): "celui qui transmit ta religion et en qui tu as confiance dans tout ce qu'il transmit est celui qui rapporta ces récits." La referencia, deliberadamente vaga, podría apuntar a alguno de los tradicionalistas que, entre fines del siglo VIII y mediados del IX, constituyeron las primeras compilaciones de aḥadīṯ.

[319] En este punto la versión árabe presenta una argumentación más desarrollada, en la que se mencionan los principales milagros obrados por Moisés y Josué. Cf. Tartar (1985: 170-171).

[320] *Gloss. E*[1]*:* "Juan Bautista fue el último profeta". Cf. Matth. 11/11-13. La cita evangélica contrasta con el pasaje coránico (33/40) que llama a Muḥammad "sello de los profetas". El mismo argumento aparece en Teodoro Abū Qurra (*PG* 94, 1597C)

35.- [los preceptos de Muḥammad: introducción]

Considero que tampoco se corresponde en modo alguno con tu sabiduría la invitación que has querido hacerme a abandonar los sacrosantos y espirituales preceptos de mi Señor Jesucristo, por los que me promete, no el sordidísimo paraíso tuyo que has descrito, sino la vida eterna de los ángeles en los cielos, y a sumarme a los impurísimos y bestiales rituales que fueron insinuados a los réprobos y a los infelicísimos esclavos de la immundicia carnal no por Dios –lejos de Él– sino por el espíritu de la fornicación y la gula. Como dice el apóstol Pablo sobre otros semejantes: "su dios es el vientre y en su confusión está la gloria"[321] que no entienden ni pueden entender más que de cosas terrenales, caducas, relativas al vientre y al placer sexual. El espíritu de la inmundicia los ha cegado y heredarán una eterna podredumbre e inmortales gusanos, puesto que a la manera de los cerdos siempre están revolcándose en el estiércol y en el hedor de los placeres.

Yo no dejo de preguntarme cómo se podría convencer de que aquél fue un profeta no digo a alguien sabio, sino a uno que siquiera en sueños piense tener un mínimo de sensibilidad humana, pues tanto su vida como sus enseñanzas son tan contrarias no sólo a la religión divina sino también a la nobleza humana que ni los mismos brutos animales podrían apenas concebirlas. Pero para decir una cosa más suave, ¿quién de los santos y divinos emisarios que sabemos fueron enviados por Dios afirmó alguna vez ser enviado con el terror de la espada? ¿Quién vivió de modo tan criminal? ¿Quién, en fin, enseñó tamañas porquerías? ¿O quién prostituyó de tal forma a la humanidad consagrándolo al vientre y el placer sexual?[322]

36.- [la ley de la gracia y la de la justicia]

Pero volvamos de nuevo a examinar con la mayor atención sus preceptos, que yo no sé a qué ley podrían pertenecer. Dos son las leyes que hemos recibido de Dios, una la de la gracia, otra la de la justicia[323]. La ley de la gracia fue transmitida por Cristo; la ley de la justicia por Moisés. La ley de la gracia ordena cosas como: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian y otras por el estilo[324]. La ley de la justicia manda devolver ojo por ojo, diente por diente, quemadura por quemadura, golpe por golpe y lo demás propio del talión[325]. Está claro que ninguna

[321] Phil. 3/19

[322] Esta agresiva diatriba no se encuentra en la versión árabe. Cf. Tartar (1985: 172-3)

[323] *Gloss. A^1:* "las leyes son dos, la de la gracia y la de la justicia". *Gloss. E^1F:* "Sobre la ley de la gracia y la de la justicia". *Gloss. C:* "Dos leyes hemos recibido de Dios".

[324] Cf. Matth. 5/44

[325] Cf. Exod. 21/23-24

de estas dos es la de tu compañero pues, mucho antes de que él apareciera, la una había sido trasmitida por Cristo, la otra por Moisés. Por lo tanto, ya que estas dos leyes son las únicas entregadas a los hombres, de las cuales una es divina y la otra más bien humana, esa tercera ley inventada por tu compañero ¿qué será sino diabólica? En efecto, hemos comprobado que, por inspiración del diablo, surgió de repente no se sabe de donde esa ley que no da pruebas de ser divina ni humana, sino que, fluctuando entre ambas, al pretender con su maravilloso aspecto aparentar ora una cosa, ora otra y al simular ser ora ésta ora aquella, no hace otra cosa que imitar al diablo, que siempre se esfuerza por andar en medio entre Dios y los hombres[326].

37.- [el Corán, ¿ley divina?]

Pero acaso dirás que la prueba de que esta ley es divina está en que, siendo Muḥammad simple e iletrado[327], en modo alguno habría podido ponerla por escrito y anunciarla a los hombres sino con la ayuda del poder divino, sobre todo cuando él mismo dice que ni los hombres ni el diablo podrían hacer una escritura semejante[328]. Y en otro lugar: "si tenéis alguna duda sobre esta ley, convocad a vuestros testigos dejando al margen de Dios, y comparad unas sentencias con otras"[329]. Y en otro lugar: "Si hiciésemos descender esta ley sobre una montaña, se inclinaría la propia montaña para adorarla por temor de Dios"[330].

Y muchas otras frivolidades y sinrazones que tú tienes por evidentes y manifiestos signos de la condición profética de tu compañero, por los que se demuestra que es verdadera. Oh signos maravillosos los de estas palabras de Muhammad, oh signos comparables a la división de las aguas del Mar Rojo y al sol que detuvo su marcha a la orden de Josué y a las órdenes que dio Cristo a los muertos[331]. Más bien, una gran carencia de verdad y de virtud, la que te ha legado estos solos argumentos, mejor dicho, delirios, hueros de toda razón y virtud.

---

[326] Pasaje muy resumido con respecto al original, donde se desarrolla por extenso la idea de que la religión musulmana no es la ley divina del amor al prójimo ni la ley natural del talión. Consecuentemente, sólo podrá identificarse con la ley satánica, pero esta conclusión no se formula de un modo tan explícito como en la versión latina. Tampoco se encuentra en la versión árabe la analogía entre el supuesto carácter *mixto* de la ley islámica y el simulador e intrusivo del diablo. Cf. Tartar (1985: 175-8)

[327] *Gloss. E^1F:* "He aquí el argumento más poderoso que saben hacer a favor de Muḥammad". El analfabetismo del Profeta fue un argumento empleado frecuentemente tanto por los apologetas musulmanes como los polemistas cristianos, pero en sentidos distintos. Véase la introducción, xxxii.

[328] Corán 17/88

[329] Corán 2/23. Al parecer, estas palabras deben entenderse como un desafío dirigido contra los mecanos para que tratasen de igualar la belleza formal del Corán.

[330] Corán 59/21

[331] cf. Exod. 14, Ios. 10/12-13. Luc. 8/54, Ioh. 11/43. Se esperaría la lectura *mortuis* en lugar de *mortibus*. Este gazapo gramatical llevó a los copistas de los manuscritos a ensayar correcciones como: *maribus, motibus, moribus*, etc. la versión árabe no deja lugar a dudas: *"...de ressusciter les morts par le Christ":* Tartar (1985: 180).

Pero para que no dé la impresión de que obramos sólo de palabra, te ruego que no tomes a mal si en el curso del debate decimos alguna cosa que no sólo no te guste sino que acaso, si Dios quiere, en el futuro pueda serte de provecho. Para el enfermo es doloroso que le abran la herida, pero luego se va haciendo agradable cuando con ello se restablece su salud. Del mismo modo tú estás hablando como si ignorases o nunca hubieses oído de dónde, cómo y por quien tomaron inicio los misterios de tu profeta. Pues de ninguna manera podría yo creer que tú ignoras lo que quiera que digas. Eso precisamente quiero yo decirlo y lo expongo a otros para que lo conozcan, y a ti te lo recuerdo para que lo reconozcas.

38.- [el monje Sergio, instructor de Muḥammad][332]

Así pues, tú (Dios te salve) no disimules, y, como bien sabes, reconoce que el monje Sergio, habiendo cometido un grave pecado en su monasterio por el que fue excomulgado y expulsado, llegó a la región de Tiḥāma[333] y de ahí bajó hasta La Meca, donde había dos comunidades, una adoradora de ídolos y otra hebrea. Allí encontró a Muḥammad, que era idólatra. Y queriendo hacer algo para complacer a los monjes que lo habían expulsado y merecer el perdón (eran en efecto herejes nestorianos, que dicen que María no dio a luz a Dios sino sólo a la persona humana)[334] intentaba persuadirlo con todo afán e insistencia a que abandonase los ídolos y se hiciese cristiano nestoriano. Consiguió llevarlo a cabo y Muḥammad se hizo discípulo suyo, por lo que aquél se hizo llamar Nestorio.

Y así es como, instruido por este monje en ciertas doctrinas del Antiguo y Nuevo Testamento, insertó éstas en su Corán alterándolas y falseándolas. También lo convenció para que en su Corán pusiese que Dios había dicho que debía tener buenas relaciones con los monjes y presbíteros cristianos, pues no son orgullosos[335].

39.- [influencia judía sobre el Corán]

Pero cuando los judíos se enteraron de que muchos, y entre ellos el propio Muḥammad, se encaminaban en pos de aquel monje hacia, por así decir, cierta sombra de cristianismo, y que lo que luego hizo Muḥammad ya casi lo había llevado a término ese Nestorio, salieron a escena los tres judíos antes mencionados,

---

[332] *Gloss. E[1]:* "Sobre Sergio, hereje nestoriano". *Gloss. FC: "*sobre el monje Sergio". *Gloss. M:* "el monje Sergio unió a su secta a Muḥammad" *Gloss. K: "*Nótese la verdadera historia del origen de Muḥammad". Sobre Sergio, supuesto instructor cristiano del Profeta, remito a la introducción, xxxiii-xxxv.

[333] Región costera del mar Rojo, que se extiende de norte a sur de Arabia.

[334] *Gloss. E[1]:* "parecer de los nestorianos". La especificación acerca de la congregación de donde provenía Sergio y las tesis de la cristología nestoriana no se encuentra en la versión original, donde únicamente se dice que Sergio se hacía llamar Nestorio, pues profesaba el credo nestoriano. Cf. Tartar (1985: 181).

[335] Cf. Corán 5/82

a saber, Wahb b. al-Munabbih, ᶜAbd Allāh b. Sallām y Kaᶜb, llamado al-Aḥbār [336]. Estos, temerosos de que Muḥammad llegase a derivar hacia el verdadero cristianismo, se acercaron a él, diciéndole con taimada astucia que eran compañeros y discípulos suyos en esa congregación[337] y le instaron a que escribiese todas las cosas vergonzosas y ruines que hay en el Corán, permaneciendo siempre con él hasta su último día[338].

Tras la muerte de Muḥammad, cuando, como hemos dicho, cada cual retornó a su culto y Abū Bakr subió al trono, mientras que ᶜAlī b. Abī Ṭālib, aún siendo más noble, quedaba sometido a él[339], los antedichos judíos, queriendo de nuevo confundirlo todo, trataban de convencer a ᶜAlī diciéndole: "ya que eres esforzado y noble, por qué no te elevas a la categoría de profeta, como hizo tu compañero Muḥammad, que era cristiano nestoriano, y estaremos contigo ayudándote en todo, como hicimos con él?". Y aquel, siendo como era joven y ayuno de toda buena doctrina, condescendió fácilmente. Y en cierto modo ya había sido aleccionado previamente para ello puesto que, cuando era muchacho y gustaba de vagabundear, como es propio de esa edad, cierto día en que había ido a parar a unos lugares abruptos, se encontró con el escondrijo de aquel pseudo-monje Nestorio, desde donde daba furtivamente respuestas a las consultas de Muhammad. Aquel, viendo que había sido descubierto, conminó al muchacho tanto con amenazas como con halagos a que no se lo revelase a nadie[340]. Así pues, ᶜAlī ya casi había cedido a emprender este mismo camino[341], pero cuando se entero de ello el rey Abū Bakr, mandó venir al joven ante él y, una vez que compareció, le instó con muchas atenciones y promesas a que desistiese por completo de una empresa así y se comportase en todo como súbdito suyo.

---

[336] Cf. supra, K-12/11. En este punto, la versión árabe no menciona al primero de estos personajes, Wahb b. al-Munabbih, quien, como se ha visto (cf. n. 185 a la traducción), es bastante posterior al tiempo de Muḥammad.

[337] Esto es, la nestoriana.

[338] La versión árabe no llega a afirmar de modo explícito que estos judíos inspirasen a Muḥammad partes concretas del Corán, aunque más adelante sí menciona algunas interpolaciones de procedencia judía introducidas tras la muerte del Profeta.

[339] *Gloss. C:* "he aquí que ᶜAlī fue más noble que Muḥammad y Abū Bakr".

[340] Cf. Tartar (1985: 182): "Or ᶜAlī b. Abī Ṭālib avait été au courant de l'existence du moine Nestorius, car il était jeune quand il accompagnait Muḥammad, mais il lui fut recommandé de n'apprendre à personne où se trouvait Nestorius et de ne parler de lui à aucun membre de la famille. ᶜAlī accepta la suggestion, à cause de son jeune âge et son manque d'expérience." Nótese que la versión latina introduce detalles adicionales, como el de las respuestas oraculares de Sergio, que a alturas del siglo XII ya se habían introducido en la leyenda de Muḥammad. Véase, por ejemplo, Embrico de Mainz (ed. Cambier, vv. 472, 701 ss.) Adelphus (ed. Bischoff, p. 115 ss.)

[341] i.e. proclamarse profeta, con el apoyo de los judíos.

Sin embargo, los judíos no dejaron de hacer lo que pudieron. Efectivamente, recibido de manos de ᶜAlī el libro que le había legado Muḥammad, añadieron, suprimieron o cambiaron lo que les pareció. De entre los pasajes en cuestión, uno es aquel de: "dicen los judíos: 'los cristianos no son nada' dicen los cristianos: 'mas los judíos son necios'"[342]. Asimismo, entre otras muchas invenciones, la azora donde aparece la historia de la hormiga y la otra donde se encuentra la historia de la abeja, y otra donde se habla sobre una araña[343].

40.- [primitivas recensiones del Corán][344]

Voy a exponer ahora (no para ti, que conoces mejor que yo todo esto, sino para otros) de qué forma no sólo los judíos sino también muchos otros acogieron de diversas maneras esta escritura, la interpretaron de formas distintas, la explicaron en muchos sentidos y finalmente casi la destrozaron por completo. Pasados cuarenta días o, según quieren otros, pasados seis meses desde que comenzó a reinar Abū Bakr, llamó a ᶜAlī b. Abī Ṭālib y le dijo: "¿por qué no estuviste presente el día que fui hecho rey, y no me acompañaste junto con los demás, siendo como eres noble y un gran príncipe entre nosotros?" Respondió ᶜAlī: "porque estuve ocupado en compilar la escritura, tal como me encomendó el profeta". Y ya antes al-Haŷŷāŷ b. Yūsuf había reunido muchos códices y suprimido muchas cosas en ellos[345], y así muchos otros.

Así, unos - los familiares, clientes y amigos - leían en la versión de ᶜAlī aquel ejemplar que pertenecía a los qurayšíes y que se tenía por el original que le había dado el monje Nestorio, a quien unas veces llamó Gabriel y otras espíritu fiel[346]. Otros en cambio leían lo que diferentes personas habían compilado. Muchos lo hacían en la versión de un beduino recién llegado del desierto, que había escrito muchas cosas carentes de sentido y razón[347]. Otros en la versión de *Zahefatin* y

[342] Cf. Corán 2/113

[343] Se refiere a las azoras 27 "Las Hormigas", 16 "Las abejas" y 29 "La araña". La versión árabe no menciona la historia de la hormiga. Cf. Tartar (1985: 182).

[344] Sobre las fuentes de información de este capítulo, véase la introducción, xxxvi-xxxvii.

[345] Se trata del gobernador de Irak entre 694 y 714, cuya recensión del Corán se menciona después. El traductor latino comete el error de considerar a éste un personaje contemporáneo de ᶜAlī.

[346] *Gloss. C:* "nótese bien". *Gloss. K*: "nótese". La versión árabe precisa que los contenidos de esta primera recensión eran acordes con el mensaje evangélico Cf. Tartar (1985: 183), y nuestra introducción, lxxii, n. 186

[347] Cf. Tartar (1985: 184): "D' autres lisaient d' après le bédouin solitaire qui était venu du désert disant: 'J' ai un mot, un verset, moins ou plus' " y pocas líneas antes: "Ils se mirent d' acord et réunirent les textes que les gens avaient appris par coeur, comme par exemple la sourate Barā'a (l' Immunité) qu' ils transcrivirent d' après le bédouin qui était venu du désert".

Azihbin, otros en la de *Hatuhil Enhail*, otros en la de *Hazim Elquef*[348], otros en las de otros. Todos ellos habían copiado en folios de pergamino y rollos lo que les parecía. Otros aún en la versión de Ibn Masᶜūd[349], que decía: "quien quiera disponer de un Corán reciente, puro e inmaculado, tal como descendió, que busque los ejemplares del hijo de la mujer Umm ᶜAbd"[350]. Este es una copia del libro que se le presentaba una vez al año a Muḥammad, y en el año en que murió dos veces[351]. Otros, en la versión de Ubayy b. Kᶜabb[352], que era muy similar al ejemplar de Ibn Masᶜūd.

Así pues, eran diferentes y estaban en desacuerdo, y se decían los unos a los otros al hacer lectura: "el mío es mejor que el tuyo", "y el tuyo, inferior al mío" y "yo lo tengo completo y tú no", "mas el tuyo no está completo y el mío sí"[353]. De este modo, con las adiciones de unos, las detracciones de otros, las modificaciones de otros, las corrupciones de todas clases de otros, aquel libro perdió toda fidedignidad[354].

41.- [la recensión de ᶜUtmān][355]

Finalmente, murió Abū Bakr y le sucedió ᶜUtmān b. ᶜAffān[356], contra quien conspiraba ᶜAlī b. Abī Ṭālib y quería darle muerte. Cuando llegaron a oídos del rey noticias sobre la diversidad entre las escrituras y las frecuentes disputas y peleas que ésta causaba, y los más sabios le dijeron que temían que por esta causa surgiesen revueltas y cismas en el reino, pero sobre todo que desapareciese por completo la escritura en cuestión, el rey ordenó reunir rollos y hojas de pergamino de todas las procedencias[357], si bien ᶜAlī b. Abī Ṭālib e Ibn Masᶜūd rehusaron entregar sus rollos. Pero los demás que se reunieron fueron puestos en manos de Zayd b. Tābit

[348] Cf. Tartar (1985: 184): "... ainsi que des textes perdus ou retrouvés et ce qui était écrit sur des feuillets (*ṣaḥīfa*), des morceaux des bois (*jašab*) des branches de palmier (*ŷarīd al-najl*) des omoplates (*ᶜaẓm al-katif*), etc." Como ya señaló Caskel (1951: 156-7), el traductor latino ha tomado por nombres propios de persona los vocablos relativos a los soportes de escritura sobre los que se recogieron las revelaciones.

[349] Abd Allāh b. Masᶜūd (m. 652), compañero del Profeta. Su compilación era el texto canónico en la ciudad de Kūfa.

[350] Se refiere a Ibn Umm ᶜAbd. Para las fuentes de la cita, véase Bottini (1998: 162, n. 266).

[351] Se da a entender que los secretarios del Profeta, encargados de copiar al dictado las revelaciones, presentaban una vez al año el volumen donde las iban transcribiendo para su revisión, pero lo cierto es que no tenemos constancia de la existencia de tal recensión unificada y autorizada del Corán en vida de Muḥammad. Véase sobre el particular: Blachère (2002= 1959, 18-26 y 48, n. 58). De todos modos, la tradición recuerda a al-Bujarî *Sahih, Kitâb fadâla al-qurân* 7 (= Houdas, vol. III, p. 526)

[352] Uno de los compañeros del Profeta, que contaba con una compilación personal de azoras.

[353] Versión caricaturesca de la redacción árabe. Cf. Tartar (1985) 185: "et l'un disait à l'autre: ma lecture est meilleure que la tienne".

[354] *Gloss. K:* "demuestra que el Corán carece de crédito".

[355] Sobre esta recensión, véase Blachère (1959=2002: 52-62)

[356] Tercer califa (644-656), cuyo gobierno absoluto ocasionó graves tensiones en el sistema tribal tradicional. Tras su asesinato, comenzó el conflicto que enfrentaría a ᶜAlī con el omeya Muᶜāwiyya.

[357] Semejante relato en al-Bujārī, *Ṣaḥiḥ, Kitâb fadā'il al-qu'rān* 1-3 (= Houdas, vol. III, 521-523).

al-Anṣāri[358] y ᶜAbd Allāh b. al-ᶜAbbās[359] para compilar todos los materiales en un solo códice y corregirlo. Y se les dijo: "si sucediese que en alguna azora no conseguís poneros de acuerdo, escribidla según el modelo y la tradición de los qurayšíes."[360] Y así lo hicieron, por ejemplo, cuando encontraron en cierto pasaje *archam* (arca), mientras que otro testigo daba *arcem* (ciudadela) y otro *archam*; adoptando finalmente la lectura de los qurayšíes[361]. Y así en muchos otros. Tras componer cuatro códices iguales, enviaron uno a La Meca, otro a Siria, otro a Irak, el otro lo dejaron en la ciudad[362]. Pero el que enviaron a La Meca desapareció en un incendio, cuando La Meca fue saqueada por Abū-l-Sarāyā[363]. Por su parte, el que permaneció en Medina se perdió en la época de Yazīd b. Muᶜāwiya[364]. El tercero, que se encontraba en Irak, está desaparecido desde la época de al-Mujtār[365]. Por lo demás, el rey ᶜUtmān, que había ordenado componer esos libros, mandó quemar los materiales que habían quedado en las hojas de pergamino.

Así pues, de las divergencias y cambios que antes han quedado expuestas, resulta que se encuentran muchas azoras diferentes entre sí y contradictorias unas con otras como, por ejemplo, la azora del Buey y la azora de la Vaca, de las que se dice que la azora del Buey era antes más extensa que la azora de la Vaca, y ahora en cambio más breve[366]. Se dice asimismo que la azora de las Sentencias está corrupta e incompleta[367]; que entre la azora *al-a'rāf* y la azora *al-anfāl* antiguamente no había marca de separación, me refiero a la que se encuentra al comienzo de cada azora

---

[358] Uno de los secretarios de Muḥammad, que ya había recibido de Abū Bakr el encargo de elaborar una recensión del Corán.

[359] Primo de Muḥammad y poseedor de una compilación de azoras

[360] cf. al-Bujārī, *Ṣaḥiḥ, Kitâb faḍā'il al-qur'ān* 2 (= Houdas vol. III, 521)

[361] Se trata de variantes puramente gráfico-fonéticas (no léxicas, como da a entender la traducción latina) relativas al término *tābūt* (Arca de la Alianza), que conoce la variante *tābūh*, defendida por el medinés Zayd b. Ṯābit. La variante adoptada fue la primera, por ser la propia de la lengua de los mecanos qurayšíes.

[362] *Gloss. O:* "es decir, *Iaacerab*, que era, propiamente, la ciudad de Muḥammad". Se refiere a Yaṯrīb, la ciudad que luego pasaría a llamarse Medina.

[363] Este hecho se enmarca en la revuelta del jefe militar Abū l-Sarāya (m. 815) contra el califa al-Mamūn.

[364] Segundo califa omeya (680-683)

[365] Cabecilla de una revuelta contra los omeyas en Kūfa, entre 685 y 687. En cuanto al ejemplar enviado a Damasco, la versión árabe da cuenta de su supervivencia en Malaṭiya, ciudad al sur de Turquía en la ribera del Eufrates. Cf. Tartar (1985: 187).

[366] No existe en el Corán ninguna azora llamada "El buey". En este punto, la versión árabe se refiere a las azoras XXIV La Luz (*sūrat al-nūr*) y II La Vaca (*sūrat al-baqara*). Tal vez los escribas que transcribieron el borrador de la traducción cometieron una falta de copia *bouis* / *lucis*. Otra posibilidad es que el ejemplar árabe en el que se basó el traductor latino se refiriese en este punto a la azora VI: *al-anᶜām* "Los rebaños". Según el *Liber denudationis* 6/6, la azora en cuestión no es la XXIV (La luz), sino la LXVI (La Prohibición, *al-Taḥrīm*).

[367] La versión árabe se refiere en este punto a la azora XXXIII, *al-Aḥzāb* "La coalición"

"en el nombre de Dios, el compasivo, el misericordioso"[368]. Dice también Ibn Masᶜūd que las secciones llamadas *al-muᶜawwiḏatān*.fueron añadidas posteriormente por no se sabe quienes[369]. Por otra parte, ᶜUmar maldice así a uno que había provocado muchas corruptelas: "No quede libre de pecado el que ha suprimido esto o aquello"[370]. Y sigue a continuación: "Qué le perjudicaba a él, si Dios se comporta benévolamente con los hombres? Muḥammad vino con una ley espaciosa y amplia"[371]. Y asimismo Ubayy dice que fueron suprimidos dos pasajes, el pasaje *al-qunūt*, esto es, la oración de alguien, y el pasaje *al-mutᶜa*[372]. Pero a propósito del pasaje *al-mutᶜa* se dice que fue ᶜAlī quien lo suprimió. ᶜĀ'iša, esposa de Muḥammad, afirma que ᶜAlī no sólo suprimió éste sino muchos otros pasajes, y alteró prácticamente el conjunto, y llegó a prohibir que la gente leyese el Corán y por ello hizo azotar a muchos[373].

42.- [la recensión de al-Haŷŷāŷ][374]

Mucho tiempo después, cuando subió al trono al-Haŷŷāŷ b. Yūsuf[375], ordenó reunir todos los libros, pergaminos y rollos, y confeccionando a partir de ellos un solo códice a su antojo, tras añadir, suprimir y cambiar muchos pasajes, mandó quemar todos los documentos restantes, dondequiera que se encontrasen[376]. Fue entonces cuando también fue quemado el ejemplar aquel que, según antes contamos, se hallaba en Siria. En efecto, el rey al-Haŷŷāŷ quiso imitar en esto a ᶜUtmān b. ᶜAffān, pues era honrado y más estudioso que nadie, aun siendo encorvado y jorobado[377]. Hizo, en fin, seis copias de su libro, de las que envió una a Egipto, otra a Siria, otra a Medina, otra a La Meca, otra a Mesopotamia[378], otra a Baṣra[379].

---

[368] Se trata de las azoras VII: *al-a'rāf* "los lugares elevados" y VIII *al-anfāl* "El Botín".

[369] Se trata de las dos últimas azoras del Corán, la CXIII y CXIV, que no figuraban en la compilación de Ibn Masᶜūd.

[370] cf. al-Bujārī, *Ṣaḥiḥ, Kitâb faḍā'il al-qur'ān* 23 (= Houdas vol. III, p. 536)

[371] *Gloss. C:* "Nótese que estos dicen que Muḥammad vino con una ley espaciosa y amplia". La redacción árabe, muy abreviada en la versión latina, cita las declaraciones de ᶜUmar b. al-Jaṭṭāb, el segundo califa, a propósito de dos pasajes coránicos sobre la lapidación (*al-raŷm*) y el matrimonio temporal (*al-mutᶜa*) que habrían sido suprimidos de la colección canónica. Cf. Tartar (1985: 188-189) y al-Bujārī, *Ṣaḥiḥ, Kitāb al-ḥudūd* 31 (= Houdas vol. IV, pp. 390-395)

[372] Cf. Tartar (1985: 189-90). Según la redacción árabe, Ubayy b. Kᶜabb conocía dos plegarias excluidas del canon de ᶜUṯmān, las llamadas *al-Qanūt* ("La Adoración") y *al-Witr* ("El Impar") cf. Blachère (1959=2000: 188-189). Por su parte, el pasaje *al-mut'a* es el relativo al matrimonio temporal citado en la nota anterior.

[373] Evidentemente, lo que ᶜAlī pretendió evitar fue la proliferación de recitaciones memorísticas del Corán, cada una con las variaciones inherentes al modo de transmisión oral.

[374] Sobre esta recensión, véase Blachère (1959=2000: 71-78)

[375] Véase *supra*, nota 345

[376] *Gloss. C:* "He aquí las extraordinarias correcciones y cambios del Corán y la ley de los sarracenos".

[377] Esta descripción física no aparece en la versión árabe. Cf. Tartar (1985: 190)

[378] En el original, al-Kūfa, ciudad del sur de Irak, en las riberas del Eufrates, que fue fundada por ᶜUmar en el año 638.

[379] La actual Basora, ciudad del sur de Irak.

También en cierta ocasión llegaron a donde estos un grupo numeroso del pueblo de *Elnehbeti*, que eran idólatras, y fingiendo querer convertirse al Islam para aniquilar, si tuviesen ocasión, esa religión, dondequiera que se les ofrecía la oportunidad destrozaban a escondidas por cualquier medio muchos pasajes de la antedicha escritura[380].

43.- [conclusión: falta de unidad del texto coránico]

Pero, aunque no llegase a haber otra razón para la falta de unidad de esta escritura, sería suficiente el hecho de que los que la poseyeron, a saber, ᶜAlī, Abū Bakr, ᶜUṯmān y ᶜUmar siempre estuvieron en desacuerdo y enemistados, pues está demostrado que cada uno de ellos, enfrentados por sus aspiraciones personales, hicieron a capricho en sus respectivos libros los añadidos, supresiones o cambios que se les antojaron en interés de su propia causa.

Así pues, estas cosas y otras semejantes que sabemos no por nosotros mismos ni por unos cualesquiera, sino por varones respetables, doctos y veraces que lo escrutaron todo largo tiempo y de forma sutil, vienen a demostrar con sobrada evidencia a toda persona racional qué poco crédito y respeto merece esta escritura que, como queda probado, fue tantas veces ampliada, tantas disminuida, tantas actualizada, tantas variada, tantas traspuesta, tantas destrozada.

Varones musulmanes ciertamente honrados y que se lamentaban mucho por ello me dijeron repetidas veces[381] que el texto entero del Corán tan contaminado y confuso está que todo lo que allí se encuentra ofrece la impresión de carecer de continuidad, estructuración, orden de palabras, en fin, de cualquier sentido y razón. Por este motivo no dejo de sorprenderme una y otra vez de que hayas dicho que este texto es tal que no puede ser hecho por hombres ni por demonios[382].

44.- [impureza lingüística del Corán]

Si dijeses que es elocuente en pasajes excepcionales y selectos, oh, me gustaría que supieses cuánto más elocuentes son en sus respectivas lenguas los textos griegos, hebreos, latinos y otros por el estilo[383]. En efecto, si es elocuente y abundante en recursos, como dices, ¿qué necesidad había de introducir allí muchas

[380] cf. Tartar (1985: 191): "ajoute à cela que des juifs fourbes s'étaient mêlés aux musulmans. Certains avaient laissé croire à leur conversion, mais c' était par perfidie, tromperie et ruse, a fin de pouvoir agir contre la cause de l'Islam et la détruire." La lectura *elnehbeti* podría corresponderse al término de la redacción árabe *al-buhut* "calumniadores" o "fourbes", según la traducción de Tartar.

[381] *Gloss. C:* bien claro está que este cristiano vivió poco después de aquellos tres o cuatro reyes sucesores de Muḥammad.

[382] Cf. Corán 17/88 y supra H-11/15-16.

[383] La versión árabe se refiere a las lenguas griega, persa, siríaca y hebrea, pero no menciona la latina. cf. Tartar (1985: 193).

expresiones de otras lenguas, cuando el idioma árabe es rico en vocabulario de todos los campos?[384] ¿Qué hacen allí palabras persas y bárbaras como *al-istabraq*, vestido purpúreo[385], y *taceit*, que significa "conchas"[386] y *abārīq*, que significa "orce"[387] y muchas semejantes? Está bien claro que sólo se lo impidieron su propia ignorancia y vulgaridad, pues la lengua árabe abunda en todo tipo de vocablos y él introdujo allí palabras que fue mendigando de todas las lenguas. También en esto se revela como un gran mentiroso, cuando luego hace decir allí a Dios: "Hemos hecho descender el Corán en pura lengua árabe"[388].

Me pregunto qué te puede gustar de él, pues, si se toma en consideración la elocuencia, nadie escribió en árabe de forma tan torpe. En efecto, en comparación con los sabios escritores árabes y sobre todo con el poeta Imru'l-Qays[389], a quien aquel alababa mucho, y con el poeta *Hannabiga*[390] y con muchos otros, ¿qué es el Corán entero sino una risible retahíla de barbarismos?[391]

43 12 **44** 4

45.- [banalidad y ruindad del contenido]

Si se valoran los contenidos, yo no veo ahí nada de bueno, si es que puede haberlo. Cosas malas en cambio no cabe duda de que se encuentran muchas, que incluso cualquier necio podría formular de modo semejante o aún con mucha más elegancia. Pero, sea, pongamos que aparecen allí algunas cosas buenas como, por ejemplo, que de vez en cuando se ayune, que se rece y que se hagan algunas limosnas. ¡Qué novedad! Por vez primera ahora Muḥammad ha descubierto unas cosas que antes de él nadie había oído. Oh, con cuanta más santidad, honestidad y razón Moisés, Elías y otros muchos profetas, también Juan el Bautista y el propio Señor de todas las cosas Jesucristo ayunaron, rezaron e hicieron obras de caridad, y nos enseñaron a ayunar, rezar y dar limosna infinitos tiempos antes de la extraordinaria profecía de Muḥammad. Déjese, déjese Muḥammad de pretender pasar por el primer maestro de estas cuestiones, de las que ni siquiera fue digno

[384] *Gloss. C:* "nótese que la lengua árabe es apta para la expresión de todos los discursos". *Gloss. K:* "nótese que la elocuencia del Corán es de la mayor torpeza".
[385] Término frecuente en el Corán, que designa un vestido de seda bordado: 18/31; 44/53; 76/21. Según Abel (1964: 513, n. 70), su origen no es persa, sino abisinio.
[386] Este término no tiene una correspondencia clara en la redacción árabe. Entre los extranjerismos allí citados, el más similar a la transcripción *taceit* sería *miškāt* (Corán 24/35), pero su significado es "hornacina", no "conchas". Véase Tartar (1985: 194).
[387] Término coránico 56/18, que designa un aguamanil.
[388] Corán 12/2
[389] Célebre poeta preislámico (500-550), perteneciente a la tribu de Kinda.
[390] La versión árabe no recoge este nombre. Se refiere probablemente a al-Nābiga al-Ŷaᶜdī, contemporáneo del Profeta, que se habría convertido al Islam en el año 630.
[391] Todo este pasaje presenta un tono mucho más contundente que el de la versión árabe, más desarrollada y comedida.

en algo de ser discípulo o el último maestro. Lejos, lejos de nosotros semejante predicador del ayuno que, tras un portentoso ayuno, ordena dedicarse a todos los placeres sexuales y a la gula, de suerte que parece no haber instituido el ayuno con otro fin que para ejercer a continuación la desvergüenza de todos los placeres con mayor voluptuosidad y ansia[392].

En fin, aquello que tú me has dicho y antes él mismo predicó en esa misma escritura, que esta escritura era tal que no podrían hacerla hombres ni demonios[393], bien eligió él a quien decirles esto, a saber, a gentes de lo más vulgar e incivilizadas, que se habían unido a él recientemente desde diversas credos, e ignoraban incluso la propia lengua árabe. Por lo demás, si se nos permite interpretar esto a nuestra manera, le damos toda la razón en que una escritura tan necia, tan deshonesta y tan irracional no pueden hacerla ni hombres ni demonios. Creo que incluso los demonios se avergonzarían de escribir tales cosas[394].

Por lo demás, si tanto quiere Muḥammad ufanarse de su Corán, cuanto más podrían hacerlo otros, que supongo que no desconoces: Musaylima l-Ḥanafī y el etíope al-ᶜAnasī y Ṭulayḥa l-Asadī [395], quienes en la misma época, con el fin de emularle y adquirir renombre entre las gentes, compusieron cada uno su propio Corán, y consignaron cosas mucho más honestas y, al menos verosímiles en algo. Pero como no daban del todo rienda suelta al vientre y al placer sexual, no pudieron arrastrar tras ellos a tantas recuas asniles de hombres bestiales[396]. No obstante, te ruego que, si llego a decir alguna cosa con cierto desparpajo y si me dirijo a ti en tono apremiante no lo tomes como signo de arrogancia o de mala intención[397].

---

[392] Este parágrafo es propio de la versión latina. El que le corresponde en la redacción árabe insiste en las imperfecciones formales del Corán, no tanto en las de contenido. No aparecen las comparaciones con los profetas veterotestamentarios, Juan Bautista y Cristo, ni tampoco la alusión al ayuno musulmán. Cf. Tartar (1985: 195).

[393] cf. *supra* H-11/16 y Corán 17/88.

[394] Esta última frase no aparece en la versión árabe.

[395] Musaylima l-Ḥanafī se proclamó profeta en el oasis de Yamāna, en la región central de Arabia. Fue vencido por los musulmanes en la batalla de ᶜAqrabā (inicios de 633). al-Aswad al-ᶜAnasī fue un kāhin (poeta vidente) que lideró una revuelta en el Yemen contra la autoridad medinesa. Fue ejecutado en 632. El término *ethiops* de la versión latina podría ser una mala interpretación de *Aswad* "negro". Ṭulayḥa l-Asadī, como los anteriores, fue un kāhin que participó en los levantamientos tribales inmediatamente posteriores a la muerte del Profeta.

[396] *Gloss. E*^{1}*F:* "nótese que muchos fueron los que compilaron muchos Coranes en la época de Muḥammad". *Gloss. C:* "nótese que hubo más que compusieron diferentes Coranes". *Gloss. M:* "otros escribieron un Corán, pero no consiguieron fama por haber hecho menos concesiones al vientre". *Gloss. K:* "nótese que hubo más que escribieron Coranes".

[397] Este pasaje es mucho más violento que el de la versión árabe. cf. Tartar (1985: 196): "hommes comme Musaylima l-Ḥanafī, al-Aswad al-ᶜAnasī, Ṭulayḥa l-Asadī et tant d'autres produisirent des oeuvres semblables à celle de ton maître. J' atteste, quant à moi, que j'ai lu un recueil de Musaylima qui, s'il avait paru, aurait pu amener plusieurs de tes amis à renoncer à l'Islam. Mais ces hommes n'eurent pas de soutien, comme ce fut le cas pour ton maître."

46.- [musicalidad]

Me parece que en la escritura de Muḥammad ya no queda ninguna otra cosa que pueda complacerte sino acaso aquella harmonía que no sé cómo un varón de cierta seriedad podría admirar o apreciar[398]. En efecto, para que no te quepa duda de que ésta no merece ninguna estima, créeme a mí, a quien Dios por su gracia concedió entre otros bienes que nadie haya dominado mejor el genio de la lengua árabe y toda la riqueza expresiva y la elegancia que en ella hay[399]. Ha sido ininterrumpidamente desde antiguo patrimonio de nuestra patria y de nuestra ciudad[400] que ni los qurayšíes ni ninguna otra región de Arabia se puedan comparar con ella en la corrección de lengua, saber o costumbres. Pues los nobles qurayšíes[401] tenían antiguamente en tan gran honor tomar como esposas a las hijas de nuestros conciudadanos que hasta el propio Muhammad tomó de ellos a su decimocuarta esposa, la hija de al-Nuᶜmān, kindí[402]. Se cuenta que ésta, enfadada en una ocasión contra aquel por su necedad y locura, le dijo lo siguiente: "¡qué dolor! invirtiéndose el orden, ahora las hijas de los nobles han venido a parar debajo de los comerciantes y asalariados qurayšíes". Ten presente, por tanto, que entre los árabes las harmonías de este tipo son más habituales, como que desde siempre tuvieron afición a las canciones y recitados poéticos. Por ello no es de extrañar que Muḥammad haya sido capaz de componer algo semejante, cosa que casi todos, tanto nobles como villanos, tienen por algo sin importancia y prácticamente insignificante[403].

47.- [motivos para la conversión al Islam]

Si te preguntas por qué esta escritura gustó tanto a algunos, ten por seguro que nunca gustó a nadie que fuera noble o sabio, sino al género más ruin e ignorante de hombres vulgares, que, reclutados por él de lugares salvajes, como éstas eran las primeras letras que oían, asombrados por la novedad, tomaron unas fábulas sacrílegas por oráculos divinos. Finalmente, como se encontraban oprimidos por la pobreza y los ininterrumpidos trabajos del campo, al oír hablar de los gozos de la comida y la bebida, los ropajes preciosos, los sombrajes amenos, las copas vistosas, y además las más hermosas esposas, las infinitas coyundas y los demás atractivos de

[398] *Gloss K:* "sobre la hermosa escritura del Corán de Muḥammad". Se refiere a la musicalidad de la prosa rítmica del Corán.
[399] *Gloss. C:* "nótese que este cristiano fue muy diestro en la lengua árabe, ya que fue vecino de ella en su lugar de residencia". *Gloss. K:* "el autor es el más diestro entre los árabes".
[400] La versión árabe se refiere a la tribu de Kinda.
[401] *Gloss. K:* "nótese lo referente a los qurayšíes".
[402] cf. *supra*, K-25/19.
[403] Pasaje muy resumido con respecto a la versión árabe. Cf. Tartar (1985: 196-198).

ese inmundo paraíso, que tampoco tú (oh dolor) has tenido reparo en enumerar, y en la esperanza de que ellos al punto estarían allí según las promesas de Muḥammad, se lanzaron como bestias en pos de todo cuanto quiso. Y de ahí que en la expedición contra el rey de Persia recibió de aquellos la ayuda que le valió la victoria[404]. En efecto, les había prometido las delicias de su paraíso a todos los que optasen por morir en su nombre en esa guerra[405]. Con todo, se dice que algunos combatieron más bien con el fin de obtener los excelentes jardines que habían visto en Persia. Pues había dicho que también les daría estos tras la victoria para que tanto en este mundo como en el futuro estuviesen siempre entre jardines. Ya sabes cuánto disfrutan los árabes con los bellos jardines[406].

Pero dices: no sólo fueron aquellos rústicos, sino también muchos otros los que le siguieron. Ciertamente, muchos otros, pero los ruines, los glotones y los que, cargados de deudas o condenados a muerte por sus crímenes, sólo habían encontrado esta forma de escapar. Porque, dime, por favor, ¿a qué hombre sabio o noble u honesto has visto pasarse al Islam? Aquellos judíos o cristianos que aún ahora se pasan a vuestro bando, no se piense que lo hacen impulsados por alguna causa noble, sino porque, no soportando en su ruindad y desvergüenza las normas de su religión, se vuelven a la vía amplia y espaciosa que enseñó tu compañero[407]. Y esto mismo sucede especialmente con algunos cristianos que, como su religión celestial y espiritual les ordena desdeñar todas las cosas mundanas en la esperanza y en el amor de una visión eterna de Dios, reprimiendo los instintos carnales y laxos de los infelices, al punto huyen de aquella, pues no se cuidan de luchar contra la concupiscencia[408].

Con todo, ten por seguro que ni los judíos ni los cristianos ni los paganos, independientemente de su comportamiento externo, e incluso si pasándose a vuestro bando fingen ser de vuestra congregación, nunca están con vosotros sinceramente. Fingen ser lo que no son para, como antes dije, librarse de algún malestar físico o disfrutar de los placeres porcinos que entre vosotros abundan.

Hasta tal punto tienen en nada lo que hacéis que a menudo, cuando hablan en privado, maldicen a Muḥammad y a su religión y afirman que éste nunca fue digno

[404] Véase *supra*, n. 286 a la traducción.
[405] *Gloss. E^1F*: "con qué estrategia Muḥammad venció al rey de Persia".
[406] *Gloss. A^1:* "los árabes disfrutan con la belleza de los jardines". *Gloss. C:* "Los árabes disfrutan con la belleza de los jardines". *Gloss. K:* "nótese la cuestión de los jardines".
[407] *Gloss. C:* "nótese, los hombres seguimos la religión de Muḥammad porque es una vía amplia y espaciosa, mientras que la religión cristiana desdeña todas las cosas mundanas".
[408] Pasaje muy resumido en comparación con la redacción árabe. Cf. Tartar (1985: 199-200).

de la profecía o de la religión de Dios. Incluso algunos de ellos dicen que Muḥammad careció de toda honradez o nobleza. Otros, dividiendo el Espíritu Santo, dicen que una parte de éste la tuvo Moisés, otra parte Cristo, la tercera, no se qué otro, no Muḥammad[409]. Insisten en decir que éste nunca tuvo parte alguna en el bien[410].

48.- [las prácticas religiosas del Islam: introducción]

Por lo demás, me parece superfluo discutir contigo sobre todas aquellas cosas que tu espíritu aplicado conoce bien, cómo son entre vosotros y cuán insignificantes; me refiero a las diferencias en la llamada a la oración, la celebración de los funerales, las particularidades del juramento, las oraciones de las festividades, la escrupulosa orientación hacia la región del sur[411] y la manera de hacer lectura y de interpretar y las demás diferencias de este tipo. Bien sé en qué nula estima las tienes a todas en tu fuero interno, puesto que sólo las observas en apariencia y no quieres abandonarlas a causa de la gloria y la preeminencia de que disfrutas.

Tanto a mí como a todo el que puede oír y entender no deja de sorprendernos que el cielo no se cierre para aquellos que dan crédito a tantas blasfemias contra Dios y sus santos profetas que leen en el Corán, o la tierra no los trague o los demonios no se los lleven[412]. Pero Dios, justo juez, fuerte y misericordioso lo soporta pacientemente, sabedor de que ellos no podrán escapar a su juicio, cuando venga a dar a cada uno según sus obras.

49.- [la inscripción de la šahāda en el trono de Dios]

En cuanto a aquello que me escribiste, que antes de que Dios creara los mundos, estaba escrito en el trono: "No hay mas dios que Dios, Muḥammad es el enviado de Dios"[413], no sé de donde lo has tomado o donde lo has encontrado, pues no se halla ni en el Corán ni en ninguna otra escritura suya. Sin embargo, supongamos que aparezca en algún sitio. Quisiera que me dijeses: si está escrito en el trono, ¿quién lo escribió allí? ¿Acaso lo escribió alguien para Dios? Mas ¿quién podría escribirlo cuando aún no habían sido creados los mundos? ¿Lo escribió Dios mismo para sí,

[409] No está claro a qué grupo religioso se refiere el redactor. Podría tratarse de los maniqueos, pues su líder, Mani, se consideraba el Paráclito llamado a completar y trascender las Revelaciones mosaica y evangélica. No obstante, formulaciones semejantes aparecen también en ciertas corrientes del Islam šīʿí, como la de los Ismāʿīlíes. Véase sobre esto nuestra introducción lii, n. 121.

[410] La versión árabe ofrece al hilo de esta argumentación una diatriba contra las falsedades transmitidas por los tradicionalistas musulmanes, que no fue recogida por el traductor latino. Cf. Tartar (1985: 201-202).

[411] Se refiere a la *qibla*. Véase *supra*, n. 124 a la traducción.

[412] En la versión árabe, estas monstruosidades no se achacan al texto coránico de modo explícito, sino, de forma un tanto vaga, al corpus doctrinal islámico en general. Cf. Tartar (1985: 202).

[413] Véase *supra*, H-11/28-29

por temor, claro está, a perder su nombre si no lo escribiese? Esto parece bastante absurdo. Pero acaso lo escribió con el fin de que los ángeles pudiesen leerlo. Este parecer no es menos insulso, pues Dios no habla a los ángeles mediante letras sino por la iluminación de su presencia, que acompaña a aquellos por todas partes[414]. ¿Tal vez fue escrito a causa de los hombres, para que estos lo leyesen y conociesen? Pero ¿cómo iban a leerlo los hombres en el trono? Por tanto, sólo cabe tomarlo como una frivolidad y vanidad, cosa que, según creo, tú mismo entiendes y te engañas a ti mismo conscientemente, como dicen algunos de tus compañeros, que tienen en nada esta tradición, y dicen que fue un invento de los judíos introducido entre otras fábulas para convertiros en el hazmerreír del mundo entero[415].

La verdad es que cuando alguien quiere bendecir a Muḥammad y alabarlo en extremo, sólo dice lo siguiente: "Dios, bendice a Muḥammad, tal como bendijiste a Abraham y su descendencia". De ahí que en su libro esté escrito: "Oh, hijos de Israel, acordaos de los beneficios que os he dispensado, pues os he dado la prelación entre todos los pueblos"[416]. Así pues, si esta es la forma en que Muḥammad es bendecido por Dios, como lo fue Abraham y su descendencia, por encima de todas las alabanzas y bendiciones, y si a los hijos de Israel Dios les dio la prelación sobre todos los pueblos, cuando ni Abraham ni su descendencia tienen escrito su nombre en el trono, ¿cómo es que está escrito en el trono de Dios el nombre de Muḥammad que, según esta regla, se tiene por inferior al de Abraham y su descendencia?[417]

50.- [la plegaria y el ayuno]

Finalmente, me invitas a la práctica de las cinco oraciones y al ayuno del mes de Ramadán. En este punto no quiero tanto responderte yo como que tú te respondas a ti mismo. Dijiste en tu exhortación que, entre las demás cosas de nuestra religión de las que habías tenido conocimiento, asististe también a las oraciones y ayunos de los monjes, fuiste testigo de las postraciones y las afanosas plegarias, y de todo lo demás cuya santidad y carácter celestial nadie podría negar. Pongo, pues, a tu alma por testigo de esto y a ti mismo como juez. Compara, por favor, cuidadosa y diligentemente las oraciones y ayunos de los cristianos con los de los musulmanes, y lo que quiera que la razón te dijese sobre ello, eso te lo concedo. Estoy seguro de que tú no te opondrás a pronunciar la conclusión que extraiga el dictamen de la

[414] *Gloss. C:* "Dios no habla a los ángeles mediante letras, sino con la iluminación de su presencia".

[415] En la versión árabe la argumentación está más desarrollada. Alude, por ejemplo, al antropomorfismo de los judíos y refuta la idea de que la inscripción esté destinada a la lectura de los hombres en el día del Juicio Final. Cf. Tartar (1985) 203-204 y nuestra introducción, xxxviii-xxxix.

[416] Corán 2/47

[417] En este punto falta todo un párrafo de la redacción árabe en el que se afirma que el valor del hombre radica en sus obras y en su saber. Cf. Tartar (1985: 205-6).

razón. No sólo proclamarás que, en comparación con los ayunos y oraciones de los cristianos, los ayunos y oraciones de los vuestros no son ayunos y oraciones, sino que también te reirás con la mayor indignación de la osadía de establecer cualquier parangón entre tales inmundicias y las verdaderas y santas virtudes de los siervos de Dios[418].

51.- [las purificaciones rituales][419]

Creéis que el hombre se purifica mediante el lavado frecuente de su cuerpo y practicáis estos lavados asiduamente. A esto te respondo lo que mi Señor en su evangelio les dice a los judíos que hacían otro tanto y le preguntaban por qué él o sus discípulos no obraban así[420]: "¿de qué le sirve a una casa tenebrosa tener fuera una lámpara encendida, cuando por dentro está en tinieblas? Conviene pues limpiar las mentes y los corazones de la mancha de la infidelidad y de la inmundicia de la maldad. Pero los cuerpos, ¿de qué sirve limpiarlos por fuera, si el alma está llena de maldad?" [421]. De nuevo sobre esto dice el Señor: "Ay de vosotros, hipócritas, que os asemejáis a sepulcros engalanados por fuera, cuando dentro tienen cadáveres. Así también vosotros laváis vuestros cuerpos por fuera y vuestros corazones están manchados de maldad."[422] ¿De qué sirve lavar manos y pies y acicalar la cabeza y orar asiduamente cuando vuestra conciencia, entendimiento y alma están ocupadas en derramar sangre, robar las riquezas de los demás y cautivar a sus esposas e hijas? Fíjate en qué respuesta les da a ellos el espíritu vivificador: conviene que el hombre lave primero el interior de su corazón y se purifique de los malos pensamientos por los que los males se deslizan en el hombre, y luego, una vez limpiada su alma y su conciencia, que se laven también los cuerpos, si se quiere y si se necesita.

52.- [la circuncisión][423]

En cuanto a la circuncisión, no consigo explicarme qué tiene que ver con vosotros, pues ni Muhammad fue circunciso ni en su Corán dijo nada al respecto, a menos que digáis que en este punto seguís a Abraham, cuya herencia, como antes demostramos, no la detentáis vosotros, sino los judíos. En efecto, ya que vosotros os ufanáis de ser hijos de Ismael y Dios le dijo a Abraham: "tu semilla se reconocerá en Isaac, no en Ismael"[424] ¿cómo es que vosotros os reconocéis en la semilla de

[418] Este pasaje presenta un tono mucho más agrio que el correspondiente en la versión árabe. Cf. Tartar (1985) 207
[419] *Gloss. K:* "sobre el lavatorio".
[420] Matth. 15/1-2.
[421] Estas palabras no se encuentran en los Evangelios, si bien recuerdan vagamente a Matth. 23/25-26.
[422] Matth. 23/27-28
[423] *Gloss. E[1]:* "circuncisión".
[424] Cf- Gen. 21/12

Abraham, si no tenéis nada que ver con Isaac? Y si dijeseis que Cristo fue circunciso, ¿qué os importa, si no sois cristianos? A propósito de la circuncisión de éste, cuan conforme a razón fue, os daríamos una respuesta cabal si fueseis dignos o tuvieseis algo que ver con él. Pero, ya que no sois judíos ni cristianos, ¿dónde habéis hallado la circuncisión? A no ser que, cosa muy creíble, también esto haya sido interpolado en vuestro libro por los judíos con el fin de, como dice el apóstol Pablo de unos: "ufanarse en vuestras carnes", cuando os hagan circuncidar según su costumbre y se alegren de teneros de compañeros en su error[425].

53.- [las prohibiciones alimentarias]

Tampoco sé por qué Muḥammad prohibió comer cerdo[426]. Pues si a los judíos les fueron prohibidos la carne de cerdo y algunos otros alimentos, tendríamos un buen motivo nosotros, en la causa de cuya fe militaba la antigua ley. Y aunque ahora no observamos esos preceptos literalmente, lo que por ellos se significaba en el sentido espiritual lo cumplimos nosotros, a quienes en el Nuevo Testamento nos han sido reveladas todas las cosas a través de Jesucristo, que es el creador de los dos testamentos. Él en efecto dijo a través de su apóstol: "todas las cosas son puras para los puros"[427] y "no se debe rechazar ninguna cosa que se reciba con acción de gracias"[428].

54.- [el repudio y el reenlace][429]

¿Quien no se espantaría al oír aquella deshonestidad que Muḥammad no se avergonzó de introducir en su Corán, a saber, que el marido tenga el derecho de repudiar a la esposa cuando y por la causa que quisiere, pero que no pueda readmitirla, aunque quisiere, a menos que ella previamente se una a otro varón? Desde luego, incluso los brutos animales, si pudiesen hablar, proclamarían que esta ley es de lo más deshonesto[430].

---

[425] Todo el pasaje relativo a la circuncisión está abreviado y prácticamente reformulado de principio a fin. La versión árabe ofrece una explicación del origen de esta práctica, que no tendría carácter obligatorio, y una justificación de la asunción de la misma por parte de Cristo. En cambio, no contiene el pasaje citado de Pablo, *Gal*. 6/13. Cf. Tartar (1985: 208-210).

[426] *Gloss. E[1]:* "sobre el cerdo".

[427] *Gloss. E[1]:* "todas las cosas son puras para los puros".

[428] Pasaje enteramente reformulado con respecto al original, donde se ofrece una explicación histórica de las prohibiciones alimentarias observadas por los judíos. No aparecen en ella, en cambio, las citas de Pablo, *Tit*. 1/15, I *Tim.* 4/4. Cf. Tartar (1985: 210-212).

[429] *Gloss. E[1]:* "Mira que impía e injusta cosa".

[430] Cf. Corán 2/226-242 y 65/1-7. Este pasaje, relativo a las condiciones jurídicas necesarias para el reenlace (*muḥallil*), aparece en la redacción árabe más adelante, a continuación de la reseña de los ritos de peregrinación; cf. Tartar (1985: 215). Su lugar lo ocupa una crítica del precepto de la ablación genital femenina omitido en la versión latina. Cf. Tartar (1985: 212).

55.- [la peregrinación a la Meca]

¿Qué es eso de exhortarme a mí, entre otras bondades de vuestra religión, a la *ḥaŷŷ*, esto es, a la peregrinación a la casa ilícita[431] de Dios, que está en La Meca, y además a arrojar los guijarros[432] y a envolver las ingles con un lienzo? Me sorprende que hables conmigo como si acabases de conocerme ahora mismo. ¿Acaso me he vuelto ciego o sordo o acaso me he transformado en niño del que te puedas burlar así, como para venir a enterarme ahora de vanas y fatuas supersticiones que está claro que carecen de razón y nobleza? Como si no supiese de qué se trata y de dónde surgió o de qué forma vino a parar entre vosotros, entre otros males, ese impío ritual y estúpido desatino. ¿No tenemos aquí una muestra de aquella preclara diligencia de tu compañero en la destrucción de los ídolos por la que, mientras apartaba a sus discípulos de los restantes cultos, permitió que se celebrase eso en La Meca en honor de Venus? Y puesto que tú finges ignorar qué clase de culto es éste y de quienes lo tomó, escucha.

Hubo dos pueblos de la India, llamados *Zemchia* y *Albarahimia*[433]*,* que tenían desde antiguo por costumbre ir en procesión desnudos, rapados y dando grandes aullidos alrededor de efigies de demonios, también besar las piedras angulares y arrojar guijarros a un montón que se decía erigido en honor de los dioses[434]. Esa es la razón por la que en el libro de Salomón se dice: "el que arroja una piedra al montón de Mercurio"[435]. Hacían esto dos veces al año, cuando el sol se encontraba en el primer grado de Aries y otra vez cuando estaba en el primer grado de Libra, esto es, al comienzo de la primavera y del otoño. Así pues, una vez que esta costumbre pasó de los hindúes a los árabes y habiendo comprobado Muhammad que en su tiempo se celebraba en La Meca en honor de Venus, decretó que se preservase tal cual, mientras que desterraba las demás imposturas de la idolatría. Según se dice, constituye un homenaje particular a Venus en esa celebración la práctica de arrojar guijarros hacia atrás, esto es, por debajo de los genitales, por el hecho de que Venus tiene un especial ascendiente sobre estas partes[436]. Desde entonces hasta ahora se obra así en la casa de Dios que tú llamas ilícita, esto es, donde nada es lícito salvo lo que es sagrado. Sin embargo, mientras que antiguamente lo solían practicar

[431] Véase *supra*, H-14 y n. 71.
[432] *Gloss. M:* "sobre la superstición del lanzamiento de guijarros en la Meca".
[433] La versión árabe se refiere en este punto a los adoradores del sol (*al-šamsiyya*) y a los brahmanes (*al-barāhima*). Cf. Tartar (1985: 213).
[434] Con estos supuestos ritos persas e hindúes se alude indirectamente a algunos de los usos de la peregrinación a La Meca, a saber, el iḥrām, las circunvoluciones en torno a La Kaʿba y la lapidación del diablo en el valle de Minā.
[435] Prov. 26/8. La cita carece de correspondencia en la versión árabe.
[436] *Gloss. M:* "manera indecorosa en que se arrojan los guijarros".

siempre hombres completamente desnudos, el pudor humano no toleró esto, sino que algunos instituyeron que los lanzadores de piedras se cubriesen al menos las ingles con un pequeño lienzo, para que hombres desnudos por completo no imitasen el impudor de los perros.

Así pues, con razón se cree que Muḥammad, al mismo tiempo que prescribía el fin de los restantes cultos a los demonios, preservó sana y salva esta insensatez, con el fin de no dejar sin ningún honor a su señora Venus, en cuyo dominio se jactaba de ser potentísimo. A cambio de ese favor, Venus le concedió la gracia de tolerar pacientemente que se atribuyese a él, su amigo particular, toda la gloria de ese honor, de modo que vosotros agasajáis así no a Venus, sino a su profeta[437].

Por tan gran necedad tienen esto algunos de los vuestros que, según se cuenta, un varón sabio, ᶜUmar b. Jaṭṭāb, en una ocasión en que se disponía a besar las piedras, cosa que había hecho y prescrito Muḥammad con anterioridad, dijo así: "Yo sé bien que besar estas piedras no hace bien ni mal, pero lo hago porque así lo hizo y prescribió nuestro profeta, aunque es completamente inútil"[438]. He aquí en qué consiste vuestro *al-ḥaŷŷ* y *al-ŷīmār*[439] y la peregrinación al templo ilícito de Dios. He aquí los ritos, la solemnidad, la celebración de tan grande honor y utilidad a los que invitas a tus amigos. Te ruego, queridísimo, que en este punto muestres respeto por nosotros y al mismo tiempo por tu propio pudor, y no convoques a inmundicias de este tipo a seres humanos, sino a cerdos, si así lo deseas.

Una gran verdad, sin embargo, has dicho en tu elogio, que allí parecen suceder cosas extraordinarias. Y es verdad que allí no sólo parecen suceder cosas extraordinarias, sino que suceden cuando personas racionales, asumiendo un comportamiento de bestias, hacen todo lo que acabamos de contar y cosas semejantes, pues no lo podrían hacer los seres humanos si no hubiesen pasado previamente del juicio racional humano al instinto animal de las bestias. En fin, para que no digas que nosotros tenemos que discutir contigo en serio y no en broma, dejemos de lado un tanto los chascarrillos y tratemos sobre asuntos pertinentes[440].

56.- [elogio de las iglesias y monasterios cristianos]

Quiero que me digas cuáles son esas maravillas que viste u oíste que suceden allí. Pues, si me haces una pregunta semejante sobre los lugares y las iglesias de los

[437] Todas estas precisiones no aparecen en la versión árabe, que únicamente menciona el rito de la lapidación. Cf. Tartar (1985: 213-214) y nuestra introducción xl, n. 87 y lxxiii.

[438] Este dicho, atribuido a ᶜUmar b. al-Jaṭṭāb, el segundo califa, es recogido por Aḥmad ibn Ḥanbal I, 265 y al-Bujārī, *Ṣaḥiḥ, Kitâb al-ḥaŷŷ*, 40 (trad. Houdas, vol. I, p. 521)

[439] Véase *supra*, nota 72 a la traducción.

[440] El tono insultante de estos párrafos es propio únicamente de la versión latina. Cf. Tartar (1985: 215)

cristianos, podría enumerar y mostrarte no uno, sino mil lugares en los que los ciegos recobran la vista, los sordos el oído, los mudos la voz, y los paralíticos o cojos en cualquier grado el movimiento; a la postre, en donde se expulsan las enfermedades de todo género y las perturbaciones mentales o físicas; en donde, cosa más extraordinaria aún, a menudo los propios muertos resucitan, y esto no por ciertos remedios externos o a cualquier tipo de medicina humana, sino por la mediación de la fe, la oración y una pura devoción espiritual ante Dios y los santos que han muerto en nombre de la justicia y la piedad verdadera.

En consecuencia, si al menos una sola vez ha tenido lugar un prodigio de este tipo en eso que llamas el templo de Dios, exponlo. Y si puedes demostrarme que ha ocurrido siquiera uno así, admito que es verdad lo que dices. Pero como sé que de ninguna manera puedes hacerlo, pues, si pudieses, no lo habrías omitido cuando en tu invitación y en el relato de aquellas maravillas no supiste decir más que lo de que se lanzan guijarros, y está claro que eso no es un milagro de naturaleza divino sino un desatino de diabólica impureza[441], contesta: ¿por qué has llamado sagrados a esos lugares? Y si ni siquiera puedes contestar a esto, que no puedes, resta que nosotros expongamos alguna cosa sobre la santidad de nuestros lugares[442], ya que tú no tienes nada que decir sobre la de los vuestros.

Y, por favor, por el hecho de que, como dijiste en tu escrito, has tenido ocasión de ver algunos establecimientos de clérigos y monjes y asistir a sus conversaciones, no pienses ni presumas tú (Dios te salve) que conoces todas las obras piadosas y santas que tienen lugar en la sacrosanta religión de los cristianos, no digo en Arabia, en Egipto, en Grecia o en Armenia, sino en todo el orbe terrestre que está sometido a ella. Si así lo pensases, serás como aquel que habiendo oído hablar del mar, que nunca había visto, cuando alguien le mostró en un vaso un poco de agua marina, se jactaba de haber visto el mar entero y decía: "mira que poca cosa es el mar, que tan grande había oído decir que era".

Así también tú, queridísimo, porque hayas visto a unos pocos monjes o clérigos y sus establecimientos y hayas leído, acaso sin entenderlas, algunas de las escrituras de Dios, no presumas de haber presenciado todos los rituales de los cristianos y sus efectos supracelestiales, de haber conocido sus misterios, de haber entendido sus sacramentos. Pues lo que has visto es de tal clase que de nada sirve verlo si no se tiene fe. En efecto, tampoco les sirvió de nada a muchos ver al propio Señor Jesucristo, pues no creyeron en él. Ciertamente, en comparación con las obras que

[441] *Gloss. E[1]:* "escucha un gran argumento"
[442] *Gloss. M:* "sobre la santidad de los lugares cristianos".

se efectúan por todo el orbe terrestre en la religión cristiana, todo lo que has visto es como una pequeña gotita de agua comparada con la inmensidad del mar entero[443].

¿Qué lengua se bastaría para expresar o qué discurso para exponer la gloria y la gracia que Dios ha dispensado a su Iglesia, por más peregrinante que aún sea? Porque toda la gloria, el honor y el esplendor de la santa cristiandad no se agota, como tú acaso piensas, en unos pocos monjes de Siria y Armenia, sino en los imperios, los reinos, las provincias, las ciudades, en suma, en las multitudes de todas las naciones, lenguas, pueblos, en el magisterio y la profesión de todas las buenas artes, en los usos hermosísimos y honestísimos de los diversas ceremonias, en la caridad, la acogida y el cuidado de los peregrinos, indigentes y toda clase de desamparados, en la santa castidad y paciencia de innumerables clérigos, monjes y consagradas de diferente edad y sexo, en la enseñanza y la forma de vida castísima de los santos obispos, abades y otros de diversas órdenes, en la fe única y en la caridad de los directores y maestros, en la fe y la devoción de los pueblos, en la obediencia y el sometimiento de los emperadores, reyes, cónsules y todas las potestades, dignidades y títulos nobiliarios que existen bajo el cielo; finalmente, en los signos, prodigios y curaciones que con mucha frecuencia tienen lugar merced a las puras y sagradas oraciones de los siervos de Cristo, donde las promesas de éste se cumplen con tanta eficacia y evidencia que en verdad parece que nunca se retiró del lado de su Iglesia, pues al retirarse físicamente le dijo: "aquí estoy con vosotros hasta la consumación del mundo"[444]. Ciertamente en estas y otras santas obras y maravillas por el estilo queda patentemente demostrado qué gran santidad, pulcritud y nobleza preside, adorna, ilustra, ilumina los lugares, casas, iglesias, monasterios, basílicas, altares y ceremonias de los cristianos[445].

57.- [la guerra santa: contradicciones internas]

Me invitas, por último, al camino de Dios, que es la campaña contra los adversarios, los infieles y los asociadores, claro está, a golpe de espada, saqueo y destrucción, hasta que se conviertan a la fe de Dios y proclamen que no hay más dios que Dios y que Muḥammad es su siervo y enviado, o paguen tributo en régimen de sometimiento[446]. Oh tu, hombre prudente y sabio, ¿acaso has querido invitarme a la obra del diablo, en el que no hay atisbo de misericordia, que infundió su ira sobre Adán y la descendencia de éste, de entre los que eligió a muchos para infundir en

[443] Toda esta sección ha sido reformulada en profundidad por el traductor latino, que omite muchas de las citas evangélicas presentes en la redacción árabe, introduciendo a cambio el exemplum del vaso de agua marina. Cf. Tartar (1985: 216-9)
[444] Matth. 28/20
[445] Elogio de tono retórico que no aparece en la versión árabe.
[446] *Gloss. M:* "que no deben ser empujados a la fe por las armas".

ellos su locura y, colmándolos de su maldad, hizo de ellos sus armas? Son ellos los que están sometidos a sus órdenes y cumplen su voluntad y, obedeciéndole con la espada, el saqueo y la destrucción, llevan a cabo lo que les place.

Te ruego que me digas cómo se pueden conciliar tus palabras, pues discrepan mucho, cuando afirmas eso en contra de tu escritura, procedente de Dios, según tú, que dice así: "que haya en ellos una señal que me encamine hacia el bien, de tal modo que prescriban las buenas obras y prohiban las malas. Esos son ciertamente bienaventurados"[447]. Y dice también: "No es asunto tuyo llevar por el buen camino a estos, sino que es Dios el que lleva por el buen camino a quien quiere"[448]. Y añade a continuación: "Pues si tu Señor lo quisiera, todos los seres que hay en la tierra creerían. ¿Por qué, entonces, empujas tú a los hombres a creer, cuando ninguna alma cree sino por voluntad de Dios?"[449]

¿No ves cuán opuesto es a esta otra frase que a su vez escribe: "Di: Oh, hombres, la verdad ya os ha llegado de parte de vuestro Señor. El que se haya hecho justo, lo hará por su propio bien; el que persevera en el error daña a su propia alma. Yo no estoy para pediros cuentas. Sigue lo que te ha sido inspirado por Dios y sé paciente hasta que Dios juzgue, pues en los juicios Él es superior"[450]. Y de nuevo en otro lugar: "Si tu Dios lo quisiese, todos los hombres constituirían una sola comunidad, pero no abandonarán sus diferencias a excepción de aquel de quien Dios se apiade"[451]. Dice asimismo: "Ha sido enviado a toda la humanidad por igual con la piedad y la misericordia"[452]. ¿Qué clase de misericordia se compagina con el derramamiento de sangre, el robo y el saqueo? Aunque los judíos dicen que tu escritura es contradictoria en muchos puntos[453], yo no le voy a aplicar un calificativo tan excesivo, pero afirmo que o tu discurso es, desde luego, contradictorio, o no dices verdad en eso que con tanta insistencia propones. Dime pues: ¿cuál es el camino del diablo sino los homicidios, robos y saqueos? ¿Podrá alguien refutar esto?

58.- [el ejemplo de Moisés]

Si de nuevo nos pones la objeción de que Moisés se enfrentó personalmente contra los idólatras, recuerda los milagros y prodigios que obró, según has leído en

[447] Cf. Corán 3/104: "¿Qué construyáis una comunidad que llame al bien, ordenando lo que está bien y prohibiendo lo que está mal! Quienes obren así serán los que prosperen"
[448] Corán 2/272
[449] Corán 10/99-100
[450] Corán 10/108-109
[451] Corán 11/118-119
[452] Véase *supra* H-2, n. 12 y 13.
[453] *Gloss. E[1]:* "Nótese"

la Tora, y verás que es justo creer que él hizo eso por mandato de Dios. Lo mismo a propósito de Josué, hijo de Nūn, a cuya orden detuvieron su curso el sol y la luna[454]. Puesto que tales milagros sólo pueden obrarlos los elegidos de Dios, creemos que lo que hicieron, fue hecho por orden de Dios.

Por tu parte, ¿qué signo o qué milagro obrado por tu compañero nos muestras, que le sirva de testimonio para que creamos en él, cuando lo proprio de su persona no es más que asesinar a la gente, robar y saquear los bienes ajenos y someter a cautiverio a padres con sus hijos? Desde luego, esto es siempre malo, pero mucho más cuando se ejecuta contra el pueblo de Dios, que no tienen más protección que el culto a Dios, que cumplen sus prescripciones y ceremonias y, convertidos rectamente a su religión y creyentes en Cristo, lo temen como es debido. Él mismo ha dirigido al camino de la equidad a éstos, cuyos rostros son resplandecientes en este mundo y en el futuro. ¿Acaso no te basta e insistes en llamar a eso el camino de Dios? Lejos esté de Dios que un camino semejante sea el camino de Dios o que quienquiera que haya hecho tales prescripciones forme parte de la comunidad o de los elegidos de Él, mucho menos de los profetas. Porque Dios sólo ama las obras de santidad.

59.- [la constricción en la religión]

¿Y qué puedo decir sobre la siguiente contradicción? Tú has dicho: "No debe haber ninguna constricción en la religión"[455] y en otra ocasión dijo Dios en el Corán a aquellos a los que fue confiada la ley: "en cuanto a los que ignoraban la ley, los he dispensado. Si se convierten al Islam, estarán en el buen camino. Pero si rehusan, a ti no te corresponde más que transmitirles el mensaje"[456]. Dice asimismo: "Pues si Dios lo quisiese, no serían diferentes entre sí, una vez que les han llegado las pruebas. Pero han seguido siendo diferentes, unos han creído, otros no. Si Dios lo quisiese, no serían diferentes. Dios hace lo que quiere"[457]. Y en otro lugar: "O vosotros, infieles" y dice otra vez precisando: "Yo tengo una religión y vosotros otra"[458]. Y continúa diciendo: "no discutáis con las gentes del libro sino de buena manera"[459].

Tú, en cambio, exhortas sin cesar a agredir a la gente con la espada, el robo, el cautiverio y la destrucción, hasta que se conviertan a tu religión. ¿A cuál, pues, de tus dos afirmaciones debo contestar? ¿A la primera o a la segunda? Porque no

[454] Véase *supra*, n. 331 a la traducción.
[455] Cf. *supra* H-31/17 (= Corán 2/256)
[456] Corán 3/20
[457] Corán 2/253
[458] Corán 109/1-6
[459] Corán 29/46

puedes ampararte en esa cita para decir que lo que se puso por escrito fue el mandato primero, mas luego fue abrogado, no tienes la posibilidad de distinguir entre aquello que fue abrogado y lo que parece seguir en vigor. Quizás eso que piensas no fue abrogado, sino que sigue en vigor[460].

Por lo tanto, si reconoces que ignoras esto y que tu ciencia no puede abarcarlo de ninguna manera, como tampoco ser probado mediante razonamiento alguno, nosotros no tenemos necesidad de discutir más este punto. Nuestro logro ha sido únicamente probar que tú te contradices contigo mismo, reduces a la nada tus propias palabras, vacías de sentido tu apología y quiebras tu propósito al decir primero que tu compañero ha venido a todos los hombres por igual con misericordia y piedad y que no debe haber ninguna constricción en la religión; y a continuación nos has exhortado a agredir a la gente con la espada, a saquear sus bienes y a destruirlo todo, hasta que se conviertan por la fuerza a tu religión y se sometan contra su voluntad a tus leyes y proclamen forzados tu profesión de fe.

Pero ya que persistimos aún en la indefinición, y no eres capaz de respondernos o de discernir cuál de estas afirmaciones es verdadera o falsa, pues no sabes qué es lo que se ordenó que siguiese en vigor o abrogar, la conclusión evidente es que ambas cosas son inciertas y falsas, pues lo que a ti te parece verdadero y que debe observarse quizás es lo que fue abrogado. Y esto constituye una prueba suficiente de que Dios nunca ordenó cosa semejante, que se pueda cambiar tan a la ligera. Por otra parte, tú nunca has leído en la divina escritura que nadie haya sido convertido a la fe de Dios por la fuerza, ni que se les haya forzado a acatar sus preceptos por la espada, el saqueo, la cautividad, como tu compañero hizo y mandó hacer. Sabes también que todo lo que Moisés y los demás profetas hicieron o prescribieron, prueba que ellos eran enviados de Dios.

60.- [ejemplos de Zaratustra y Buda]

Muchos herejes, desde luego, ha habido desde antiguo[461], pero ninguno de ellos pretendió arrastrar a su congregación a nadie por la espada ni mediante coacción

[460] El autor alude a los conceptos de *al-nāsij* y *al-mansūj*, esto es, las disposiciones abrogantes y abrogadas que contiene el Corán. La exégesis coránica echó mano de estos conceptos para solucionar los pasajes aparentemente contradictorios que presentaba el Corán y suministraban argumentos contra la veracidad de la nueva religión a sus detractores. La pauta básica de que toda disposición que entrase en contradicción con una revelación ulterior quedaba derogada (cf. Corán 2/100-106) obligaba a establecer con la mayor precisión posible la cronología de las azoras, lo que dio origen a una amplia literatura sobre el particular, a su vez apoyada sobre los estudios acerca de la biografía del profeta y las ocasiones en que tuvieron lugar las revelaciones particulares. Véase sobre esto: Blachère (2002=1959: 241-243).

[461] *Gloss. C:* "alude a más herejes y sectas".

alguna. Uno de ellos, un griego llamado *Daradast*[462], seducido por el error, dijo que en el monte Sīlān le sobrevino una visión divina. Entonces convocó a su congregación al rey *Zebeizib*[463] y a todos los de su entorno, seduciéndolos con falsos milagros y artificios mágicos. Aparentaba hacer morir a un caballo y luego resucitarlo[464]. Fingió asimismo otro milagro, cuando les recitaba cierto discurso que parecía contener todas las diversas lenguas. Transcribió éste en doce mil pergaminos y le puso como título "hortus"[465], esto es: el libro de la fe[466]. Pero aquellos que disponen de este libro, cuando se les pregunta cuál es su contenido, reconocen que lo desconocen. Algo semejante hizo el hindú Helvidio[467] que sedujo a muchos mostrándoles una especie de ave enorme que volaba al ocaso del sol y llevaba en el vientre a una muchacha que decía a gritos: "sabed que todo lo que os anuncia Helvidio es verdad"[468]. He aquí las estratagemas y seducciones de los pseudoprofetas, que usurpan la condición profética.

Pues bien, todo aquel que quiere conducir a los hombres a la verdad o al error, no puede hacerlo sin una predicación verdadera o al menos verosímil. Y aquello, lo que quiera que sea, puede mantenerse hasta su examen. Mas una vez discutido con atento escrutinio, se discierne lo verdadero de lo falso. Sabemos que todos los herejes o los seducidos por cualquier otro error han obrado así, excepto tu compañero. Pues él no agrupó en su congregación a la gente de esta manera, quiero decir, no sólo mediante la astucia o la ingeniosa elocuencia, sino por la espada, la violencia, la opresión y la destrucción[469]. Nunca nadie había oído lo que él decía a las gentes: "A quien no proclame que yo soy el profeta del Señor de los mundos, a este lo golpearé con la espada, y toda mi descendencia hará lo mismo[470], y saquearé su

---

[462] *Gloss. M:* "Un griego que creó una nueva secta con falsos milagros". Se refiere a Zaratustra (*Zarādušt*), fundador de la religión mazdeísta, que era la oficial en Persia hasta la conquista musulmana. La versión árabe no atribuye a este personaje origen griego.

[463] Se refiere al príncipe iranio Vištaspa, protector de Zaratustra.

[464] Algunas de las escrituras de Zaratustra como, por ejemplo, el *Zartušt Namah*, hacen referencia a la curación milagrosa de un caballo negro del rey, episodio que habría inducido a éste a la aceptación de la fe mazdeísta. Véase Butler (1979:43).

[465] Se refiere al Zen Avesta (*Zandawastā*), libro sagrado del mazdeísmo. Caskel (1951: 157) explica esta traducción por una confusión entre *awastā* y *bustān* "huerto" en árabe. No obstante, el término *hortus* suele emplearse en el latín antoguo y medieval como título de obras de carácter misceláneo, en las que no es infrecuente la combinación de varias lenguas. Por lo demás, la lectura *hortus* presenta problemas, puesto que una rama de la tradición manuscrita ofrece la variante *ortus*, y de hecho, en el mejor manuscrito de las cartas, el de la Biblioteca del Arsenal, la h inicial ha sido escrita sobre la línea.

[466] En el original: *kitāb al-dīn*, esto es, "el libro de la religión"

[467] Se refiere a Buda (*al-Bud*). Nótese que la transcripción del nombre incorpora el artículo, cambia la vocalización y adopta una ortografía latinizante. Tal vez haya influido en esto el vago recuerdo del hereje Heluedius o Heluidius, contemporáneo de San Jerónimo.

[468] Desconozco la fuente de este episodio de la leyenda de Buda.

[469] *Gloss. C:* "Muḥammad invita a los hombres a su congregación no sólo con palabras, sino con la espada, la opresión, la destrucción, etc".

[470] La frase: *et omnes quicumque de mea progenie sunt similiter facient* no aparece en la versión árabe. En cualquier caso, parece una pseudo-cita, no presente ni en el Corán ni en el ḥadīṯ.

casa y someteré a cautiverio a toda su familia". Todo esto, sin argumentación racional ni verdadera, es lo que ha hecho tu compañero, a cuya congregación no te avergüenzas de invitarme.

61.- [fidelidad del redactor cristiano a su fe]

En cuanto al mensaje de nuestro Señor Jesucristo, que es el creador de todas las cosas y el vivificador del mundo, cuyo nombre sea bendito y exaltado, no es necesario que te lo exponga ahora, máxime cuando tú has dicho haberlo leído todo y conocido la totalidad por experiencia propia.

Oh tú, a quien Dios guarde, ¿acaso honra a tu sabiduría o a tu renombrado linaje y noble parentesco invitarme a esos espantos a mí, que he investigado y revisado atentamente todo cuanto dijo o escribió tu compañero, que sobre todo y ante todo, sin descanso ni tregua, día y noche, no ceso de meditar las palabras de nuestro Señor Jesucristo. Él es mi consuelo, mi esperanza y mi refugio, misericordioso y propicio para mi persona. Es a Él a quien a diario oigo decir en el santo evangelio: "sed misericordiosos como también vuestro Padre es misericordioso, y haced el bien a todos los hombres para que os asemejéis a vuestro Padre celestial y misericordioso, que hace salir al sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos e injustos"[471].

¿Pensabas que yo estaba tan obcecado como para abandonar el camino de la verdad y dirigirme a lo que está expuesto al error? El Señor Jesucristo a diario me predica lo que tú sabes y has leído acerca de las bendiciones incluidas en su escritura, en cuyas delicias me he nutrido y en cuyos beneficios me he enriquecido. Estos beneficios han calado en mis miembros y vísceras hasta el punto de hacerse sangre en la sangre, médula en las médulas, hueso en los huesos; en esta piedad me han crecido los cabellos, la piel y la carne.

¿Has creído pues que podía apartarme de esta dulzura y transformarme en la imagen de los diablos, que se complacen en el derramamiento de sangre, para asesinar a los hijos de mi linaje y a la descendencia de mi padre Adán, que fue creado a imagen y semejanza de Dios? Aquel[472] es superior a todas las criaturas, los ángeles celestiales lo escoltan, a su servicio el cielo y la tierra están prestos a desviar de él los males y suministrar los bienes, y hacen esto sin pausa ni fatiga noche y día.

Él es el señor de la tierra, cuyo reino y santidad aumentaron, cuando el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros[473]. Entonces, la humanidad y la divinidad se

[471] Matth. 5/44-45

[472] La forma femenina del relativo *que* se explica por remitir a *dulcedine*, que a su vez se refiere a Cristo.

[473] Ioh. 1/14

fundieron en una sola persona. Entonces le fue otorgada a la humanidad la divinidad y el poder, la virtud y la eternidad, que los ángeles adoran, y cuyo nombre bendicen y santifican. A todo esto se añade el estar sentado a la derecha de Dios en la gloria de su virtud. Pues su cuerpo fue exaltado y elevado sobre los coros de los ángeles. Él es semejante a nosotros, hermano nuestro por su naturaleza humana y creador y Señor nuestro por la sustancia del Verbo. A él le fue conferido todo el poder en el cielo y la tierra para su exaltación y glorificación, así como la tutela de todas las criaturas y la resurrección de los muertos, y el juzgar a vivos y muertos y ángeles y hombres y demonios. ¿Te parece a ti que, contra mi propia alma y los preceptos de Dios, iba yo a agredir con la espada y saquear y destruir? Desde luego, esto dista mucho del culto a Dios y está lejos de sus mandatos y beneficios. Esto sería negar su benignidad y tomar a la ligera su clemencia y no rendirle acción de gracias. Lejos esté de nosotros y de todos los fieles de Dios tan intolerable error.

62.- [¿por qué Dios aflige a los hombres?]

Si me dijeses: "puesto que vemos que Dios mismo glorioso y excelso mortifica y hace morir con diferentes enfermedades y castiga con calamidades y dolores, ¿qué te impide seguir su ejemplo?", te responderemos rápida y sencillamente, no como respondiste tú cuando se te preguntó por el espíritu, diciendo que el espíritu es parte de las criaturas de Dios[474]. Dios omnipotente, bendito sea y ensalzado, mortifica a sus siervos no para hacerles daño ni para causarles algún mal (pues si así fuese, no los habría creado, mas los creó por su desinteresada piedad, clemencia y benignidad, cuando los hizo ser algo a partir de la nada y los condujo de la no existencia a la existencia) sino para hacerlos pasar de este mundo, que es para ellos una morada injusta, pésima, efímera, insegura, imperfecta y no duradera, a la morada eterna, que perdura firmemente. ¿Puede decirse acaso que aquel que hace pasar a uno de una ciudad paupérrima y misérrima a otra opulenta y deliciosa le ha dañado o ha obrado injustamente con él? El que ha provocado este tránsito le ha hecho un bien desinteresadamente.

En cuanto a eso que dices, que Dios los sometió a diferentes enfermedades y dolores, te vamos a explicar por qué lo hace[475]. Quiso que ellos se hiciesen

[474] En el original: *annahu min amr Allāh*, que viene a ser una paráfrasis de Corán: 17/85, *al-rūḥ min amr rabbī* "el espíritu procede de la orden de mi Señor". El sentido del texto coránico es que el espíritu, entendido como cierto atributo pneumático reservado a los profetas, proviene de un acto de la voluntad divina. Ahora bien, el redactor árabe parece poner estas palabras en boca de al-Hāšimī únicamente para denunciar la vaguedad de sus respuestas. De ahí que Tartar (1985: 225) traduzca la frase de la manera siguiente: "L'Esprit, c'est l' affaire de Dieu". Por su parte, la traducción latina incide en el carácter heterodoxo de una afirmación que hace del Espíritu Santo una creación de Dios, frente a la doctrina de la consustancialidad y coeternidad de las tres personas divinas.

[475] *Gloss. E[1]:* "Nótese por qué Dios aflige a los hombres en este mundo".

dignos del pago y la recompensa, mirando por su salvación de ambas maneras, con la salud y la enfermedad, como un médico diligente y clementísimo que da a los enfermos bebedizos muy amargos e incluso, si fuese necesario, los quema con el cauterio y amputa o recorta algunos miembros, prohibiéndoles aquellos caprichos que, por más que les gusten, les hacen daño, comportándose con ellos clemente y benignamente ¿Acaso el médico, cuando hace esto, lo hace por odio o inquina, o porque persigue la salud y el bienestar de los mismos y librarlos de las enfermedades y apartarlos de esos pésimos y nocivos hábitos que les impiden alcanzar la prosperidad y el bienestar?[476].

Si dijeses que podría hacerles el bien sin tormentos ni dolores, te diremos que también podría no crear el mundo presente, sino el futuro, e igualmente un paraíso en el que introduciría a hombres sin padecimiento y sin mérito alguno. Todo esto le sería posible. Mas nosotros no tenemos derecho a hacer esta especulación sobre Él, porque cualquier perverso podría decir que no debió haber creado más que un solo mundo[477]. Pero Dios omnipotente, glorioso y excelso, creó este mundo e hizo de él una morada efímera y de padecimiento, y así a los hombres, que deben tomarla como inestable y pasajera, pues tienen la encomienda de esperar aquella morada última y perdurable, en la que aguarda una eternidad, una paz y una seguridad sin fin.

Si dijeses que ese compañero tuyo, al que has atribuido tales cosas y a quien nos exhortas a seguir, con la espada, el robo y el cautiverio hace pasar a los hombres del mal al bien, se comporta muy bien y benignamente, a imitación, claro está, de la benignidad y misericordia de Dios, pero lo cierto es que aquel no lo hizo con esa intención ni concibió nada semejante ni se le pasó por la cabeza. Persiguió más bien su propio interés y un honor perecedero en este mundo, sin pensar en absoluto en el futuro. Y para no dejar dudas sobre esto dijo: "les daré muerte y les causaré dolor hasta que proclamen que yo soy el profeta de Dios o, sometidos, paguen tributo"[478]. Si quisieses, tú podrás reconocer que no los hizo pasar del estado en que estaban y que él mismo tenía por infidelidad y asociación, a aquel otro que es la fe y la verdad, con la intención de suministrarles cosas útiles y necesarias para el alma, sino para asegurar su reino temporal y aumentar su poder, y esto por amor a este mundo, tal

[476] Este símil es frecuente en la literatura patrística, por ejemplo, en Jerónimo: *Commentarii in prophetas minores, in Osee* I, 4, l. 304; *in Michaeam* , I, 2. l. 458.

[477] *Gloss. E¹:* "Nótese". Cf. Tartar (1985: 226): "Oui, cela était possible dans sa puissance, mais il aurait constitué une erreur de disposition. Car l' esprit critique y aurait trouvé à redire que Dieu ne pouvait opérer qu' une seule créátion." Como se ve, el traductor latino entiende mal el sentido de la redacción árabe, pues lo que se pone en cuestión es la hipótesis de que Dios no hubiese sido capaz de crear más que uno de los mundos posibles.

[478] Cf. Corán 9/29: "Combatid contra quienes, habiendo recibido la Escritura, no creen en Dios ni el último Día, ni prohiben lo que Dios y su Enviado han prohibido, ni practican la religión verdadera, hasta que, humillados, paguen el tributo directamente".

como habían hecho los paganos de tiempos anteriores, tratando de ganar para sí el reino y la gloria de este mundo[479].

63.- [los mártires cristianos]

A ti (Dios te guarde) te ruego que me nombres a aquellos que sufrieron martirio en la religión de Muhammad. Pero si no puedes nombrar ni uno solo, porque la verdad es que no hay ninguno[480], considera los padecimientos que se infligieron a los mártires de Cristo, no a uno ni a dos, sino a innumerables, sobre todo por parte de los reyes persas y demás[481]. Por favor, ¿quiénes merecen el nombre de mártires? ¿éstos que en el nombre de Cristo se entregaron desinteresadamente a la muerte, o tus compañeros, que reciben la muerte combatiendo con total entrega por amor a este mundo?.

Nosotros sabemos bien y hemos sido testigos de cuán prestos y alegres estaban para derramar su propia sangre por Cristo, y también la de sus hijos e hijas, e incluso para perder la vida y no preocuparse en absoluto de todos sus bienes. Inmolaban sus cuerpos a Dios en la decapitación, las muertes de todo tipo y el sufrimiento de los tormentos. Cuando uno recibía muerte, al punto muchos venían a ofrecerse voluntariamente al martirio.

Se cuenta que en cierta ocasión le dijeron a un rey romano en extremo impío que no cejaba en su empeño de matar a los mártires y ya había ejecutado a un número incontable de estos: "oh rey, esos que crees disminuir y reducir a fuerza de darles muerte, tanto más aumentan y se multiplican con ello". Dijo el rey: "¿cómo puede ser eso?" Le respondieron: "Ayer has matado a tantos y tantos, pero por la noche muchos más, hasta el doble, se han hecho cristianos". Y aquel: "¿cuál es la razón de esto?" Respondieron: "cuando se les somete a tortura, dicen ver a un hombre venido del cielo, que les da vigor para soportarlo todo en nombre de Cristo". Entonces el rey tuvo piedad de aquellos y, aplacada poco a poco su impiedad, ordenó el cese de los tormentos.

Por tanto, considera qué determinación al martirio, qué pureza de espíritu, qué sinceridad de fe tenían estos, cuyos ánimos no desfallecían aún siendo atormentados por la espada, el fuego y las torturas de diverso tipo. Soportaban

[479] *Gloss. E¹:* "nótese que los paganos y los idólatras no obraban en honor de Dios principalmente".

[480] *Gloss. C:* "Que ninguno de la congregación de Muḥammad padeció martirio".

[481] *Gloss. C:* "Aunque, según la sagrada escritura, en Roma y en Europa hubo infinitos miles de mártires, según lo que éste escribe, parece que la mayoría fueron martirizados por los reyes persas". El pasaje se refiere a la represión de los cristianos en el contexto de las luchas entre los imperios persa y bizantino, especialmente en la época de Heraclio. Curiosamente, el redactor no se refiere en este punto a los mártires cristianos bajo el Islam.

los suplicios sin dejarse afectar por el abatimiento o la tristeza, sino que gozaban alegres y entusiasmados en todo momento, sabedores de que el dejarse acuciar por el pesar se volvía contra ellos mismos, y que era bueno que padeciesen en nombre de Cristo y cumpliesen lo que Él había encomendado a los que profesasen su religión. Finalmente, teniendo en nada los gozos de este mundo, se ofrecieron espontáneamente a la muerte y los suplicios.

De éstos, unos fueron desollados vivos, otros quemados, otros arrojados a las fieras, otros decapitados, otros cortados con sierras, a otros les amputaron manos y pies, todos ellos daban gracias a Dios. Tan alegres parecían en medio de los suplicios que cuando a uno de ellos, que estaba siendo sometido a una terrible tortura, le preguntaron si sentía el dolor del castigo, volviéndose al lado derecho les respondió sonriendo: "no sólo no siento ningún dolor, sino que a mi lado veo a un joven de semblante risueño que, mientras me enjuga la sangre con un resplandeciente lienzo, no deja de sonreírme felicitándome". "Me encuentro", dijo, "como si fuese otro el que está soportando todo esto en mi lugar". Y nosotros creemos sin asomo de duda que él dijo la verdad, puesto que Dios omnipotente, bendito y ensalzado sea, no cesa de impartir a sus elegidos los dones de su gracia.

64.- [el libre albedrío]

Si preguntases por qué aquel ángel que tenía la misión de animar a estos y enjugar su sangre no los arrebataba de esos suplicios a la vista de todos, para que al verlo los torturadores se convirtiesen e hiciesen penitencia, vamos a darte respuesta. En primer lugar, debes saber que Dios omnipotente, bendito y excelso, si quisiese agrupar en la fe a toda la humanidad, podría hacerlo, pero, cuando les dio el libre albedrío, les instó a que, si obraban bien, lo hiciesen bajo su responsabilidad, y si mal, lo mismo, de modo que se les daría en pago según lo que eligiesen para sí: bienes por bienes, males por males. Pues no estaría bien que les mostrase lo que debían elegir ningún otro que no fuese ellos mismos, a los que se les había dado razón, mediante la cual podrían elegir el bien, si lo quisieren. De otra forma, cada uno dispondría de una excusa contra Dios. Por ello manifestó en aquel tiempo signos y prodigios a través de sus santos elegidos, para que se consumase la aceptación de la fe. Ya en los tiempos siguientes quiso que los signos se interrumpiesen en su mayor parte, para mostrar que estos podían recibir la fe si querían. Pues, si sólo se convirtiesen a Dios por los milagros, ¿qué mérito tendrían? Pero les permitió seguir los deseos de sus corazones, si bien nunca dejó de defender a sus elegidos, para poner de manifiesto su libre potestad[482] y el fruto de la razón en el hombre, y provocó que las siguientes generaciones meditasen sobre la calidad de su religión, recibida de la devoción de las anteriores, y esto con libre expresión y patente raciocinio.

[482] *Gloss. F:* "sobre el libre albedrío"

65.- [mártires frente a conquistadores]

Conviene, en consecuencia, que todo ser racional sepa que ninguno de los que se convierten a esta fe verdadera desde las diversas religiones, sea cual fuere su condición o propósito, puede dar ese paso sin signos ni milagros. De ahí que el poder de los milagros está todavía enraizado en la fe y hasta ahora no ha desaparecido. Su fruto a diario lo vemos con los ojos, lo percibimos con el oído, lo conocemos con la razón, a saber, esos portentos que las manos de los justos y más puros obran al expulsar los demonios, curar las diferentes enfermedades, en las basílicas, monasterios y altares que se erigen en honor de aquellos que son dignos del título de mártires. Hay algunos en los que se contienen los sepulcros de éstos; en otros, sus cuerpos; en otros, sus reliquias. Estos dones van desde Oriente a Occidente, tanto en la región de los bizantinos como en Siria, Persia, Egipto, Etiopía y en las islas del mar y en todo el orbe terrestre. Y esto no se les puede ocultar ni a los fieles ni a los infieles, ni a los magos ni a los herejes.

Tu compañero está vacío y carente de todo esto, como demuestra el hecho de que nunca tuvo la suerte de ver a ninguno de aquellos, excepto esos dos que tú sabes, Sergio, que se hizo llamar Nestorio[483], y Juan, de sobrenombre Bahīrā[484]. Esta gracia se encuentra sólo en la religión universal, y nadie reivindica esto sino el pueblo cristiano. Ésta es su herencia particular, que permanecerá hasta el fin de los tiempos. ¿Qué predicación más santa? ¿Qué luz más esplendorosa? ¿Qué verdad más manifiesta para el que persigue la verdad? ¿Por qué no consideras esto estudiándolo y examinándolo con todas tus facultades, e inviertes toda tu voluntad y todo tu esfuerzo en ponerte a salvo cuanto antes del abismo de la miseria en el puerto único de esta salvación? ¿Quién es más digno del título de mártir o quién da pruebas de haber muerto en el camino de Dios? ¿Aquél que rehusando adorar el sol y la luna, el fuego y el agua y las efigies de madera, oro y plata y los demás prodigios de los paganos (al que incluso se le hacían muchas promesas para que los adorase) despreció todo cuanto poseía, así como sus hijos e hijas y esposa y todos los ascendientes, y se ofreció a sí mismo en sacrificio a Dios? ¿O aquel que puso todo su empeño en robar los bienes ajenos, dar muerte a las gentes, cautivar a padres con sus hijos, arrebatar la castidad a las mujeres y cometer todos las demás acciones nefandas y diabólicas? Una campaña tal tu compañero no se avergonzó de llamarla el camino de Dios. Y dijo a continuación: "el que diese muerte o muriese en esta campaña alcanzará a buen seguro el paraíso"[485].

[483] *Gloss. C:* "Nótese que Sergio se hizo llamar Nestorio".

[484] En este punto el redactor disocia en dos personajes diferentes los diferentes nombres que las tradiciones musulmana y cristiana daban al supuesto instructor del Profeta. Véase sobre este punto la introducción, xxxv.

[485] cf. Corán 4/74, 22/58-59

Ahora te pongo a ti mismo como juez. Tú, como es debido, dicta una justa sentencia. Un ladrón que asalta la casa de alguien, si se desplomase un muro sobre él o si cayese en un pozo, ¿estaría libre de falta? O si el cabeza de familia le diese muerte, ¿debería en tu opinión ser considerado por ello homicida? Yo creo que, contigo como juez, no se le debería tener por tal. En consecuencia, ¿cómo puede creerse que ganarán el paraíso los que en la campaña de tu compañero van a robar, a devastar, a hacer cautivos, y encima, a dar muerte a hombres tranquilos, inocentes, que están quietos en sus casas sin preocupación alguna, a los que nunca habían visto ni podrían ser vistos por ellos? Y a tu compañero no sólo no le bastó no arrepentirse de tamaña iniquidad y volverse hacia Dios, sino que además llamó a tal campaña el camino de Dios y proclamó con expresión insana: "El que diese muerte o muriese en esta campaña ganará a buen seguro el paraíso"[486]. Pero si tú también emitieses tal sentencia, no será peor que tú el diablo, que desde el comienzo ha sido el enemigo del género humano.

66.- [petición de benevolencia]

Yo sé bien, sin embargo, que tu sabiduría y tu inteligencia te prohiben emitir u un juicio semejante. Creo, en efecto, que tú no desconoces la fidelidad y la exactitud de todo cuanto he escrito, y que mi respuesta ha sido suficiente. Pues si no confiase en la perfección de tu entendimiento, en tu extraordinario examen de las cuestiones y en tu admirable evaluación de las palabras, más aún, en tu sutil discernimiento entre lo cierto y lo dudoso, no me habría mostrado tan abierto y seguro en todo mi discurso anterior. Por tu parte, conviene que tengas presente la amistad y la garantía que en tu escrito me otorgaste y que, aunque yo no te la haya pedido de antemano, acojo con gusto. Y como parecía que me rogabas encarecidamente que te expusiese con firmes razones lo relativo a nuestra religión, creí conveniente primero, en nombre de la verdad misma, no quedarme callado; luego, contestar a tus demandas como a las de un amigo.

Lo que hemos escrito, no lo hemos escrito por odio o por indignación ni con malsana y odiosa intención, sino que la causa del debate al que tú nos provocaste nos ha empujado a poner sobre la mesa unos pocos argumentos de muchos. Pues si hubiésemos querido contestar como lo exigiría el asunto, nuestro discurso habría sido muy diferente y nos habríamos pronunciado más extensa y vehementemente contra más y más graves cuestiones, que hemos dejado de lado no por miedo, sino en nombre de la razón y la amistad. Así que tú no debes enfadarte ni por todo lo anterior que en este libro está escrito, ni por lo que venga, lo que aún queda por escribir, que hemos seleccionado de igual modo para responderte, como tu libro exige.

[486] Véase Corán 4/74; 22/58-59.

Nuestras palabras, apoyadas como están en la verdad, son tan evidentes y claras que ni tú ni ningún otro podría refutarlas justamente, a no ser aquél que habiéndose desviado del sendero de la verdad consciente o inconscientemente no sabe guardar la medida de la discreción. Nuestro fuego estaba oculto en la piedra, pero cuando lo ha golpeado tu acero[487] ha estallado en llamas.

67.- [Rechazo de los placeres mundanos]

Por todo ello hablo llana y confiadamente tanto a ti como a todos los que lean mi escrito, pues las doctrinas a las que me invitaste sobre cosas perecederas y pasajeras son tan necias y vanas que aún si fuesen eternas no las debería buscar en modo alguno una persona racional o inclinar su ánimo hacia ellas, sobre todo porque son comunes con asnos, perros, cerdos y demás animales, que no tienen otra ocupación que comer, beber y ayuntarse.

Este mundo, que atrae a los infelices con este tipo de cosas, los hombres racionales lo tienen en nada con todas sus seducciones. De forma inteligente y acorde con la verdad consideran pasajeros y míseros todos sus encantos y gozos, se desprenden de sus lazos de forma viril y siguen los sacrosantos pasos del Señor Jesucristo que les promete bienes verdaderos y eternos en la vida futura. En cambio, de esas desordenadas admoniciones tuyas nadie se considera digno, a no ser el que sometido a la miseria de su carne, cual caballo o mulo, se inclina y se precipita hacia cualquiera estímulo del placer. Yo no creo que tú pienses que yo anhelo cosa semejante. Ojalá supiese por qué quisiste enredarme con tales lazos ruines y fangosos en los que se sumerge y se deleita aquel cuya naturaleza no se diferencia en nada de las bestias[488].

Los sabios y los que evalúan con sutileza la naturaleza de los asuntos parecen estar muy apartados de todo aquello que en tu libro prometes como gran recompensa. Aquellos, por la gracia de Dios, incesantemente se esfuerzan con total ahínco en extinguir los apetitos y vicios de la carne, e incluso, con santísimo afán de castidad, no dejan de castigarse a sí mismos para poder eliminar del cuerpo lo que excede las necesidades naturales. Dios no ha creado al hombre para eso ni en el día del juicio hará que resucite para nada semejante.

Tú sabes que en el libro de tu compañero está escrito: "Nosotros no hemos creado a los hombres y a los demonios con otro fin que para que nos adoren"[489].

---

[487] El término latino es *chalybs*, nombre de un río de Celtiberia, cuyas aguas se empleaban para templar el acero. De ahí que, por extensión, se aplique al acero mismo. Véase Justino 44,3,9 e Isidoro, *Etym.* 16,21,1

[488] El tono de este pasaje es más agresivo que el de la redacción árabe, donde se insiste menos en el motivo de la degradación de los hombres mundanos a la categoría de bestias. cf. Tartar (1985: 233)

[489] Corán 51/56

¿No ves cómo tu compañero contradice sus propias palabras, cuando dice: "hemos creado para que nos adoren", y luego, desviándose, rompe el pacto y destruye el edificio, cuando prescribe que cada uno tome tres o cuatro esposas y se una a todas las esclavas de que pueda disponer[490], y además que coman y beban como bestias sin orden ni moderación alguna?

Citaría en este punto el pasaje sobre del repudio y el reenlace legal sino fuese porque temo hacerme prolijo y rehuso manchar mi libro son palabras de lo más sucio[491]. Narraría también como Dios indicó, a través de Jeremías y otros profetas, que éste era sobre todo el motivo por el que estaba enfadado con su pueblo[492]. Tú sabes cuán detestable y espantoso considera esto todo el género humano, pues hasta los paganos que inmolaban sus hijos a los ídolos rechazaban por completo esta desvergüenza. Por mi parte, yo me solivianto al pronunciar o escribir cosas tales.

68.- [Oración por el Califa]

Aquellas palabras que en cierto momento me dirigiste y las amenazas con que me azotaste, en virtud de la confianza que tengo en Cristo, no las temo. Me dijiste: "Recapacita, por favor, y no te hagas a ti mismo esta afrenta ni provoques tu perjuicio"[493]. Escucha, pues, cómo el Señor Jesucristo me dice en su Evangelio: "no temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma, más bien temed al que puede arruinar en el infierno alma y cuerpo"[494]. Por lo tanto, yo sé con seguridad y creo firmemente que nadie tiene potestad sobre mi alma salvo mi Señor Jesucristo, cuyo nombre sea ensalzado y bendito, que me colmó de justicia, misericordia, benignidad y la clemencia de mi señor el Comendador de los creyentes. Pues tanto yo como mis semejantes, que gozamos de su amistad lejos o cerca, a la sombra de sus alas disfrutamos de seguridad, justicia y benignidad. Dios omnipotente le dé como recompensa la eternidad en el reino de los cielos y la comunión con los santos y elegidos suyos tras una larga vida que transcurra en la abundancia de bienes, la alegría y la tranquilidad. Que Él nos escuche clementemente. Amen.

69.- [La verdadera gloria]

Me dijiste además: He aquí nuestra fe y nuestra ley; cuando tú te hayas convertido a ella y proclames nuestra profesión de fe, serás semejante a nosotros y partícipe

[490] Cf. Corán 4/3
[491] Cf. *supra*, K-54 y n. 430
[492] Cf. Ier. 3/1. Deut. 24/1-4.
[493] cf. Tartar (1985: 234): "concernant ton propos: 'Ecris en toute sécurité et tanquillité! sans crainte ni timidité, tu ne seras ni inquiété ni traité injustement ni maltraité' …". Como se ve, el traductor ha interpretado mal las palabras del musulmán
[494] Matth. 10/28

con nosotros en la gloria, tanto en esta vida como en la futura[495]. Mas ¿qué te voy a contestar una vez más sobre tu religión y tu ley? Ya me aburre repetir tantas veces lo que creo haber explicado ya bastante precisa y comprensiblemente. En cuanto a la gloria que me has prometido, sé bien que Dios te ha dado un gran principado, que adjudicó a la casa de tu familia[496], y por ello ruego a Dios que te lo conserve muchos años. Pero de la gloria de la vida futura, que igualmente prometió, nadie se hace merecedor sino por las buenas obras.

Se cuenta que tu compañero dijo: "O hijos de ᶜAbd Manāf[497], no os privaré de nada de lo que Dios ha dispuesto. No vengáis a mí con vanidad, cuando otros vienen con sus obras. La buena actitud de vosotros para con Dios es temerlo"[498]. Si esto es lo que ha dicho, ya te ha quitado la gloria de la vida futura, si no hicieses buenas obras. Nosotros sólo hemos visto a los elegidos de Dios en aquellos que no se ufanan de su linaje, nobleza o posición social en esta vida, sino que su nobleza en la vida futura reside en las buenas obras del presente. Por consiguiente, tanto tú como otros, si hacéis lo que place a Dios, conseguiréis esa gloria.

Lejos de mí ufanarme de la nobleza de mi familia o del linaje de mis ancestros, aunque mi linaje está por encima de todos los linajes de los árabes, como es bien sabido para nosotros, nuestros padres y abuelos[499]. Nadie ignora cuál era la posición de los reyes de Kinda y cuánto superaron a los demás árabes en reputación y gloria[500]. Sin embargo, nosotros no decimos más que lo que dice el apóstol Pablo, predicador de la verdad: "el que se ufana, que se ufane en Dios"[501]. He aquí el colmo de la nobleza y la gloria. Nosotros no perseguimos otra nobleza que la fe cristiana, que consiste en el conocimiento de Dios. Por ella nos dirigimos a todas las buenas obras, Por ella conocemos verdaderamente a Dios y nos acercamos y convivimos con Él. Esa es la puerta que conduce a la vida y preserva del sufrimiento del infierno.

70.- [La intercesión]

En cuanto a eso de que tu compañero le dirá a Dios en el día del juicio, cuando cada uno se encuentre ocupado con su propio destino: "Pueblo mío, pueblo mío,

---

[495] Véase *supra,* H-22,1-6

[496] *Gloss. C:* "Aquí se ve que este mahometano fue un gran príncipe y noble". Recuérdese que al-Hāšimī es un ᶜabbāsí, de la familia del califa.

[497] Tatarabuelo de Muḥammad.

[498] Cf. al-Bujārī, *Ṣaḥiḥ, Kitāb al-Waṣāyā*, 11 (trad. Houdas, vol. II, p. 268) y Corán 49/13.

[499] *Gloss. E*^{1}*:* "Nótese el linaje y la patria del escritor cristiano". *Gloss. C:* "Aquí se ve que este cristiano fue árabe y de linaje superior a todos los árabes". *Gloss. K:* "origen del escritor".

[500] Sobre el linaje kindí, véase nuestra introducción, xlviii. Asimismo, *supra*. n.7 y K-46

[501] I Cor. 1/31

casa mía, casa mía"[502], únicamente te ruego que me contestes: ¿cómo se va a atender esta petición? ¿Tus ojos están adormilados y has visto bien? Éstos son cuentos de viejos y promesas de mujeres y falsas esperanzas. Cualquier falso profeta tiene la posibilidad de contar tales mentiras de sí mismo. Por mi parte, creo y no dudo que nuestro Señor Jesucristo vendrá a juzgar a vivos y muertos, sobre quien tu escritura da testimonio de que es el más excelente de todos en esta vida y en la futura, y nadie está en la gloria sino Él[503]. También Él es en verdad juez de todos los hombres y en el día del juicio dará en pago a cada uno según sus obras, a unos bienes, a otros males. Él detenta el criterio justo, imparcial en el juicio y que no atiende a personas. En ese día Él discernirá equitativamente entre los hombres y los juzgará justamente. Así pues, ya que tu escritura aduce semejante testimonio sobre Cristo y afirma que Él es el espíritu y el Verbo de Dios[504], ¿por qué no haces caso a mis amistosas exhortaciones y no desistes de esta falsa e inicua esperanza, abandonando esas vanidades y ridiculeces y persiguiendo las buenas obras que debes hacer? ¿Y por qué no adquieres una salvaguarda, mientras estás en esta casa, que sea tu salvación y tu refugio en aquel día terrible? Te lo ruego, cuídate y huye de esa necia y vana garantía y de la palabrería de indolentes e ignorantes, y procura diligentemente la salvación de tu alma.

Pues el final ya es inminente y se acerca el momento de la muerte, en que estaremos en presencia de Jesucristo. Tu escritura confirma sin asomo de dudas que así sucederá, cuando se emita sentencia tras un examen veraz. No habrá allí excusa alguna ni arrepentimiento, pues no se podrá hablar, cuanto menos excusarse. Tú más bien teme a Dios en tu alma y ten presente que mejor que cualquier transacción es el temor de Dios, del que obtendrás una ganancia no material. En efecto, como dices, también tú has visto aquel fervor de los monjes, y de ningún modo podrás escapar del juicio de Dios, cuando estés arrinconado por todas partes por la verdad, pues te han sido dadas por naturaleza ciencia e inteligencia. No parece, pues, que te reste ninguna oportunidad o excusa.

71.- [Las facilidades de la ley musulmana]

Aquellas facilidades y ligerezas de tu religión y tu ley de las que hiciste mención[505] ¿de qué forma y manera pueden ser? Ay, qué mal hace tu alma al condescender así contigo, cuando mi Señor Jesucristo ha dicho entre otras cosas

[502] Véase *supra*, H-22, 7-9

[503] Cf. Corán 3/45. *Gloss. E[1]:* "Sobre la excelencia de nuestro Señor Jesucristo". *Gloss. M:* "Testimonio de la escritura de los musulmanes sobre Cristo".

[504] Cf. Corán 4/171 y nuestra introducción, xxvii-xxviii.

[505] Cf. *supra*, H-28 y 29

en su Evangelio: “Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado decid: ‘somos siervos inútiles: hicimos lo que estábamos obligados a hacer’”[506], “estrecho es el camino que conduce a la vida y pocos son los que van por él, cuán ancho y espacioso es el camino que conduce a la muerte y qué gran multitud es la que transita por él”[507]. Fíjate qué opuestas son estas palabras a aquellas facilidades y ligerezas de tu religión que, condescendiendo con los apetitos carnales de los hombres, prescribió un uso inmoderado de las mujeres, diciendo: “uníos con cuantas mujeres queráis”[508] y otras cosas semejantes que, por prolijas, no queremos citar[509].

72.- [Oración por la humanidad]

Que la ayuda del Señor te asista en todas aquellas convicciones impresas e incardinadas en tu alma, que tú consideras ciertas e indubitables, cuando son para ti una perdición y un peligro. ¿Cómo se te ha podido ocultar su falsedad e inconsistencia? Por mi parte, ruego a Dios, que conduce por el buen camino al extraviado y lo orienta al sendero de la equidad, que te ilumine con la luz de su ciencia para que puedas corregirte y salir a flote de la densa tiniebla de este error. Yo debo hacer esto por ti en particular y por todos los demás en general. Esto es lo que ordena la religión y la doctrina cristiana. La oración perfecta consiste en orar por todos los hombres por igual, para que el Señor los devuelva al buen camino y abra sus ojos interiores, liberándolos del error de la incredulidad, hasta que conozcan al Señor y se arrepientan de sus pecados. Y aquel que se convierta, que Dios confirme su conversión. Queridísimo amigo, que por su facultad y poder Dios omnipotente cumpla esto en ti y en todos nuestros amigos y hermanos.

73.- [El misterio de la Trinidad]

Tampoco quiero pasar en silencio esa exhortación tuya: “desiste del extravío y la infidelidad en la que estás sumido, y de decir: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y del culto a la cruz, que no hace mal ni bien”[510] Sobre la infidelidad y el extravío ya hemos hablado antes mucho y claramente, y no queremos repetirlo para evitar la prolijidad y el aburrimiento del lector[511]. De forma patente y racional hemos mostrado a cuál de nosotros dos se deben aplicar estas dos palabras, extravío e infidelidad, y no es necesario que multipliquemos las palabras más allá de lo dicho.

[506] Luc. 17/10
[507] Matth. 7/13-14
[508] Cf. Corán 2/3
[509] La redacción árabe presenta un mayor desarrollo. Cf. Tartar (1985: 237).
[510] Cf. *supra* H-29/3-6
[511] Cf. *supra* K-4-13

Pero si dijeses que lo que queda dicho es confuso y oscuro, sé bien que lo que no entiendes lo tienes por oscuro y ambiguo, según está escrito: "uno es enemigo de lo que ignora"[512]. Lejos esté de ti la necedad, con la ayuda de Dios. Las cosas no son como tú crees, Dios te guarde. Y, por favor, no te empeñes en querer dictar sentencia mientras tu contrincante está ausente. Has de saber que lo que tú llamas oscuro y confuso y ambiguo es el misterio que los ángeles servidores y los profetas enviados trataron de conocer ansiosamente. A estos sólo les fue concedido conocer un poco de aquello mediante revelación secreta.

Por ello no creas que puedes entender algo sino a través de la fe y la conversión hacia Dios con corazón humilde y un afán purificado de toda la inmundicia de los deseos carnales. Pues ni los mismos santos profetas pudieron comprenderlo plenamente hasta que llegó el hijo bienamado de Dios y se lo reveló a los apóstoles que había elegido, y los inundó con su ciencia al manifestarles de forma clara y manifiesta por medio de su espíritu santo lo siguiente: "id e invitad a los hombres al conocimiento cierto y acabado de la verdad, que es el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo"[513]. Los apóstoles tomaron estas palabras de su sacrosanta boca y nos las transmitieron a nosotros, los que creemos fielmente en Cristo. Y a su vez, nosotros las hemos tomado de los apóstoles, acompañadas de signos y prodigios, y perseveraremos en ellas hasta el fin de los tiempos.

74.- [El culto de la cruz][514]

Dices que el culto de la cruz no hace bien ni mal cuando la adoramos, besamos y somos bendecidos por ella. Respondo que no sin causa ni razón hacemos esto. Lo hacemos porque nuestro Señor Jesucristo murió en ella, y esa es la causa de nuestra salvación y redención de la muerte y el error. La gracia de este don no la podemos comprender con palabras ni ensalzar con la veneración que se merece. Por ello la santa cruz fue preconcebida y puesta ante nuestros ojos para representar esto y para advertirnos y exhortarnos a orar, venerar y glorificar a aquel que fue colgado de ella por nosotros[515].

Y en ella no adoramos o veneramos un madero, como tú piensas. Pues si lo hiciésemos para adorar un madero, no fabricaríamos cruces de oro o plata o piedras preciosas o cualquier otro material. Esto nos sirve para probar que nosotros

[512] No se trata de una cita bíblica, como haría pensar la expresión, sino de una frase proverbial
[513] Cf. Matth. 28/19-20. *Gloss. E^1:* "Nótese bien en esta frase".
[514] *Gloss. A^1KM:* "sobre la adoración de la cruz", Gloss. *E^1:* "sobre el culto de la cruz". *Gloss. G:* "la cruz", Gloss. *K:* "sobre la adoración de la cruz". 6 ss. ".
[515] *Gloss. C.* "cómo se debe venerar la santa cruz y por qué razón".

no adoramos en la cruz ni el madero ni el oro ni la plata ni cualquiera otra cosa, sino a Cristo que sufrió en ella por nosotros, cuya gloriosa pasión se nos representa en la imagen de la cruz.

Si la ley humana manda rendir honores a los atributos del rey y ensalzar las cosas que le pertenecen y prestar veneración a su nombre y sus insignias, cuánto más debe ser honrada, ensalzada y adorada la santa cruz, en la que fue suspendido Cristo, redentor de la humanidad. En efecto, hasta nuestros contemporáneos, imitando el carácter tan honesto de este uso, besan las manos y pies de aquellos[516] y, cosa más importante, los veneran humildemente. ¿Por qué pues se nos reprocha que adoremos la cruz, que es el signo específico de nuestro rey que murió por nosotros?

Y si los profetas, concordes y gozosos, adoraban el arca que Moisés había construido por mandato del Señor, ¿qué nos corresponde hacer a nosotros con la cruz de nuestro redentor, al servicio de cuyo misterio estaban el arca, el tabernáculo y todas las instituciones y las ceremonias de su ley?[517] El propio Moisés muestra a las claras que en el arca se oculta el misterio de la cruz, cuando decía al sacarla y elevarla por encima del campamento, decía: "levántate, Señor, y que tus enemigos sean desbaratados". Y al traerla de vuelta al campamento y colocarla en su lugar decía otra vez: "regresa, Señor, con los mil y los diez mil hijos de Israel"[518]. Esto mismo pusieron de manifiesto Josué, Samuel y David, cuando al llevarla y traerla entre signos y maravillas la adoraron y ensalzaron y cantaron gozosos ante ella las alabanzas de Dios[519]. ¿Acaso cuando hacían estas cosas adoraban un madero y no creían más bien con ello glorificar a Dios con absoluto sentimiento de piedad? Nosotros, siguiendo los ejemplos de éstos, mucho más digna y honrosamente adoramos, honramos y ensalzamos la cruz del Señor nuestro Dios.

¿Por qué en ti, te guarde Dios, puede tanto el olvido como para abogar con tanto afán por la fe musulmana y empeñarte en defender a los hāšimíes[520], cuando querer proteger a estos no supone para ti más que desviarte del camino de la verdad, apartarte del propósito de justicia del que solías ufanarte y no respetar lo que expresaste con tu boca y confesaste con tu lengua? ¿No eres tú el mismo que solías contarme cómo te salvó el poder de la santa cruz[521] cuando, huyendo de ese

[516] i.e. de los reyes
[517] *Gloss. E¹:* "sobre la adoración del arca". 26-27 *Gloss. M:* "el misterio de la cruz fue prefigurado por el arca".
[518] cf. Num. 10/35-36
[519] cf. Ios. 7/6; 2 Samuel 6/12-20; Psalm. 67/2
[520] *Gloss. A:* "es decir, la infidelidad del pueblo que tenía este nombre". Se trata del nombre del clan al que pertenecía Muḥammad y con el que asimismo entronca la dinastía ᶜabbāsí y el propio al-Hāšimī.
[521] *Gloss. E¹:* "Milagros de la santa cruz"

que tú sabes, te caíste de la mula, y en otra ocasión, cuando te dirigías a *Gomar Alachabarha*[522] y se cruzó en tu camino el que se cruzó, y cuando ibas a la ciudad y te salió al paso un león? [523] ¿Te has olvidado de todo esto y de cómo te salvaste al invocar el nombre y la señal de la santa cruz? Entonces, tú, que Dios te guarde, ¿por qué niegas tan extraordinario beneficio y devuelves mal por bien? No está bien hacer esto, si es que estimas la fe y acatas la verdad.

Tú sabes bien que todos nosotros, los cristianos, no rendimos culto a la cruz, sino a la gloria y el poder de Dios, que residen en la cruz. Creemos que aquella es la causa de nuestra salvación[524]. ¿Es que no hemos discutido más veces sobre este punto y tú quedaste arrinconado por la verdad? ¿Por qué, pues, te has desviado de aquello que tenías por apreciable y seguro? Espero, no obstante, que, con el auxilio de Dios, algún día lo comprenderás mejor y a buen seguro, estarás salvado.

75.- [El camino recto es sólo el de los cristianos]

En cuanto a tus buenas intenciones para conmigo y tu interés por liberarme del fuego y tu deseo de que se me diese el mismo trato que a ti, si se atiende a cómo suena esto por fuera, te doy las gracias, pero, pero si se mira lo que es de verdad, más bien me las debes dar tú a mí. Por consiguiente, presta atención (Dios te guarde), ya que, si quisieres entender, mi discurso y mi exhortación redundarán en tu salvación. En cambio, tus palabras y tu invitación causarán mi perdición en caso de que, lejos de mí, quisiera darte la razón. ¿No pides tú a diario en tus cinco oraciones que Dios te conduzca al camino recto, que es el de aquellos a los que Dios ha tratado bien desde el principio y con los que no está enojado y que no están en el error?[525]. Pues bien, si tú no estás en el error o no tienes miedo de errar, ¿qué necesidad hay de hacer esta oración? Muéstrame, por favor, quienes son esos en cuyo camino quieres estar, al mismo tiempo que te jactas de formar parte del mejor de los pueblos que se han visto en este mundo[526]. ¿Acaso son los idólatras?[527] ¿Acaso los judíos, de

[522] En el original: ᶜUmr al-Karj. Se tratra de un convento (ᶜUmr) nestoriano ubicado en el distrito de al-Karj, en la región de Bagdad.

[523] Cf. Tartar (1985: 240): "... le jour où tu es tombé de ta monture, quand tu fuyais devant ce que tu fuyais, en rencontrant ce que tu as rencontré sur ton chemin, dans la direction du couvent d' al-Karj, quand tu as rencontré un lion au moment où tu t' approchais de Sābāt al-Madā'in". Este nombre, que significa "las ciudades" designa un grupo de poblaciones situadas en la ribera del Eufrates, al sur de Bagdad. Por lo demás, el traductor latino disocia en tres episodios diferentes lo que la redacción árabe presenta como uno solo, a saber, la caída de la mula cuando el musulmán huía del león que le había salido al paso en el camino de al-Karj.

[524] *Gloss. A^1:* "sobre la adoración de la cruz".

[525] *Gloss. E^1:* "oración de los musulmanes". Cf. Corán 1/6-7. La azora primera del Corán, llamada fātiḥa, debe ser recitada en todas las plegarias del día, al principio de cada rakᶜa.

[526] Cf. Corán 3/110

[527] Redacción más detallada en la versión árabe, donde se refiere primero a los mazdeístas y luego a los politeístas qurayšíes. Cf. Tartar (1985: 242).

quienes tu compañero dice que son el principal objeto de la ira de Dios?[528] Que la idolatría es un extravío tu propia escritura lo afirma, cuando Dios se dirige así a Muhammad, que decía haberse corregido del error de los ídolos: "No estabas en el error y fuiste corregido?"[529] Por lo tanto, queda probado que él no era judío ni pagano únicamente, sino pagano e idólatra. Pero si dijeses que el camino recto es el de aquellos que dicen que este mundo ni empezó alguna vez ni ha de acabar, que son los herejes mundanos[530], o el de aquellos que son georgianos[531] o samanianos[532] o brahmanes, te responderemos que tu compañero nunca aprobó las doctrinas de estos, ni dijo que el camino de ninguno de ellos fuese el correcto.

Por consiguiente, ya que ni los judíos ni los paganos ni los idólatras ni los herejes están en el camino recto, resta que entendamos que son los cristianos, a los que Dios ha tratado bien desde el principio y con los que no está enojado y que no están en el error. ¿Ves entonces cómo en tu oración ruegas por ser cristiano? Ellos son verdaderamente los que están en el camino recto, pues tienen en sus manos la luz del evangelio y la Dirección, y les fue concedido el conocimiento perfecto de Dios en el Verbo y el Espíritu, y tienen preceptos celestiales y espirituales. La verdad es que no estoy diciendo nada que ignores, sino que hago que recuerdes lo que ya sabes. ¿Podrás negar que éste es nuestro patrimonio legítimo, a saber, la luz del evangelio y su Dirección, cuando tu compañero declara esto mismo en su escritura[533], y todos los pueblos y lenguas y las diferentes sectas nos lo atribuyen y aseguran que es así? Ten muy presente lo anterior, por favor, y medítalo cuidadosamente, de cara a hacerte bien a ti mismo y, acatando la verdad, dar satisfacción a tu conciencia. Que Dios omnipotente te inspire y te conceda la determinación de obrar bien y te lleve al único camino recto.

76.- [Exposición de la religión cristiana]

En cuanto a eso que me dijiste: “pon por escrito las doctrinas de tu religión y las que tú tienes por verdaderas a fin de que las revise y haga honor a la verdad”[534],

---

[528] *Gloss. C:* “Nótese que Muhammad dice que los judíos son sobre todo el objeto de la ira de Dios”. Cf. Corán 5/18: “los judíos y los cristianos dicen: ‘somos los hijos de Dios y sus predilectos’. Di: ‘¿por qué, pues, os castiga por vuestros pecados?’ ”

[529] Corán 93/7

[530] En la redacción árabe: *dahriyya*, defensores de la idea de la eternidad del mundo y la inexistencia de un Dios creador.

[531] En la redacción árabe: *ḥarmāniyya*, miembros de una secta establecida en Ḥarrān que defendían antiguas doctrinas alejandrinas de raíz neoplatónica y hermética, combinándolas con creencias astrológicas babilónicas y caldeas.

[532] En la redacción árabe: *sabā’iyya*, šīᶜíes discípulos de ᶜAbd Allāh b. Saba’, que creían en la divinidad de ᶜAlī b. Abī Ṭālīb y afirmaban que retornaría en el fin de los tiempos.

[533] Cf. Coran 5/46.

[534] Véase *supra* K-31/4-8

con tanta más premura y perfección conviene que lo pongas en práctica, por ser tú más sabio que los demás y por no restar excusa alguna para cumplir lo que prometiste, a saber, rendir honor a la verdad, ahora que has escuchado también de mi boca, como pediste, esas cosas que afirmas haber leído. Los hombres racionales y sabios, cuanto más estudiosos y sutiles son en investigar y conocer la verdad, tanto más fácil y gustosamente deben acatarla una vez conocida y hallada. Pues la razón es el fiel de la balanza de Dios y la regla de la equidad.

Así pues, al comenzar bajo el imperio de Dios, rogamos insistentemente que su misericordia ascienda a tu corazón y abra los ojos de tu alma e ilumine tu sentido, para que consideres las cosas de las que nos ha hecho partícipes el Espíritu santo, con la ayuda de Dios, para la salvación de tu alma en esta vida y en la futura. Que esto mismo se lo otorgue también a todos los que leyeren este libro y creyeren en lo que en él está escrito.

77.- [Profecías sobre el advenimiento de Cristo]

Debemos en primer lugar limpiar los corazones, purificar los oídos y santificar con palabras honestas los labios para predicar y narrar lo relativo a la santa anunciación y para exponer los testimonios de los profetas a quienes Dios confió sus misterios y habló a través de visiones sobre el advenimiento de su hijo bienamado, que es su propio Verbo creador de todo, cómo se encarnaría en un cuerpo humano y se haría Dios y hombre en la misma persona. Quiso Dios que los ángeles, los hombres y los demonios lo escuchasen y obedeciesen y rindiesen honor a la humanidad que había asumido en Él, para que la humanidad supiese, por la fórmula en la que les habló de modo claro, que Dios es uno y trino en tres personas, esto es, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios perfecto, y al tiempo para cumplir con el propósito de su benevolencia, al revelarles el misterio que se encontraba oculto, de modo que sus palabras fuesen manifiestas a los hombres y no les restasen excusas y fuesen vanas las palabras de los que dicen: “no nos dio ningún conocimiento”. Ninguna excusa le ha quedado al que niega la verdad, al decir el apóstol Pablo: “que toda boca se cierre y todo el mundo se someta a Dios”[535]

78.- [La profecía de Jacob][536]

Así pues, Jacob, cuando a punto de morir bendecía a sus hijos y les anunciaba lo que les sucedería a cada uno de ellos en el futuro, entre otros, se dirigió así a Judá, de cuya semilla desciende Cristo: “Judá, tus hermanos estarán sometidos a ti y tu

[535] Rom. 3/19

[536] *Gloss. E¹:* “profecía de Jacob”. *Gloss. M:* “misterios de la encarnación de Cristo”.

mano caerá sobre los hombros de tus enemigos, y te adorarán los hijos de tu padre. O Judá, cachorro del león, te has alzado de la muerte, has dormido y has ascendido. No estarás privado de reino ni faltará profeta desde ti hasta que llegue aquel al que esperan los pueblos, y suyo será el reino eterno"[537].

Examina esto (Dios te guarde) en sentido espiritual con los ojos de la justicia y la equidad y sopesa diligentemente lo que aquí se oculta en forma de misterio, pero está claro para los que creen y entienden. Está claro, en efecto, que esto se refiere en particular a nuestro Señor Jesucristo, que desciende de Judá y al que los hijos de Israel se sometieron cuando acudieron a su llamada. También los romanos, enemigos de los judíos, ya se han sometido a Él y sobre el cuello de estos Él ha puesto su mano, y es Él el que se alzó de la muerte, esto es, resucitó de entre los muertos, y lo adoraron los hijos de Israel, esto es, los apóstoles y sus discípulos. Él es asimismo el cachorro del león, pues es hijo del fortísimo y gloriosísimo Dios. Su reino no se ha interrumpido desde los hijos de Judá, ni entre ellos la profecía ha cesado de predicar la llegada del salvador y redentor del mundo, hasta que llegó en persona y cumplió todas las predicciones de los profetas, y desde entonces desapareció el reino de aquellos y se interrumpió la profecía. Además, las gentes, pueblos y naciones, al responder a su llamada, quemaron los ídolos y los templos de los demonios y volvieron al camino recto, y así se dio cumplimiento a la profecía de Jacob.

Después del advenimiento de Cristo Dios no ha enviado a ningún profeta, al igual que tampoco después del advenimiento de ningún rey temporal debe nadie venir a anunciarlo, pues sería de lo más necio[538].

79.- [La profecía de Zacarías]

También el profeta Zacarías dice de Él: "Alégrate intensamente, hija de Sión, y regocíjate, hija de Jerusalén: he aquí que ha llegado tu rey sentado pacíficamente sobre la cría de un asno, y él destruirá las naves[539] de Effraim y arruinará los caballos de Jerusalén y quebrará el arco de los combatientes y anunciará a los pueblos la paz"[540]. Todo esto se ha cumplido con la llegada del Señor, que vino con humildad y paz, y su llegada tuvo lugar por la parte de Jerusalén, que es Sión. A su llegada, todo cuanto estaba dispuesto para el combate y la lucha fue pulverizado y reducido a la nada, y desaparecieron los odios y cismas que había entre los hombres, Él también

[537] Gen. 49/8-10

[538] Afirmación dirigida contra la idea, central en la apologética islámica, pero no expuesta por al-Hāšimī, de que el advenimiento de Muḥammad está anunciado en diversos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Véase la introducción, xxiv, n. 26.

[539] cf. Tartar (1985: 247): "chars d' Ephraïm", como también en la Vulgata: *quadrigam ex Ephraim.*

[540] Zach. 9/9-10

cabalgó sobre la cría de un asno y anunció la paz a todos y los hizo herederos de su mensaje e hijos del reino de los cielos.

80.- [La profecía de David]

También David, rey y profeta, lo presenta hablando así: "El Señor me dijo: 'tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy. Pide de mí y te daré los pueblos en herencia y extenderé tus fronteras hasta los confines de la tierra'"[541]. ¿Acaso, Dios te guarde, fueron congregadas para algún otro mensaje o fe las naciones y los pueblos desde los confines de la tierra y las islas del mar y las diversas lenguas y hablas sino para la fe en Cristo, que es el hijo bienamado de Dios? De nuevo David: "O vosotros, reyes, entended; o jueces de la tierra, conoced y poneos al servicio del Señor en actitud de temor, y acogedlo con temblor. Acoged al hijo, no vaya a ser que se enoje"[542], que quiere decir: acoged lo que os transmita el hijo, que es Cristo. Él os hablará y os enseñará con sus labios y su lengua. Y si rehusaseis escucharlo, su irá causará vuestra perdición. De hecho, los judíos, a quienes esto les fue anunciado y se negaron a recibir a Cristo, fueron desbaratados y consumidos por su ira, pues les privó del reino en este mundo y de la misericordia en el futuro[543].

Asimismo David: "dijo el Señor a mi señor: siéntate a mi derecha"[544] Has de saber, Dios te guarde, que este pasaje encierra un misterio, que deben necesariamente conocer todos los que tomen en consideración el presente libro. Desde el tiempo de Moisés fue costumbre entre los hebreos que con las letras con que se escriben los nombres de Dios no se escribiese ninguna otra cosa[545]. Estas letras estaban en las dos tablas que Dios entregó a Moisés. Con estas letras estaba escrito en particular: "dijo el Señor a mi señor". Considera y repara en que éste es un gran misterio, pues se encuentra de la misma manera entre los judíos y los cristianos, a pesar de ser discordes y enemigos entre sí. Asimismo David: "El Señor dirigió su vista desde su excelsa santidad. Miró el Señor desde el cielo la tierra para escuchar los gemidos de los cautivos y liberar a los encadenados de la muerte"[546], esto es, de la muerte del pecado, que es la idolatría y la falta de esperanza en la promesa de la vida eterna, que nos anunció Jesucristo, vivificador del mundo, y que nos dará en el día del juicio, a fin de que se medite "en Sión el nombre del Señor"[547], esto es, el nombre

[541] Psalm. 2/7-8
[542] Psalm. 2/10-12
[543] Esta última idea no aparece formulada de un modo tan explícito en la redacción árabe. Cf. Tartar (1985: 248): "car bientôt sa colère s' enflammera contre les juifs qui auront refusé sa seigneurie"
[544] Psalm. 109/1
[545] *Gloss. O:* "Sobre las letras con que está escrito el nombre de Dios". *Gloss. E[1]:* Nótese esta costumbre, muy de aplicación contra los judíos
[546] cf. Psalm. 101/20-22
[547] Psalm. 101/22

del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, que es el nombre verdadero y perfecto del Señor gloriosísimo. "Y alabanzas a Él en Jerusalén, cuando se hayan reunido todas las naciones y reinos para servir al Señor"[548], se refiere a Jerusalén, templo de santificación, donde todas las naciones reunidas meditan sobre el nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, y alaban el nombre de Cristo de diversas maneras y lo ensalzan con distintas fórmulas en diferentes lenguas y hablas extranjeras, de día y de noche, sin desfallecer ni interrumpir el culto de Dios, y cumpliendo el designio divino sin pausa. Vienen a ella, en efecto, de todas las regiones lejanas y de todos los confines de la tierra. Así pues, se ha cumplido la profecía de David, a la que no puede oponerse sino el ciego de corazón y el ignorante.

81.- [La profecía de Isaías]

A este respecto dice Isaías: "Reparad las manos fatigadas y fortaleced las rodillas débiles. Decid: 'cobrad ánimo, pusilánimes, y no temáis. He aquí que el Dios del cielo vendrá y os salvará'. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos y brincará el cojo como un ciervo"[549]. Por tu parte, Dios te guarde, en tu libro puedes leer que Cristo hizo todas estas cosas y que Él es el espíritu y el verbo de Dios. Cristo dijo a un cojo: "levántate, coge tu litera y anda", y al punto se levantó y caminó[550]. También dijo a un sordomudo: "oirás, hablarás" y se desató el nudo de su lengua y habló, y se abrieron sus oídos y oyó[551]. Asimismo le hizo a un ciego de nacimiento, privado de la visión, unos ojos de barro, cuando escupió sobre la tierra e hizo barro de la saliva y ungió sus ojos y vio y quedó entonces perfectamente sano[552]. De esta forma los profetas anunciaron lo que luego Cristo llevaría a cabo.

De nuevo Isaías sobre el nacimiento de Cristo: "Escuchad", dice, "casa de David: he aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y se le pondrá de nombre Emmanuel, que significa *Dios con nosotros*"[553]. Y en otro pasaje: "Un niño nos va a nacer y aún pequeño se nos entregará, y su reino estará sobre sus hombros y sus títulos serán extraordinarios: Consejero, Dios, Fuerte, cuyo reino será firme por siempre, y se sentará sobre el trono de su padre David para confirmarlo y fortalecerlo en la justicia y el juicio, y a su servicio se pondrán los reyes y las naciones lo adorarán"[554]. ¿Qué puede ser más patente y verdadero? Estas son las profecías del nacimiento

[548] Psalm. 101/22-23
[549] Is. 35/3-6
[550] Ioh. 5/8
[551] Marc. 7/32
[552] Ioh. 9/1-7
[553] Is. 7/13-14
[554] cf. Is. 9/6-7

de Cristo, salvador del mundo. Queríamos añadir aún otros testimonios, pero para evitar hacernos prolijos, hemos reunido estos para ti.

82.- [La acusación de alteración de las Escrituras][555]

Sin embargo, como vosotros, los musulmanes, pensáis que contáis con un refugio, un consuelo y una caverna para protegeros cuando decís que nosotros hemos corrompido las escrituras y las hemos desviado del sendero de la verdad[556], si quisieses prestarme oídos, yo te respondo en verdad que nunca habéis dicho palabras tan espantosas y tan ajenas a la verdad ni habéis puesto a los cristianos objeción tan inane y vana. ¿Es que ignoráis la discordia y el cisma entre nosotros y los judíos desde el advenimiento del Señor hasta el fin de los tiempos, y cuánto odian e insultan a Cristo nuestro Señor, a quien nosotros rendimos culto y adoramos? Y a la postre, la misma escritura del Antiguo Testamento en su totalidad que nosotros tenemos, que creemos verdadera, que alabamos y damos por buena, ellos la tienen absolutamente igual y la alaban y dan por buena, sin mengua ni corrupción, y no le han cambiado, añadido o sustraído ni una línea o sílaba[557], como tampoco nosotros. Por consiguiente, a ti, derrotado por la verdad, no te resta ninguna posibilidad de objeción u oposición, desde el momento en que yo presento como testigo a mi enemigo. ¿Dónde está la corrupción y la alteración, cuando, si alguno hubiese introducido alguna corrupción en ella, habría sido imposible a buen seguro que dos pueblos tan enemigos concordasen hasta tal punto en la misma Escritura, a la que obedece toda la discordia que hay entre ellos?

Pero si todavía nos echas en cara el haber alterado y corrompido la escritura del Santo Evangelio, y que no está tal como descendió, te diremos: muéstranos el ejemplar venerable y perfecto, que no se encuentre corrompido ni alterado con respecto a su forma anterior[558]. Pero, como no puedes enseñarme más que aquella, única e idéntica en todas sus partes, que la iglesia universal posee y mantiene con veneración por todo el orbe terrestre, ¿por qué nos echas en cara tamaña falsedad?

Tú sabes bien que la escritura del Evangelio fue transmitida por los santos apóstoles de la Iglesia, que hablaron diferentes lenguas, tal como el Espíritu

[555] Sobre la acusación de taḥrīf o alteración deliberada de las Escrituras por parte de judíos y cristianos, véase la introducción, xxiv y xlii.
[556] *Gloss. A[1]:* "Los musulmanes dicen que nosotros hemos corrompido las Escrituras".
[557] *Gloss. E[1]:* "Así era tal vez en estos tiempos, pero después los pérfidos judíos introdujeron muchas falsas aberraciones en la Biblia, cosa que también opina el autor al final de este margen".
[558] Cf. Tartar (1985: 250): "Cependant nous te proposons (...) de présenter un livre non altéré ni falsifié, dont l' authenticité est confirmée par des signes merveilleux, de la même manière que les miracles accomplis par les prophètes et les apôtres confirment l' authenticité de la Bible".

Santo les otorgó hablarlas cuando estaban reunidos y vieron abrirse el cielo, y había sobre la cabeza de cada uno de ellos una lengua de fuego, y hablaban en diversas lenguas, hasta que todos los que eran de distintas regiones se reunieron con ellos en Jerusalén, y cada uno conocía la lengua de su región, y se admiraban de ello[559]. Después, los apóstoles se dispersaron por todo el mundo para anunciar el evangelio en diferentes lenguas y hablas. Y cada nación tuvo el evangelio en su propia lengua, tal como cada uno de los apóstoles lo predicó al pueblo que le fue encomendado[560]. Y no hay noticia de que ninguno haya escrito en aquél algo discordante o contrario al otro. Dime pues ¿quién pudo recoger el Evangelio de todas las regiones del mundo y alterarlo o corromperlo a su antojo con el consentimiento de todas las lenguas y naciones que existen bajo el cielo? ¿Podrás decir que todos los pueblos y naciones, que no se entienden entre sí, e incluso los reyes y príncipes que a menudo son enemigos mutuos y están enfrentados no por la religión divina sino por la gloria humana, se pusieron de acuerdo para corromper la escritura de Dios, que habían recibido con signos, milagros y prodigios? Eso no lo puede concebir ninguna mente racional[561].

¿Te parece acaso que nuestra escritura está corrompida por el hecho de que sabes bien que la tuya fue tantas veces alterada, tantas corrompida, tantas destrozada de diversas maneras? Lejos esto de la escritura de Dios, que el Espíritu Santo entregó tan idéntica en todas partes como idéntica la conservó.

¿Acaso tu escritura no puede estar corrompida porque, claro está, fue corroborada por Muḥammad con grandes y divinas maravillas, signos y prodigios? Pero en ninguna parte se da por cierto esto, máxime cuando él en persona dice en el Corán que no le fue concedido obrar signo alguno[562]. En cambio, la escritura divina, tanto la del Nuevo como la del Antiguo Testamento fue confirmada por signos y milagros inauditos, y encomendada a todos los pueblos y naciones de una sola e idéntica manera. Se mantiene en todo el mundo íntegra y semejante y se mantendrá así hasta el fin de los tiempos[563]. También tu escritura, por más que sea contradictoria casi en su totalidad, ofrece un testimonio de esto, cuando dice: “Si tuvieses dudas sobre lo que hemos hecho descender sobre ti, consulta a aquellos que leyeron la ley antes que tú. Al punto tu Dios te hará llegar la verdad. No seas pues de los que no creyeron en

[559] Cf. Act. 2/1-5
[560] *Gloss. E*^{1}*:* “tómese buena nota”.
[561] *Gloss. E*^{1}: “óptima conclusión”. Todo este párrafo constituye un desarrollo propio de la traducción latina. Cf . Tartar (1985: 251)
[562] Cf. Corán 6/109, 17/59, 17/93, etc.
[563] Igualmente, este párrafo y el anterior aparecen sólo en la versión latina.

los signos de Dios, no vaya a ser que te condenes"[564]. Y en otro pasaje: "Puesto que tienen conocimiento de la Tora y el Evangelio y recitan aquellos como es debido, creen en ellos, y los que no han querido creer en ellos serán condenados"[565]. Advierte, Dios te guarde, cómo tu compañero presta testimonio a nuestro favor, al afirmar que nosotros recitamos como es debido, y al ordenar que seamos consultados, escuchados y acogidos. ¿Y cómo es que aseguras que está corrompida una escritura en cuyo favor tu Muḥammad adujo semejante testimonio? ¿Y por qué no te das cuenta de que te contradices cuando unas veces dices que nosotros tenemos un texto verdadero y seguro, y otras nos atribuyes la corrupción y la alteración? cosa que, desde luego, es falsa y el colmo de la vacuidad. Por consiguiente, ya que ni tú ni nadie puede refutar esta afirmación nuestra, ¿por qué te has comportado de forma indolente y necia al hacernos una acusación falsa y vana?

Por favor, piensa atentamente: ¿quiénes de nosotros se diría que tienen una escritura falsa y corrupta? ¿Nosotros, que la hemos recibido en buen estado y pura de hombres santos acompañada de signos y prodigios sobrenaturales y que nunca habrían podido ser obrados por seres humanos sino con la mediación de Dios, y a propósito de los cuales las diferentes naciones, pueblos, lenguas, sensibilidades y pareceres piensan unánimemente? ¿o vosotros, que acogisteis la escritura de Muhammad sin ningún indicio verdadero, sin una comunicación segura[566], que aquel, a la manera de los poetas, se inventó a su antojo y formuló en la lengua de un único pueblo pequeño, proclamando como milagro cada una de las sentencias de su irracional y vergonzoso escrito y queriendo compararlas con la separación de las aguas del Mar Rojo, la resurrección de los muertos, las curaciones de diferentes enfermedades y otros innumerables y excelentísimos milagros de Dios; que además confió a hombres vanos, mentirosísimos y tan en desacuerdo unos con otros que cada uno de ellos posteriormente, según el propósito de su corazón, la alteraba, la corrompía, la ampliaba, la disminuía y, como hemos mostrado más arriba[567], la destrozaba por completo de varias formas según su voluntad? Bien honrado e idóneo testigo de su escritura es él cuando dice: "si no asumieses mi escritura y creyeses que descendió del Dios de los mundos y si no declarases que yo soy un profeta enviado por Dios, me apropiaré de todos tus bienes, someteré a cautiverio a tu esposa y a tus hijos e

[564] Corán 10/94-95
[565] Corán 2/121, en referencia a judíos y cristianos.
[566] Alude a lo incierto de los mecanismos de la Revelación mahometana, que tuvo lugar sin teofanías ni testigos ni la aportación de un documento material, a la manera de Moisés.
[567] Cf. *supra*, K-39-43

hijas, y a ti te daré muerte"[568]. Por esta razón los hombres infelices, obligados por las amenazas y el terror, asumieron una ley malvada sin sentido ni razón.

83.- [La anunciación a María]

Pero volvamos a los insignes oráculos de los profetas sobre nuestro Señor y hablemos de su anunciación a la virgen, de acuerdo con lo que Él mismo manifestó. Así pues, Dios, misericordioso y benigno con la humanidad, del linaje de Adán, que Él creó con su mano y formó a su propia imagen y a semejanza suya lo hizo superior a todas las criaturas, eligió a una muchacha virgen, casta, honesta, santa, pura, en todo inmaculada e irreprochable, que escogió para depositar en ella su Verbo, que tomaría de ella a la perfección cuerpo humano y alma, y para que el Verbo se hiciese carne.

Envió a ella a Gabriel, gran príncipe de los ángeles, a quien hizo mensajero fiel de esta nueva, y concediéndole este honor frente a los demás ángeles, le encomendó este sacrosanto misterio y lo envió a la muchacha elegida de la estirpe de Adán, que se llamaba María, madre del Señor Jesucristo. Cuando hubo llegado de parte de Dios a darle el anuncio y exponérselo, le rindió honores diciéndole: "Ave, bendita entre las mujeres, Nuestro Señor es contigo"[569]. Por lo demás, fíjate, Dios te guarde, en cómo dice Gabriel a la virgen: "Nuestro Señor es contigo" y no "El Señor es contigo", dando a entender que Cristo es su Señor y el de todos los ángeles. ¿Quién es el Señor de los ángeles sino el Señor de los hombres y de toda la creación? Él es, en efecto, el Verbo de Dios vivo y eterno, por el que creó el cielo, la tierra y todo cuanto en ellos existe[570].

A continuación, dijo el ángel a María: "He aquí que concebirás y darás a luz un hijo, y su nombre será Jesús, que quiere decir salvador. Éste será grande y se le llamará hijo del Altísimo y le dará el Señor Dios el trono de su padre David"[571], esto es: el Verbo, que es Dios, dará el trono de su padre David a la condición humana que ha asumido, pues la condición humana la ha tomado del cuerpo de María, que es de la estirpe de David. Añade el ángel: "y reinará para siempre en la casa de Jacob".

Recibido el anuncio, la virgen se sorprendió de sus palabras y le respondió así: "¿Cómo puede ser esto, si no me ha tocado ser humano". Y el ángel le dijo: "El Espíritu Santo vendrá a ti, y el poder del Altísimo te cubrirá como una sombra, y así

[568] *Gloss. A:* "Corán". *Gloss. M:* "amenazas contra los que no aceptan la ley de Muḥammad". El pasaje citado no pertenece al Corán.
[569] Luc. 1/26-28
[570] cf. Psalm. 32/6
[571] Luc. 1/31-32

lo que ha de nacer de ti será santo y será llamado hijo de Dios"[572]. A continuación le da una prueba para aumentar su fe y no tener dudas: "He aquí a Elisabeth, tu cuñada: también ha concebido un hijo siendo anciana y estéril"[573].

84.- [La anunciación según el Corán]

Recuerda, por favor, cuánto alabó este pasaje tu compañero, tal como se lo había contado el monje filósofo del que antes hablamos[574]. En efecto, en su escritura dice que los ángeles dijeron: "'O María, Dios te ha elegido y te ha elevado sobre todas las mujeres. O María, únete a Dios, pues Dios te anunciará su Verbo, cuyo nombre es Jesucristo, hijo de María, el más excelente entre los santos en ente mundo y en el futuro, y hablará a los hombres desde la cuna y siendo anciano estará al frente de los justos'. Y dijo ella: '¿cómo voy a tener un hijo si no me ha tocado ser humano?' Respondió el ángel: 'Dios hará lo que quisiere. Cuando tiene la intención de hacer algo, le dice a la cosa que quiere hacer: Sé, y al punto es' Y Dios le enseñará la escritura, la sabiduría, la ley y el evangelio y lo enviará como mensajero a los hijos de Israel para decirles: 'yo os traigo de parte de vuestro Dios signos, pues crearé para vosotros de barro una imagen de ave y soplaré sobre ella y se convertirá en ave[575], y curaré al sordo y al mudo y al leproso y resucitaré a los muertos por voluntad de Dios y os anunciaré lo que habréis de comer y beber y almacenar. He aquí un gran signo para vosotros, si creyereis y observareis sin dudar las cosas de la Tora y el Evangelio que en mis manos traigo, yo declararé lícitas algunas de las cosas que teníais prohibidas."[576]

Estas son las palabras y el testimonio de tu compañero. Él sumisa y gustosamente confesó la verdad. ¿Acaso conoces, Dios te guarde, o puedes recordar en alguna de las escrituras de tus rivales o en la tuya, que, según afirmas, es verdadera, un milagro tan extraordinario e insigne como éste de la anunciación, que puede leerse en el santo Evangelio y está escrito también en tu ley?

85.- Visita de María a Elisabeth

A continuación, la elegida María fue a visitar a la madre del bienaventurado Juan, hijo de Zacarías, cuyo nombre era Elisabeth, y eran tanto ella como su marido

[572] Luc. 1/32-35
[573] Luc. 1/36
[574] Cf. *supra*, K-38. *Gloss. E¹:* "nótese", *Gloss. M:* "testimonio de Muḥammad sobre la anunciación a María". *Gloss. K:* "nótese".
[575] Milagro relatado en varios textos apócrifos sobre la infancia de Jesucristo, como el Evangelio de Pseudo Tomás II, 2-4 y el Evangelio árabe de la infancia, XXXVI y XLVI. Véase A. de Santos Otero (1984: 286, 330 y 335).
[576] Corán 3/42-50

estériles, y ya habían pasado muchos días, y ella había concebido a Juan. Cuando María llamó a la puerta de su casa y la saludó conforme a su costumbre, Juan brincó de gozo y alegría en el vientre de su madre, y ésta exclamó en voz alta: "¿Cómo es que viene a mi casa la madre de mi Señor?" Se ha postrado mi pequeño hijo en el vientre y con sumo gozo lo ha adorado"[577].

También tu compañero se refiere a Zacarías en estos términos[578]: "Oró Zacarías a su Señor y dijo: 'Señor, concédeme de tu parte un descendiente óptimo, pues tu escuchas las plegarias' Y al punto los ángeles lo llamaron, mientras estaba de pie orando en el templo y le dijeron: 'te anunciamos a un fiel en el Verbo de Dios y en el Señor', esto es, en Cristo nuestro Señor, en quien creyó Juan. "Él es el Verbo de Dios y el Señor de los hijos de Adán"[579]. Nosotros sabemos que este "fiel" únicamente se refiere a Juan, y el "Verbo de Dios" únicamente se refiere a Jesucristo, pues Juan nunca fue llamado "Verbo de Dios". "Profeta" y "fiel entre los justos" son nombres que corresponden a Juan[580]. A menos que quieras alterar el sentido de estas palabras, sabrás con seguridad cuál es su significado.

86.- [Natividad de Jesucristo]

Luego en la región de Persia se le apareció a los magos una estrella[581], que indicaba el nacimiento de un gran rey, cuyo reino no tendrá fin, pues tiene verdaderamente la prerrogativa de la soberanía. Los sabios de la tierra, que lo habían conocido de antemano, lo anunciaron en sus escrituras y predijeron la hora de su nacimiento, dándoles como señal e indicio la aparición de una estrella, y les ordenaron ir en la dirección de la señal y, prosternándose, rendirle adoración. Por su parte, ellos no dejaron de esperar y escudriñar, hasta que llegó la hora en que apareció la estrella que era el indicio del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Llegó pues la estrella desde la región de Persia hasta Jerusalén, que es una región de Judea, hasta que a los astrólogos que la seguían les pareció que se detenía sobre su destino, y, cumpliendo su compromiso, se prosternaron y le rindieron adoración según los usos de la pleitesía. Entonces, tras haber visto lo que esperaban y cumplido con su deseo, regresaron a su patria convencidos y alegres[582].

---

[577] Cf. Luc. 1/39-44.

[578] *Gloss. M:* "testimonio sobre Zacarías, padre de Juan Bautista".

[579] cf. Corán 3/38-39: "... Dios te anuncia la buena nueva de Juan, en confirmación de una Palabra que procede de Dios, y que será jefe, abstinente, profeta, de los justos".

[580] *Gloss. A:* "esto es: a Juan, que es un hombre puro, corresponde llamarle profeta y fiel". *Gloss. E*^{1}: "sobre Juan".

[581] *Gloss. E*^{1}: "sobre la estrella" *Gloss. C: "*Nótese que la estrella se apareció a los magos en la región de Persia".

[582] Cf. Matth. 2/1-12

En esa misma noche en la que nació el Señor Jesucristo se apareció un ángel a un gran número de pastores que vigilaban sus rebaños. Y habiendo visto una gran luz, oyeron que les decía: "He aquí que os anuncio una gran alegría, que vosotros compartiréis con todo el mundo. Porque hoy os ha nacido a vosotros y a toda la humanidad en la ciudad de David un salvador, que es el Señor Cristo. Y ésta será la señal y el signo: cuando lleguéis al lugar, encontraréis a un niño envuelto en pañales viejos e instalado en un pesebre". Y de repente se les apareció una multitud del ejército de los ángeles volando entre el cielo y la tierra, cantando y salmodiando en voz alta, y alababan al Señor diciendo: "Gloria en las alturas a Dios y en la tierra seguridad, paz y buena esperanza para todos los hombres por igual". Los pastores partieron aprisa a ese lugar y encontraron lo que les había dicho el ángel y aplicando su fe a ello creyeron y anunciaron lo que habían escuchado de los ángeles, y todos se admiraban al oírlo[583]. Esta es una narración sumaria de la anunciación y la natividad de nuestro Señor Jesucristo.

87.- [Bautismo de Jesucristo]

Cuando llegó a la edad de treinta años, y Juan, hijo de Zacarías, que hizo su aparición junto al río Jordán, comenzó a predicar y bautizar a las gentes lavándolas en el agua del río, acudió a ser bautizado[584]. Y al ver Juan que el Señor Jesús venía a él, le dijo: "soy yo quien debería ser lavado por tus manos y en justicia bautizado por ti, ¿y vienes tú a ser bautizado por mi?" Le respondió Cristo: "Déjalo estar, pues así debemos cumplir la bendición". Y no dejó de apremiarlo hasta que lo bautizó. Y una vez bautizado por Juan, se abrió el cielo y vieron aquel y los asistentes descender al Espíritu Santo en forma de paloma, y escucharon una gran voz proclamando y diciendo: "éste es mi hijo bienamado, en el que me complazco". Y la paloma se posó sobre su cabeza. Y quedó maravillado Juan y todos los que con él estaban[585].

88.- [El mensaje de Jesucristo]

A continuación comenzó a predicar y a llamar a los hombres al buen camino y a la penitencia, enseñándoles a renunciar al mundo y a guardarse de él, y a abandonar a padres, hijos y posesiones, y a procurar las obras justas, y a dejar de pecar, y a huir de las discordias, la envidia, el engaño, y a devolver bien por mal, y a olvidar el talión y a perdonar a todos, y a comportarse con todos del modo mejor y más benevolente, diciéndoles que así se acercarían a Dios, y los convencía exhortándoles a apartarse del mal y hacer el bien, pues para esto habían sido creados, y porque él mismo les daría como premio la mayor recompensa en la morada eterna, donde la

583 Cf. Luc. 2/8-20
584 *Gloss. D[1]: "*bautismo". *Gloss. M: "*sobre la vida, preceptos y admoniciones de Cristo".
585 Cf. Matth. 3/13-17, Ioh. 1/32-34

vida no tiene fin y las riquezas no se agotan. Y les decía que Él vendría a juzgarlos después de la resurrección de los muertos, y que con las buenas obras se alcanza el reino de los cielos, y con las malas, el hundimiento en el fuego eterno. De sus palabras y promesas daban fe grandes signos y prodigios y milagros inenarrables. Hacía cosas tales que sólo a Dios le son posibles.

Era perfecto en la sencillez, benignidad, mansedumbre y humildad. Huía del engaño, el odio, el exceso y toda mala acción, así como del poder mundanal, el orgullo y la soberbia. Mostraba para con todos los hombres por igual afecto, misericordia, benignidad y clemencia. Cualquier cosa que le pedían, la concedía de forma compasiva, sin pretender compensaciones temporales ni algún tipo de recompensa mundana, sino dar las gracias a Dios y alabarlo y creer en Él, que cumplió la promesa que había hecho a través de sus profetas, y elevó al máximo grado su benignidad y misericordia con la humanidad cuando envió su Verbo a encarnarse en un cuerpo humano, y los arrebató del error del diablo y del dominio de la muerte, y les enseñó que Dios es uno, perfecto en su trinidad, esto es, en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, para que, habiendo recibido confirmación de esta revelación, se hiciesen dignos de alcanzar la vida eterna en el reino de los cielos.

89.- [Primer mensaje de Cristo]

He aquí su primera alocución[586]. Decía: "O vosotros, hombres, haced penitencia, pues está próximo el reino de los cielos"[587]. Así introdujo en sus oídos la noción de penitencia y les reveló la resurrección de los muertos y el juicio, que ignoraban. E hizo que ellos tratasen de alcanzar el reino de los cielos y de practicar las obras por las que se ganarían el ingreso en él, y desistir de los pecados en que vivían, y encomendarse a la penitencia, por la que se perdonan las faltas y pecados. Asimismo instituyó el ayuno cuando ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches. Y mientras se debatía contra las asechanzas del diablo, los ángeles le servían. Y él decía: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios"[588], lo cual indica el estado de nuestra existencia después de la muerte. Pues en cuanto hayamos resucitado de entre los muertos, desaparecerá de nosotros la necesidad de alimento y bebida terrenal.

90.- [Preceptos de Cristo]

Luego instituyó mandamientos y consejos espirituales, enseñándoles las leyes divinas que son dignas de Dios, y les ordenó rehuir las cosas de la carne y apegarse

[586] *Gloss. E[1]: "*He aquí un resumen de la doctrina de nuestro Señor Jesucristo".
[587] Matth. 4/17
[588] Matth. 4/1-11, Marc. 1/12-13

a las del espíritu, diciéndoles: "Habéis oído que a los antiguos se les dijo: 'No matarás, y quien matare, que reciba muerte'. Yo, en cambio, os digo que todo el que está enojado con su hermano, será acusado en el juicio. Y quien dijere calumnia contra su hermano, será acusado en el consejo. Y quien hiciese perjuicio o daño a su hermano, será castigado con el fuego del infierno"[589]. Y asimismo: "No se ponga el sol sobre quienquiera de vosotros que esté enojado con su hermano"[590].

Y asimismo: "Cuando hayas iniciado la oración y te venga a la memoria que tu hermano tiene algo contra ti, deja la oración y ve al punto humildemente a reconciliarte con tu hermano, y luego, vuelve a la oración"[591]. Con estas admoniciones y otras por el estilo disipó el mal del odio y las ocasiones del enojo.

Dice también[592]: "Habéis oído que a los antiguos se les dijo: 'no cometerás adulterio'. Yo, en cambio, os digo que quien ponga su vista en una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio en su corazón. Y asimismo a los antiguos se les dijo: 'el que abandone a su esposa, hágale un documento de repudio'. Yo, en cambio, os digo que nadie abandone a la esposa salvo en caso de fornicación. Si no obra así, dará ocasión al adulterio, y quien despose a una repudiada, también comete adulterio"[593]

Y asimismo: "A los antiguos se les dijo: no romperás tu juramento con el perjurio. Yo, en cambio, os digo que no juréis en absoluto, ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, que es el escabel de sus pies, ni por tu propia cabeza, pues no puedes volver un solo cabello blanco o negro, sino que vuestras palabras deben ser: "sí, sí; no, no". Si se dice algo más, será para mal"[594].

Asimismo: "Habéis oído que a los antiguos se les dijo: 'ojo por ojo y diente por diente y golpe por golpe'. Yo en cambio os digo que no devolváis mal por mal, y que a quien te golpeare en la mejilla, ofrécele la otra, y a quien te quitare la túnica, dale también el manto, y quien te forzare a andar mil pasos, ve con él otros mil"[595]. Y asimismo: "da a todo aquel que te pide, y al que te maldiga bendícelo, y al que te haga daño hazle bien, y al que no te salude, salúdalo"[596]. Con estas sagradas

[589] Matth. 5/21-22
[590] Cf. Eph. 4/26
[591] Matth. 5/23-24
[592] *Gloss. M:* "obras de perfección"
[593] Matth. 5/27-32. *Gloss. E[1]:* "nótese"
[594] Matth. 5/33-37
[595] Matth. 5/38-41
[596] cf. Luc. 6/30

palabras cortó de raíz las ocasiones para el enfrentamiento y suprimió los malos odios que suelen surgir entre los hombres[597]. Y los hizo concordes y próximos entre sí, suavizando la dureza y la obesidad de sus corazones, e hizo que los hombres fuesen hermanos entre sí en la generosidad y la misericordia.

Asimismo: "Habéis oído que se dijo: 'amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo'. Yo, en cambio, os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian y seréis hijos de vuestro padre celestial cuando os comportéis conforme a sus obras. Él, en efecto, hace llover sobre justos e injustos y salir el sol sobre buenos y malos". Y asimismo: "si hacéis el bien sólo a los que se han portado bien con vosotros, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen esto también los malvados?"[598]

A continuación dice así sobre la limosna[599]: "No des limosna en presencia de las gentes, para que os vean, sino que cuando des limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha"[600].

Y asimismo: "cuando orares, no extiendas la oración como hacen los hipócritas, que prolongan la oración ante las gentes y aumentan las súplicas para ser elogiados por ellas. Yo, en cambio, os digo que quienquiera de vosotros que se disponga a orar entre en su cuarto y con la puerta cerrada ore a su padre ocultamente, y su padre celestial, que conoce los arcanos, le retribuirá"[601]

Y asimismo: "cuando ayunareis, no exhibáis ante las gentes vuestros ayunos ni alteréis vuestros rostros, sino que quienquiera de vosotros que se disponga a ayunar, lave su rostro y unja su cabeza y esté contento, para que no le dé la impresión de que ayuna a los hombres, sino a su padre celestial, que le retribuirá según lo que ve en él"[602].

Y asimismo: "no acumuléis vuestros tesoros en la tierra, donde son de temer la polilla, el ladrón y la corrupción. Acumulaos los tesoros en el cielo, donde ni el gusano ni el ladrón ni la polilla hacen estragos; pues donde están vuestros tesoros, allí está también vuestro corazón"[603].

[597] *Gloss. E[1]: "*nótese".
[598] Matth. 5/43-46
[599] *Gloss. M: "*sobre la limosna y el ayuno"
[600] Matth. 6/2-3
[601] Matth. 6/5-6
[602] Matth. 6/16-18
[603] Matth. 6/19-21

Asimismo: “un siervo no puede servir a dos amos, pues o bien odiará a uno y amará al otro, o bien apoyará a uno y despreciará al otro. Así tampoco vosotros podéis servir a Dios y a vuestras riquezas”[604].

Asimismo: “Yo, en cambio, os digo: buscad primero las cosas del espíritu, que es superior al cuerpo, y cuando hayáis cumplido con vuestros deberes y os hayáis mostrado aceptables y dignos, con justicia se os dará por añadidura el sustento y los vestidos con los que confortar vuestros cuerpos, y cuanto os sea necesario en este mundo se os dará. Y sabed que el alma es superior al cuerpo, y el cuerpo superior a los vestidos[605]. Y fijaos en las aves del cielo, que ni siembran ni cosechan ni acumulan nada en los hórreos, y sin embargo el padre celestial las provee de alimento. En verdad os digo que a ojos de Dios vosotros sois mejores que ellas. No estéis inquietos por vuestros cuerpos, por cómo recibirán sustento. La inquietud por el sustento del cuerpo ha sido retirada de vosotros, si cumpliereis lo que se os ha mandado[606]. Que vuestra inquietud esté puesta en aquellas cosas que os aproximan a Dios, y no penséis en el mañana, porque no habéis sido creados para el mañana. El mañana ha sido creado para vosotros. Mas quien creó el mañana os dará en él el sustento”[607]

Asimismo: "No queráis rebasar los límites de la justicia y engañar en el juicio". Tal como juzgaréis seréis juzgados, y en la medida en que midáis, se os medirá a vosotros[608]. Y que nadie diga a su hermano: que en tu ojo hay una paja, sino que considere primero los maderos que tiene en su propio ojo y trate de extraerlos, y una vez que los haya extraído, entonces puede considerar y extraer la paja del ojo de su hermano"[609]

Y asimismo: "Dad y se os dará, y haced el bien los unos a los otros, y os hará el bien a vosotros vuestro padre celestial. Y sabed que si fuereis hijos de vuestro padre celestial, os dará cuanto le pidáis. Pues si el hijo de uno pide pan a su padre, ¿le va a dar una piedra? O si le pide pescado ¿le dará una serpiente? O si pide un huevo, ¿le dará un escorpión? Así pues, si vosotros no podéis dar a vuestros hijos cosas dañinas, cuando os piden pan o pescado y demás, cuanto más vuestro padre no dará sino cosas buenas a los que le piden?”[610]

---

[604] Matth. 6/24
[605] *Gloss. E[1]:* “nótese”
[606] *Gloss. E[1]:* “nótese”
[607] Matth. 6/25-34
[608] *Gloss. C: “*tal como juzgaremos seremos juzgados”.
[609] Matth. 7/1-5
[610] Matth. 7/7-11

Asimismo: "lo que queráis que las gentes os hagan a vosotros, hacedlo vosotros con ellas, y no hagáis a los hombres más que lo que queráis que os hagan a vosotros"[611]. Ésta es la bendición suprema y la voluntad de Dios bendito y excelso.

Pero si alguno preguntase por qué nuestro Señor Jesucristo llamó a Dios padre de los hombres, le diremos que Cristo, Señor de los mundos, quiso que los hombres se sometiesen a la obediencia a Dios, y que su obediencia para con Dios se debiese más al amor y al cariño que al miedo y el temor, y para unir sus corazones en Dios a través de la caridad, y apartar de ellos el odio, y acabar con el orgullo de la generación carnal, y para hacerlos hermanos y amigos en una única alianza espiritual, sabedores de que son hijos por adopción de un solo Dios Padre, tal como se tiene por hermanos naturales a los hijos del mismo padre y la misma madre. Y así deben ser ellos en todo cuanto atañe a Dios. No como tu compañero, que sembró las discordias entre los hombres y plantó los odios en sus corazones, diciendo: "O vosotros, los creyentes: entre vuestras esposas e hijos habrá quien os tenga odio; cuidaos de ellos"[612].

91.- [Diferencia entre los preceptos de Cristo y los de Muḥammad]

Advierte bien, pues, qué gran diferencia existe entre los preceptos de Cristo y los de tu compañero, pues tu compañero ordena matar a las gentes y robar sus riquezas y someter a cautividad a hijos y padres y cometer por doquier delitos de diverso tipo y practicar asiduamente la copulación con las mujeres. En efecto, lujurioso como era, infundió en los más infelices de los hombres la esperanza de consagrarse al placer sexual, con el propósito de captarlos de esta forma, pues no desconoce cuán inclinada y pronta al mal es la naturaleza humana, y en especial a las cosas de la carne[613]. Y por ello no le pareció bastante darles más de esto en el presente mundo, sino también en el futuro, diciéndoles en el Corán que en el paraíso hay vírgenes que no violó ni hombre ni demonio[614]. Y estas miserables y estúpidas palabras las repitió y reiteró hasta que se quedaron grabadas en los corazones de los insensatos e ignorantes. Pues como procuraban los apetitos carnales y estaban sometidos a los deseos animales, recibieron con gran alegría cuanto les dijo, y confiando en su palabra se sometieron a una pésima religión, en la idea de que la morada futura es como la de este mundo. Lejos de los corazones de los fieles que pueda tener lugar algún acto carnal o deshonesto en el paraíso, donde los seres humanos serán semejantes a ángeles[615].

[611] Matth. 7/12
[612] Corán 64/14
[613] *Gloss. C:* "Cómo los simples son captados para la secta de Muḥammad".
[614] Corán 55/72-74. *Gloss. K:* "nótese"
[615] cf. Matth. 22/30, Marc. 12/25.

Tu compañero no se atrevió a llamar a los hombres a las cosas a las que Jesucristo invitó a su pueblo, cuando dijo: "sed semejantes a vuestro Padre celestial y vuestro Padre celestial hará en vuestro provecho todas las cosas de utilidad"[616]. Pues el que hace buenas obras y devuelve bien por mal, es a buen seguro semejante al Padre celestial y como nacido de Él. Él es, en efecto, misericordioso y propicio, glorioso por encima de todas las cosas y excelentísimo, y no hay más Dios que Él. Él por su bondad y benevolencia nos creó, y Él con su poder nos alimenta y reconforta y enriquece y perdona nuestros pecados y tolera nuestra insensatez. No se apresura a condenarnos por nuestros pecados en este mundo, como un piadoso y clemente padre con sus hijos. Pero en algunas ocasiones nos reprende y azota, mostrando con nosotros su clemencia y misericordia, para que nos corrijamos y volvamos al camino recto. Así pues ¿quién es tan digno del nombre de padre como Dios omnipotente, glorioso y excelso?

92.- [Vida de Jesucristo][617]

La vida y la conducta de nuestro Señor Jesucristo, tal como la hemos contado ya en parte, certificaban absolutamente sus palabras y amonestaciones. En efecto, ayunaba y oraba sin cesar, y no tenía casa u hospedaje ni dineros para alimentarse, ni más de dos vestidos, con los que se cubría[618]. Uno le dijo: "Maestro, ¿dónde habitas?" Le respondió diciendo: "Las aves del cielo tienen nidos y las fieras cuevas, pero yo no tengo ninguna residencia. Allí donde estuviere es mi hospedaje, y cuando me buscares, enseguida me encontrarás"[619]. Nunca dijo cosa vana o falsa, ni incurrió en pecado, ni obró injustamente, ni insultó a nadie, ni formuló una acusación contra nadie, ni se rio de nadie o lo maldijo, ni rechazó al que le venía pidiendo, ni compasivo defraudó al que tenía puestas sus esperanzas en Él, ni apartó su oído del que le llamaba, tal como los profetas dieron noticia de Él[620].

Y todo esto lo confirmó con signos y prodigios, resucitando a los muertos, curando a los enfermos, expulsando a los demonios, devolviendo la vista a los ciegos, restableciendo a sordos, cojos y paralíticos, y haciendo todas las demás cosas que es imposible enumerar, como por ejemplo, saciar a cinco mil personas con cinco panes y dos peces, sobrando todavía doce canastos llenos[621]; y que

[616] cf. Matth. 5/48, 6/14
[617] *Gloss. E[1]*: "sobre la vida de Jesucristo".
[618] *Gloss. E[1]: "*Cristo tuvo dos vestidos".
[619] cf. Matth. 8/19-20
[620] cf. Is. 42/1-4, Matth. 12/17-21
[621] Matth. 14/16-21

los demonios expulsados de los hombres gritasen: "tú eres Cristo, el hijo de Dios, ¿por qué has venido a causar nuestra perdición?"[622], y convertir el agua en vino en la boda de Juan, hijo de Zebedeo[623], y que los niños lo alabasen diciendo: "bendito el que viene en nombre del Señor"[624], y caminar sobre las aguas del mar y dar órdenes a los vientos, tempestades y temporales[625]. Pero también transfigurarse ante los apóstoles en la montaña, mientras Moisés y Elías hablaban con Él[626], y liberar a una mujer de su hemorragia cuando ésta le tocó la túnica[627], y muchos otros milagros que obró tanto antes de su muerte y resurrección como después, la mayor parte de los cuales he omitido para evitar hacerme prolijo[628].

93.- [Naturaleza divina de las obras de Jesucristo].

Por su parte, tu compañero da testimonio de Él[629], al decir en el Corán que Dios le comunicó lo siguiente: "hemos dado a Jesús, hijo de María, las pruebas y lo hemos fortalecido con el Espíritu Santo[630]". ¿Acaso alguien puede dudar de estas divinas acciones sino el que se hace daño a sí mismo y está obcecado por el odio o la locura? En efecto, a quien compare las obras y preceptos de Cristo, que antes hemos narrado, con las obras y amonestaciones de tu compañero, al punto se le mostrará la verdad y se le aparecerá la luz de entre las tinieblas. Ninguna obra humana puede compararse con las obras de Cristo, pues Él es el más glorioso y excelente de todos. Debemos pues creer y entender sin asomo de dudas que estas obras son imposibles para los humanos y no pueden estar en poder de los hombres. En cambio, las obras de tu compañero puede hacerlas cualquier campesino o hombre de la peor ralea, y todo el mundo puede llevarlas a cabo en cualquier momento.

Pero si todavía planteas la objeción de que también Moisés y otros hicieron muchas cosas semejantes, que no pueden llevarlas a cabo los humanos, te diremos que ciertamente Moisés y otros obraron algunos signos semejantes, pero no únicamente mediante órdenes y mandatos, como un amo, sino mediante ruegos y súplicas, como siervos[631]. En cambio, el Señor Jesucristo, que es el hijo bienamado

[622] Marc. 1/23-24, Luc. 4/33-34
[623] Ioh. 2/1-10
[624] Matth. 21/15-16, Marc. 11/9, Luc. 19/38, Ioh. 12/13
[625] Matth. 14/25
[626] Matth. 17/1-3
[627] Luc. 8/43-47
[628] En la versión árabe se apuntan más milagros. Cf. Tartar (1985: 267-9).
[629] *Gloss. M: "*Sobre Cristo en el Corán".
[630] Cf. Corán 2/87, 253
[631] *Gloss. K: "*muy bien dicho".

de Dios[632], obró por su poder propio maravillas y milagros manifiestos, pues Él es el Verbo por el que todo fue creado.

94.- [La predicación de los apóstoles]

Asimismo tomó como apóstoles a hombres iletrados e ignorantes[633], sin sabiduría ni ciencia, sin linaje ni nobleza, pobres y sin riquezas, y los envió a predicar la verdad por todo el mundo, y abrió sus corazones y los iluminó con la luz de su ciencia, y superaron en ciencia a todos los filósofos, sabios y eruditos, y se sometieron a ellos los reyes, los príncipes y todos los poderes, reinos, noblezas y linajes del mundo, y obedeciéndoles en todo, se pusieron bajo su dominio.

Pero todas estas cosas fueron llevadas a cabo sin coacción, sin violencia, sin combates, sin poder político, sin precio ni recompensa, sin seducción ni astucia, sin elocuencia ni forma alguna de persuasión humana; en fin, sin ninguno de los artificios o fastos que en el mundo son, sino mediante signos divinos y milagros y, cosa más admirables, mediante la pobreza, los ayunos, la desnudez, la humildad y el padecimiento de insultos y oprobios, también de azotes y diferentes tormentos, finalmente, de las más dolorosas muertes.

Gracias a las enseñanzas de éstos, todos los pueblos y naciones en el universo orbe terrestre abandonaron la idolatría y vinieron de todas partes a convertirse a la religión de Dios. Quemaron los ídolos, derrumbaron los templos, rechazaron los apetitos carnales, los honores y poderes de este mundo, y se entregaron al ayuno, a la oración, a las limosnas, a los cilicios, al monacato, a la esperanza en la futura resurrección, mostrándose obedientes y confesando humildemente que ellos eran hijos del diablo y de las tinieblas, pero ahora, alegres y exultantes, son los hijos de Dios y partícipes y herederos de la luz eterna.

Es el Señor quien los envió diciéndoles: "Id e invitad a todos los pueblos a la vida eterna y anunciadles la resurrección de los muertos y el día del juicio, y que los muertos resucitarán en cuerpo y alma y serán liberados de la sujeción a la muerte. Y para que tengáis seguridad de esto, os he dado el poder de hacer milagros, prodigios y curaciones, pero vosotros no percibáis por ello oro o plata ni nada de carácter pasajero, sino que, según la recibisteis gratuitamente, gratuitamente resucitad a los muertos en mi nombre, e imponed las manos sobre los enfermos y serán curados"[634] Y ellos, a imitación de éste y cumpliendo su mandato, hacían todas estas cosas en su

[632] cf. Matth. 3/17
[633] *Gloss. D[1]: "*misión de los apóstoles iletrados".
[634] cf. Matth. 10/7-9

nombre, y anunciando la misericordia y el perdón de los pecados, invitaban a todos a su doctrina y a la esperanza en la vida eterna[635].

95.- [Muerte, resurrección y ascensión de Cristo]

Después, queriendo alcanzar el culmen de la humildad, se entregó en manos de los impíos, hasta que, cumpliendo su deseo, lo colgaron vivo en una cruz, donde Él decía: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"[636]. Y así, después de que lo crucificaron, murió. A continuación, fue depositado en un sepulcro y permaneció en él hasta el tercer día, en el que resucitó de entre los muertos y se les apareció a unas mujeres que habían venido a visitar el sepulcro[637]. Luego, se apareció a los apóstoles en Galilea, y después en un cenáculo donde estaban reunidos[638]. A continuación, a dos que iban de camino a una fortaleza[639]. A continuación, en la costa a los discípulos mientras pescaban[640]. A continuación, durante cuarenta días, se les apareció en muchas ocasiones y les habló del reino de Dios y les prometió la venida del Espíritu Santo[641].

Finalmente, en el cuadragésimo día, en presencia de todos, ascendió al cielo y aquellos que lo contemplaban vieron a las puertas del cielo ángeles que descendían diciendo: "O vosotros, hombres, ¿qué visión os maravilla y os pasma? He aquí a Jesucristo, que ha ascendido al cielo en cuerpo y en la gloria, y así ha determinado venir en el último día, y en esa hora se le verá descender del cielo, tal como ahora lo veis ascender"[642]. El monte desde donde ascendió está en Siria[643] y se llama monte Oliveti, cosa que nadie pone en duda[644].

96.- [Testimonio coránico sobre Jesús][645]

Por su parte, tu compañero en el Corán se dirige a Cristo, poniéndolo en boca de Dios, en estos términos: "O Jesús, yo haré que mueras y seas elevado y purificado

[635] Todo este capítulo está muy resumido con rspecto a la versión árabe, en la que aparecen abundantes citas evangélicas a propósito de la instrucción de los apóstoles. Cf. Tartar (1985: 271-6)
[636] Luc. 23/24
[637] Matth. 28/1-10
[638] Matth. 28/17-20, Ioh. 20/19
[639] Luc. 24/13-35
[640] Ioh. 21/1-14
[641] Act. 1/2-8
[642] Act. 1/9-12
[643] El monte de los olivos está en Jerusalén, como recoge la versión árabe. Cf. Tartar (1985: 278).
[644] El giro *de quo nullus dubitat* traduce una fórmula árabe que suele aplicarse a las tradiciones consideradas auténticas y fiables (*ḥadīṯ ṣaḥiḥ*). Véase Burman (1994: 146).
[645] *Gloss. M: "*sobre Cristo en el Corán".

de aquellos que no creyeron en ti. Y a los que creyeron en ti los antepondré a los que no creyeron hasta el día del juicio. Después, retornaréis a mí y juzgaré sobre aquello que os oponía unos a otros. A quienes no creyeron les dispondré un terrible tormento en este mundo y en el futuro, y no tendrán defensores. A quienes creyeron y obraron bien, les daré en pago su recompensa. Dios no quiere a los impíos. Te hacemos esta revelación extraída de los signos y la sabia memoria"[646]. Así pues, responde a mi pregunta (Dios te guarde): ¿Quiénes son los que creyeron sino los cristianos? ¿Y quienes no creyeron sino los judíos? Esto constituye un testimonio de tu compañero a favor de Dios, como afirmas. Pero tú presta atención y exhórtate a ti mismo para que, comprendiendo estas cosas, no te apartes de la verdad, pues si así hicieres, pronto se presentará a tus ojos lo que es verdadero y se pondrán de manifiesto la luz y los signos de la verdad.

97.- [La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles]

Al décimo día después de la ascensión del Señor Jesús, mientras los apóstoles estaban reunidos en un cenáculo sonde solían permanecer con Él, oyeron una gran voz, y vino sobre ellos el poder del Espíritu Santo, que es el paráclito, y se formó sobre cada uno de ellos una suerte de lengua de fuego, y comenzaron a hablar en la lengua de la región a la que habían de ir a predicar a Cristo, salvador y liberador del mundo, y a llamar a esa región a la religión cristiana, hablándoles en su lengua y mostrándoles extraordinarios signos[647]. Y desde entonces los apóstoles se dispersaron por las regiones a las que habían sido enviados. Y quienes recibieron conocimiento del idioma de aquellas regiones escribieron en diferentes lenguas por inspiración del Espíritu la divina escritura Santo, cuyos vestigios perduran firmes y seguros por los siglos de los siglos.

Y nosotros lo que hemos recibido de aquellos ni lo hemos aumentado ni disminuido ni alterado ni corrompido[648]. En ello vivimos y en ello moriremos y en ello resucitaremos en el día de la resurrección. Y no hacemos como los discípulos de tu compañero que, tras su muerte, no dejaron de verter sangre, de saquear las casas, de devastar las regiones, de violar las esposas e hijas de los extraños, de hacer

[646] Cf. Corán 3/55-58: "Cuando Dios dijo: 'Jesús, voy a llamarte a Mí, voy a elevarte a Mí, voy a librarte de los que no creen y poner, hasta el día de la Resurrección, a los que te siguen por encima de los que no creen. Luego volveréis a Mí y decidiré entre vosotros sobre aquello en que discrepabais. A quienes no crean les castigaré severamente en la vida de acá y en la otra. Y no tendrán quienes les auxilien. En cuanto a quienes crean y obren bien, Él les remunerará debidamente. Dios no ama a los impíos'. Esto te recitamos de las aleyas y de la sabia Amonestación". Nótese que las doctrinas islámicas niegan la muerte de Cristo, aunque admiten su ascensión en vida a los cielos y su reaparición al final de los tiempos para anunciar el día del juicio.

[647] Cf. Act. 2/1-4

[648] *Gloss. A[1]:* "Nada ha sido alterado por nosotros en aquello que hemos recibido".

cautivos a inocentes y de torturarlos, y en tales espantos todavía permanecen hasta el día de hoy. De ahí que dijese ‘Umar b. al-Hattāb: “todo el que tuviere un vecino de otra tribu, si lo urge la necesidad, que lo venda”[649], y cosas mucho peores.

98.- [La fe se fortalece por las buenas obras, no por los milagros]

Si preguntas por qué los monjes no hacen actualmente signos y milagros, como hacían los apóstoles que iban por las regiones a evangelizar a los hombres, te responderemos que los apóstoles que iban por las regiones a evangelizar a los hombres, para que reconociesen la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, tuvieron necesidad de hacer signos y milagros más a menudo y con mayor frecuencia, para que quedase demostrado que su mensaje era verdadero, y para que los receptores supiesen y comprendiesen a que se les estaba llamando.

En cambio, actualmente los monjes no son enviados a predicar la fe de esta forma, si bien por su mediación se producen muchos signos en secreto, para que se sepa que estos beneficios no les han sido retirados del todo a los fieles de Cristo. Antes bien, cuando apremia la necesidad, obran signos incluso en público, muchos de los cuales son conocidos en los diferentes lugares del mundo entero. Porque, si a los monjes les hubiese concedido Dios resucitar a todos los muertos y sanar a todos los enfermos, nadie moriría ni el mundo se acabaría. No obstante, por mediación de los monjes se producen muchos signos por obra de la clemencia divina, para que aumente la confianza de estos en lo relativo al esfuerzo, el sufrimiento y la constancia, y para que sepan cuán grande es su misión para su Señor, en cuya potestad están y a quienes sirven día y noche. En efecto, si uno acude a ellos con perfecta disposición, con intención pura, con fe saludable y humildes súplicas, sepa que será escuchado por Dios y que conseguirá lo que pidiere gracias a las oraciones y a las bendiciones de aquellos. Pero si a diario sucediesen prodigios, como antiguamente sucedían en el tiempo de los apóstoles, ¿qué mérito tendrían los cristianos por su fe?

Ahora, en cambio, la fe de estos se lleva a la práctica con las buenas obras, no con signos, que al principio fueron necesarios de cara a asumir la fe. Pero ya no lo son, pues, una vez confirmada y fortalecida la fe por las buenas obras, tan sólo debemos poner en práctica aquellas cosas que nos conduzcan a aquello en lo que creemos, y no desear hacer milagros, que no deparan ninguna recompensa para la vida futura, y hacen caer aprisa en el peligro de vanidad en la presente. Los hombres no deben ser como las bestias, a las que siempre es preciso forzar a la obediencia con nuevos

[649] cf. Tartar (1985: 279) “et les gens ont retenu la leçon et ils disent même ce qu’ils ne font pas, comme cette parole attribué a ‘Umar b. al-Jaṭṭāb: “si quelqu’un se trouve dans le besoin, et que son voisin soit un nabatéen, qu’il le vende!”. Sobre la fuente de esta tradición, véase Bottini (1998: 268).

acicates, sino que, en calidad de seres racionales y sabios, tienen que creer con la mayor firmeza, preservar con la mayor fortaleza y perseverar hasta el fin en aquello que les fue entregado en una ocasión y confirmado con signos divinos y los más seguros indicios[650].

99.- [Exhortación a la conversión del musulmán]

Yo te he expuesto de forma muy concisa la vida de mi Señor Jesucristo y algunos de los hechos de los apóstoles, de quienes hemos recibido esta fe, en la que permanecemos. Toma ahora de esto lo que te plazca y añádelo a lo que ya tienes, y pon en práctica la equidad y no prives a tu alma de su derecho. Pues si escuchares mi voz receptivamente y consagrases tu espíritu a mi exhortación, dejarás de lado la necedad y la sinrazón para venir a la luz del evangelio y el esplendor de la fe de nuestro Señor Jesucristo; y si iluminado creyeres en ella, poseerás el reino de Dios. Por consiguiente, teme a aquel que tiene potestad sobre tu cuerpo y tu alma, que puede compadecerse de ti y acogerte, como es acogido el hijo errante y prófugo, y entonces serás aceptable a ojos de Dios. Tú sabes bien que no podrás presentar ninguna excusa ante Dios, teniendo como tienes el conocimiento, la inteligencia y el libre albedrío que Dios te ha dado, sobre todo cuando superas a muchos en sabiduría y ciencia.

Querido mío, no seas negligente contigo mismo[651]. No menosprecies u olvides las cosas que he escrito para ti. No busques la gloria de este mundo ni te entusiasmes con sus riquezas ni te sumerjas en sus placeres. El mundo es peligroso, resbaladizo, calamitoso para todos los que confían y se precipitan en él. Antes, pues, de que se cumpla la suerte humana, las cosas que he escrito y expuesto abiertamente tómalas en consideración, asimílalas y medítalas, sirviéndote de la regla de la justicia y el fiel de la equidad. Elige la verdad y sujétate a ella y apártate de la iniquidad y huye de ella y cuídate de las cosas falsas e ilícitas.

Pues sedujeron a hombres necios e ignorantes, que carecen de sentido y razón. Lo aquí presente no es de aquellas cosas que deben subestimarse y tomar a la ligera, sino algo en lo que debes meditar diligente y atentamente día y noche, porque se te pedirá cuentas por ello en el día en que no podrás tener ninguna excusa en presencia del justo juez. Ten presente, en fin, que quien negare el error y creyere en Cristo se sujetará a la columna más firme y quedará protegido por una gran y admirable defensa, y no será privado de la gracia de Dios ninguno que haya puesto todo su empeño en acercarse a Dios.

[650] Todo este pasaje está bastante reelaborado con respecto al original, donde faltan la contraposición entre milagros y buenas obras y la observación sobre el peligro de incurrir en vanidad. Cf. Tartar (1985: 280-1)

[651] *Gloss. E[1]:* "pasaje suplicante".

Así pues, con toda diligencia te he exhortado a ti y a todos los que tuvieren acceso a mi libro, sin reservarme ninguna de las nociones necesarias. Ruego a Dios que nos dirija hacia su camino y que nos haga sumisos y obedientes a sus mandatos, y que nos libre de toda iniquidad y tenga a bien emplazarnos junto con sus elegidos en su reino. Amén.

100.- [La intención de la obra][652]

El que ha escrito este libro dice: Dios vivo y eterno y su Hijo bienamado y el Espíritu vivificador, que conoce los misterios de las almas y al que no se le ocultan los arcanos de los corazones, es testigo de que mi intención no fue responder al sujeto que me provocó a hablar, sino mostrar a todos cuál era el contenido de su secta y de nuestra ley, y para que los menos instruidos y los ignorantes no pensasen que estamos en el error y en la ceguera de la infidelidad, en la que se encuentran los demás, que no creen en Cristo.

Mi voluntad y mi pretensión en este opúsculo no ha sido otra que reconfortar e iluminar los corazones de los creyentes, de modo que el lector, si fuere fiel y robusto en su fe, sea ahora más fiel y robusto; pero si fuere menos fuerte o quizás completamente débil, recobre con más energía las fuerzas de la fe que había perdido, ya por negligencia propia, ya corrompido por la perfidia ajena. ¿Qué mejores riquezas o qué ganancia más excelente para el hombre que conocer a su Dios en la fe santa y saludable, y las leyes y ritos con los que servirle pura y devotamente?

101.- [Los sacramentos cristianos]

Aquel, después de entregarnos la fe por la que creer en Él, nos dio por añadidura el bautismo, diciendo: "no podrá entrar en el reino de Dios sino el que haya renacido por el agua y el Espíritu Santo"[653]. Este es el bautismo, por el que los bautizados somos liberados del fuego inextinguible. Una tercera prenda y signo de su gran amor nos legó nuestro Señor omnipotente, el misterio de su cuerpo y su sangre. Quien lo reciba con ánimo puro, recta fe y óptima disposición nunca será herido por las espinas de la duda, pues en este misterio nos hacemos uno con Cristo, según Él mismo dice en el Evangelio: "quien come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él, y tendrá la vida eterna. Y quien come de mí, él vive por mí y le son perdonados todos sus pecados"[654]. Añadió aún dádivas que no pueden contarse, al enseñarnos preceptos útiles y leyes divinas, por las que somos emancipados del dominio del diablo y de los asuntos del cuerpo, para asociarnos a los celestiales y purísimos

[652] Sobre este apéndice, que ocupa los epígrafes 100-105, véase la introducción, xlii-xlv.
[653] Ioh. 3/5
[654] cf. Ioh. 6/55-58

ángeles, imitando a éstos en la adoración, la alabanza y la santificación del nombre de Dios día y noche.

Así pues, ¿qué voz sonora y qué lengua parlante podrá rendir acciones de gracias por estos beneficios? o ¿qué fuerza o poder podríamos tener para corresponder a su benignidad?[655] ¿Por qué no pensamos en esto? Pues aún si viviésemos en este mundo una doble vida, no podríamos alcanzar a alabar dignamente uno solo de sus beneficios. Pero por encima de todos los beneficios que nos ha concedido está la esperanza en la futura resurrección tras la muerte, en la regeneración tras la decrepitud, y en reinar tras la mísera y calamitosa peregrinación en este exilio.

102.- [Oración por la humanidad y por el califa]

Nosotros, pues, rogamos suplicantes a nuestro Señor y salvador del mundo Jesucristo que haga recaer su gracia y aplique su benignidad por igual sobre nuestro padre Adán y sobre sus hijos, que sean bautizados los vivos y los muertos en virtud de su misericordia, que les perdone sus pecados y faltas, que traiga a su pueblo la paz y el bienestar por las cuatro esquinas del mundo, y que cumpla su promesa, por la que se comprometió a liberarnos del diablo y de todas sus asechanzas. Y que nos ilumine con la luz de su esplendor, sea clemente y propicio con nosotros, nos custodie con el auxilio de su santa cruz y no retire de nosotros sus beneficios, sino que los confirme en nuestras personas. Y que exalte la memoria de la santa cruz, que sublime su nombre, que haga de ella un refugio para los que a se encomiendan a Él y soportan calamidad, y haga que goce todo el que esté triste y que el afligido se alegre.

Y prolongue la vida de nuestro rey en muy perfecta gracia, en muy elevada gloria, en muy amplio bienestar, en muy elevada seguridad. Y haga que perdure el honor de sus sucesores, y le otorgue la victoria sobre su adversario, y confunda a su enemigo, y lo libere de aquello por lo que está intranquilo y teme en este mundo y en el futuro. Pues él es justo con su pueblo y defensor del mismo, misericordioso, benigno, benévolo y propicio con él. Él otorga bienes a los buenos y males moderadamente a los malos[656]. Él trata todos los asuntos con amplia delicadeza, abundante conocimiento, gran sabiduría, nobleza de espíritu, serenidad de alma y afabilidad de carácter. Recompénsele Dios por todas estas cosas con dones mayores y mejores que a los demás príncipes.

[655] *Gloss. E[1]:* "hermosa exhortación ardiente de caridad".
[656] *Gloss. E[1]*: "nótese"

103.- [El estilo de la obra]

Ciertamente, en una obra como ésta habría sido oportuno servirme de unas técnicas elocutivas más dignas, elevadas y sutiles, de las que son difíciles de entender y de las que se valen los filósofos griegos en sus obras, pero también los herejes cristianos que se arrojan en las diferentes sectas, y pasan el tiempo con prolijos discursos, dando vueltas a los géneros y las especies, a la diferencia y la propiedad, a la sustancia y el accidente y la finalidad, la cualidad y la cantidad, etc, además de la premisa mayor y menor y la conclusión de los silogismos. Pero éstas técnicas y las de este tipo son poco adecuadas a la doctrina apostólica y al estilo evangélico.

Pero si se quiere argumentar diciendo que los antiguos padres, que son las columnas de la fe, los fundamentos de la Iglesia y las defensas de la cristiandad, por cuyas oraciones estamos custodiados, se sirvieron de estas y semejantes expresiones en sus debates, diremos que ellos ciertamente tuvieron necesidad de esto, pues se dirigían contra hombres, aunque herejes, sutiles y eruditos. Nosotros, en cambio, nos encontramos entre hombres vulgares, y la secta que impugnamos está tan desprovista de racionalidad que no merece en absoluto una refutación por la vía del raciocinio sutil. ¿No sería superfluo dirigir palabras profundas y propias de los debates a gentes que no las entienden? Por ello nosotros hemos confeccionado este librillo en un estilo simple y reconocible, para que pueda ser comprendido fácilmente por cualquiera.

Pero si hay alguien que quiera ejercitar su ingenio en las definiciones de la filosofía y en las reglas de la dialéctica, y conocer también las proposiciones universales y particulares y las múltiples técnicas del debate, y distinguir con sutil examen entre lo verdadero y lo falso, que recurra a otro libro nuestro que hemos escrito contra el rebelde Arrio[657], quien afirmó necia y burdamente que el Verbo de Dios fue creado. En este libro hemos incluido fórmulas filosóficas y muchas citas insignes de los santos[658].

104.- [Oración por sí mismo]

Que el Señor por su gran piedad y misericordia nos confirme en la fe del cristianismo, que es la parte de Él que eligió para sí y a la que otorgó la prelación, y que nos dé su gracia y su bendición y nos mire con los ojos de su misericordia y piedad en el momento en que comparezcamos en presencia suya en el día del Juicio,

[657] *Gloss. C: "*Nótese: este cristiano escribió un libro contra Arrio". *Gloss. K: "*Nótese que el escritor escribió otro libro contra Arrio".
[658] Sobre esta precisión, véase nuestra introducción, xliv

cuando venga a distinguir entre la verdad y la mentira. Y que nos haga consortes de sus elegidos en su reino.

105.- [Apelación al lector cristiano]

O tú, fiel en Cristo, que reconoces su divinidad, confías en su misericordia, glorificas su cruz, y crees en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios, no dudes que cuentas con una gran salvaguarda, sabedor de que te sentarás a comer en la casa de la eternidad, entre riquezas que ni vio ojo, ni escucho oído ni llegaron a conocimiento de los hombres[659], las que ha preparado El Señor para los que lo aman, obedecen y creen en Él. Y no tengas duda de que serás consorte de los ángeles en aquel gozo inefable, cuando veas el rostro de nuestro Señor Jesucristo, salvador del mundo. Y ten la certeza de que serás colocado a la derecha de Éste, cuando toda la humanidad comparezca ante Él, y haga emplazar a sus elegidos a su derecha y a los impíos a su izquierda, según dijo, y su palabra es verdadera. Pues si tuvieres una fe pura en Él y fueres sumiso y obediente a su voluntad y observares sus mandamientos y cumplieres con lo que está escrito en el santo Evangelio, entonces librarás tu alma y tu cuerpo del infierno, en el que permanecerán forzados eternamente el diablo y los ángeles de éste y todos los infieles y los que niegan la divinidad de Cristo y se oponen a su mensaje y rechazan sus preceptos y tienen en nada su ley. Tú, quienquiera que leas este libro, te ruego que, compadeciéndote, ores al Señor por mí, que he trabajado noche y día en la confección de este opúsculo, persiguiendo una recompensa y aproximarme a Dios y hacer algo útil para la humanidad.

106.- [Epílogo: el veredicto de al-Ma'mūn][660]

Una vez que estas dos epístolas llegaron al Comendador de los Creyentes al-Ma'mūn, ordenó que el cristiano y el moro se presentasen ante él y que se diese lectura a las epístolas de ambos, y no dejó de escuchar atenta y diligentemente hasta su conclusión. Y dijo al moro: "Ojalá no lo hubieses provocado, ni entablases con él este debate. Tú sabías que él es docto y sabio en todas las materias. Ahora, no tenemos nada que responderle". Y dijo asimismo el Comendador de los Creyentes al-Ma'mūn: "Sabemos que existen dos religiones, una la de esta vida y otra la de la futura. La religión y fundamento de esta vida es la que dio Zaratustra. La religión de la vida futura es la que dio Cristo, Dios lo bendiga. Pero la religión saludable es la síntesis que dio nuestro profeta Muhammad, Dios lo bendiga y lo salve. Esta es la religión que contiene en sí las fórmulas de las otras dos religiones, a saber, la de esta vida y la de la futura. Que Dios benigno nos ayude, nos proteja y nos asista en todas las cosas. Amén".

[659] I Corinthios 2,9

[660] Sobre este capítulo, véase nuestra introducción, pp. xliv-xlv.

ÍNDICES DE NOMBRES*

NOMBRES ÁRABES

'Abd Allāh b. al-'Abbās (Abdalla, filius Alahabet): K 41/8-9

'Abd Allāh b. 'Abd al-Muṭṭalib [pater Mahumeti] (Abdalla): H 11/4

'Abd Allāh b. Mas'ud (Iben Muzod): K 40/19-20. K 40/24. K 41/7. K 41/28.

'Abd Allāh b. Ruwāḥa al-Anṣarī (Abdalla, filius Ragaha Alenzari): K 21/4.

'Abd Allāh b. Sallām (Abdalla, filius Celehmin): K 12/11. K 39/5.

'Abd Allāh b. Ubayy b. Sallūl (Abdalla filius Ebissuruch): K 22/11. K 24/24 (*s. u.* Abdalla, filius Zurul)

'Abd Allāh b. Ŷaḥš al-Asadī (Abdalla filius Chassin Elacedi): K 22/3.

'Abd Manāf (Abdamenef) [atauus Mahumeti] K 69/10

'Abd Manāf Abū Ṭālib b. 'Abd al-Muṭṭalib [patruus Mahumeti] (Abdamenef Abdemutalla): K 19/2.

Abū 'Afak al-Yahūdī (Imenhachil): K 21/7.

Abū Bakr 'Abd Allāh b. Abī Quḥafa (Ebubecr, filius Abicahaf): K 25/2-3. K 33/4. K 39/12. K 39/23. K 40/5. K 41/1. K 43/2.

Abū Sarāyā (Ozeraio): K 41/17.

Abū Sufyān (Ebezephin): K 20/24.

Abū Ŷahl b. Hišām (Hebegel, filius Hissen): K 20/3.

'Ā'iša bint Abū Bakr (Aissa filia Ebibecr): K 24/19. K 24/31. K 25/2. K 25/4. K 41/35.

'Alī b. Abī Ṭālib (Hali, filius Abitalib): K 24/25. K 24/31. K 32/9. K 32/11-12. K 33/5-6. K 39/12. K 39/14. K 39/23. K 39/28. K 40/5. K 40/7. K 40/11. K 41/2. K 41/7. K 41/35-36. K 43/2.

'Amr b. al-Ḥaḍramī (Gomar, filius Halarami): K 22/5-6.

'Amra bint Yazīd (Gambra): K 25/18.

* Estos índices remiten sólo a las ocurrencias en el texto latino de antropónimos, teónimos y topónimos. Las siglas H y K se refieren respectivamente a las epístolas de al-Hāšimī y de al-Kindī; las dos cifras siguientes indican el número de capítulo y de línea, a las que sigue el número de página.

Asmā bint Nu'mān (filia Noem): K 25/19. K 46/11.

al-Aswad al-'Anasī (Alahazbi): K 45/27.

Bābik al-Jurramī (Behic Elgurmi): K 20/57.

Baḥīrā (Buhaire): K 65/16. *uid.* Ioannes monachus.

Banū Qaynūqā' (filii Phenica): K 22/9.

al-Barra' b. Maᶜrūr (Elbereu, filius Mazuz): K 31/24-25.

Darīj (Zorai): K 31/19.

Faḍl b. al-'Abbās b. 'Abd al-Muṭṭalib (Alfadl, filius Alahabet, filii Abdemutalla): K 32/9-10. K 32/13.

Fāṭima bint al-Ḍaḥḥāk (Ephatima, filia Azahac): K 25/17.

Ḥafṣa, bint 'Umar (Hafcetu, filia Gumar): K 25/4.

Ḥamna bint Ŷaḥš (Hamia, filia Gahs): K 24/24-25.

Ḥamza b. 'Abd al-Muṭṭalib (Hanzetan filius Abdimelic) K 20/1.

Ḥanna bint Ḍū al-Liḥya (Egumeia, filia Zillaia): K 25/19.

Ḥassān b. Ṯābit (Hazen, filius Zebith): K 24/24.

al-Hāšimī (Eleheisimin): Gloss. ad H 1/2. H 1/3. H 1/11. H 11/4. K 74/38 (s.u. Heleisimin)

al-Ḥaŷŷāŷ b. Yūsuf (Eleage, filius Iuzef): K 40/9. K 42/1 (s.u. Elehegeig) K 42/6 (s.u. Elehegeig).

Ḥind bint Abī Umayya (Hind, filia Abūimei) [*uid.* Umm Salma]: K 25/5.

Ibn 'Āmir (filius Haamir): K 22/4.

Ibn Qami'a (filius Chumeime): K 23/5.

Ibn Umm 'Abd (filius Umemabeth): K 40/21.

Ibrāhīm [filius Mahumet] (Abraham): K 25/20.

'Imrān b. Judayr al-Juzā'ī(Gumbran, filius Elhuzain): K 32/8.

Imrū'l-Qays (Amruhalcaiz): K 44/14.

Jadīŷa bint Juwaylid (Hadiga, filia Huleit): K 19/8-9. K 25/2.

Kaᶜb al-Aḥbar (Chabin Alhahabarc): K 12/11. K 39/5-6.

al-Lāt (Elleth): K 19/4.

Mahšī b. ʻUmar al-Ḍamrī (Muhzen, filius Guhf Elmuhni): K 20/46.

al-Maʼmūn (Helmemun): H 1/2. H 1/9. Gloss. ad H 1/2. H 3/6. K 2/2-4. K 20/58. K 33/12. K 68/10. K 106/1. K 106/6.

al-Mujtār (Almustar): K 41/18.

Mulayca bint Kaᶜb (Elmulaica, filia Cahap): K 25/20.

Mārya (Meria) [uxor Mahumet]: K 25/20

Musaṭṭah b. Uṯāṯa b. ʻAbd al-Muṭṭalib (Musatha, filus Ephebe, filii Abdemutalla): K 24/23-24.

Maymūna bint al-Ḥāriṯ (Emmazmona, filia Alharati): K 25/14.

Muᶜāwiya b. Abī Sufyān (Maoia): K 25/13.

Muḥammad (Mahumet): Gloss. ad H 1/2. H 2/3. H 3/2. H 4/20,. H 6/9. Gloss. ad H 11/5. H 11/3. H 11/29. H 15/4. H 16/4. H 22/11. Gloss. ad H 23/6. K 9/2. Gloss. ad K 17/1. Gloss. ad K 22/1. K 22/8. Gloss. ad K 24/1. K 24/22. Gloss. ad K 25/1. K 25/6. K 25/17. Gloss. ad K 28/1. Gloss. ad K 28/20. K 29/13. Gloss. ad K 31/4. Gloss. ad K 31/48. Gloss. ad K 32/1. K 33/1. K 33/7. K 33/20. K 34/1. K 34/11. K 37/1. K 37/10. K 38/5. K 38/10. K 39/1. K 39/3. K 39/7. K 39/11. K 39/15. K 39/20. K 39/28. K 40/22. Gloss. ad K 41/15. K 41/32. K 41/35. Gloss. ad K 43/12. K 45/6. K 45/10-11. K 45/25. K 46/1. K 46/10. K 46/17. Kk 47/10. Gloss. ad K 47/24. K 47/35. K 47/37. K 47/40. K 49/2. K 49/16-17. K 49/20. K 49/23. K 52/1. K 53/1. K 54/2. K 55/22. K 55/31. K 55/39. K 57/4. Gloss. ad K 60/21. K 63/1. K 75/14. K 82/47. K 82/61. K 82/72. Gloss. ad K 82/82. Gloss. ad K 84/1. Gloss. ad K 91/5. K 106/10.

Muḥammad b. Isḥāq (Mahumeth, filius Azari): K 31/45.

Musaylima al- Ḥanafi (Muzeilema Helaifi): K 45/26.

al-Nābiġa al-Ŷaʼdī (Hannabiga): K 44/15.

Qurayš (chorais): H 7/14. H 7/20. H 11/4. K 19/16. K 20/2. K 20/45. K 20/48. K 20/50. K 22/5-6. K 40/12. K 41/11. K 41/13. K 46/7. K 46/9. K 46/14.

Rayḥāna bint Šamᶜūn (Reihana, filia Simeonis): K 25/21.

Saᶜd b. Abū Waqqāṣ (Zaid, filius Ehihacad): K 20/34-35.

Ṣafiyya bint Ḥuyay b. Ajṭab (Zaphia, filia Hai, filii Ahptab): K 25/14-15.

Ṣafwān b. al-Muʼaṭṭal al-Sulamī (Zaphafan, filius Almuathan Ethsulemi): K 24/21.

Sālim b. ʻUmayr al-ʻUmarī (Zelin filius Ahamir Algambri): K 21/6.

Sallām b. Miškam (Zelem, filius Muslim): K 31/22.

Sawda bint Ẓamᶜa (Zodatuh, filia Zama): K 25/3.

Ṭalḥa b. ʻUbayd Allāh (Talha, filius Hubeitalla): K 23/6.

Ṯamūd (Zhemuth): K 28/8.

Ṭulayḥa al-Asadī (Talhata Ellecedi): K 45/27.

ʻUbayda b. al-Ḥārit b. ʻAbd al-Muṭṭalib (Hugaida filius Alaharachi, filii Amuthallabi): K 20/22

ʻUbbay b. Kaᶜb (Hubei, filius Hagb): K 40/23. K 41/33.

Uhbān b. Aws al-Sulamī (Vehben, filius Euz Elheslemi): K 31/15.

ʻUmar b. al-Jaṭṭāb (Gomar, filius Hata): K 41/29. K 43/2. K 55/38-39. K 95/17 (Gumar, filius Hatap)

Umayya b. Jalaf (Humeie filius Halaph): K 20/48-49

Umm Ḥabība bint Abī Sufyān (Humgebiba, filia Euicephien): K 25/13.

Umm Maᶜbad (Humemabet): K 31/20.

Umm Salma (Umecelme): K 25/4.

ʻUtba b. Abī Waqqāṣ (Gutheba, filius Abihacad): K 23/4.

ʻUṯmān b. ʻAffān (Ozmen, filius Hafen): K 41/1. K 41/19. K 42/6. K 43/2.

al-ʻUzzā (Eleze, Alaze): K 4/7. K 19/4.

Wahb b. Munabbih (Vehben filius Munie): K 12/11. K 39/5.

Yazīd b. Muᶜāwiya (Iezit, filius Maoia): K 41/17.

al-Yusayr b. Rizām (Ezir, filius Dedan): K 21/5.

Zayd b. Ḥāriṯ (Zaidi): K 24/10. K 24/14. K 25/9

Zayd b. Ṯabit al-Anṣārī (Zeidi, filius Zebith Alenzari): K 41/8.

Zaynab bint Juzayma (Zaineb, filia Hazima): K 25/12.

Zaynab bint al-Ḥāriṯ (Zaineb): K 31/22.

Zaynab bint Ŷaḥš (Zaineb filia Gaissi): K 24/10. K 25/9.

NOMBRES BÍBLICOS

Aaron: K 25/16.

Abraham: H 4/5. H 10/10. H 24/9. K 3/3. K4/4. K 4/6. K 4/11. K 5/5. K 6/4. K 6/11. K 6/13. K 7/7. K 7/9. K 8/1. K 8/3. K 8/11-12. K 8/14. K 9/1. K 9/6. K 9/9. K 14/24. K 28/3. K 49/17. K 49/20. K 49/22-24. K 52/2. K 52/4-6.

Achab: K 23/12.

Adam: H 4/20. H 11/2. K 6/1. K 14/7. K 28/3. K 57/6. K 61/24. K 83/3. K 83/11. K 85/13. K 102/3.

Dauid: H 5/8. K 14/30. K 14/33. K 74/30. K 80/1. K 80/6. K 80/14-15. K 80/35. K 81/12. K 81/17. K 83/22-23. K 86/17.

Daniel: H 5/10. K 14/20. K 14/22. K 23/12. K 27/14.

Elias: K 23/12. K 31/29. K 41/7. K 92/21.

Elisabeth: K 83/29. K 85/2.

Eliseus: K 31/30. K 31/34.

Emmamuel: K 81/13.

Enoch (Enos): K 6/2.

Ezechias: K 27/9-10.

Ezechiel: H 5/9.

Gabriel: H 11/6. K 20/27. K 20/30. K 40/14. K 83/8. K 83/14.

Iacob: K 5/7-8. K 6/5. K 6/11. K 6/14. K 7/7. K 7/9. K 78/1. K 78/21. K 83/24

Ieremias: H 5/9. K 27/12. K 67/35.

Ihesus Christus: H 5/5. H5/17. H 7/25. H 29/10-11. H 29/18. K 1/3. K 3/4. K 5/5. K 7/16. K 12/7. K 14/16. K 17/1. K 17/6-7. K 27/15. K 27/21. K 28/4. K 31/35. K 34/20. K 35/2-3. K 36/3. K 36/8. K 37/11. K 45/8. K 47/39. K 52/7. K 53/5. K 56/32. K 56/52. K 58/12. K 61/1. K 61/9. K 61/16. K 63/3-5. K 63/8. K 63/19. K 63/27. K 67/10. K 68/2. K 68/4. K 68/8. K 70/6. K 70/13. K 70/20. K 71/3. K 73/23. K 74/3. K 74/13. K 74/17. K 78/3. K 78/11. K 78/21. K 80/6. K 80/9. K 80/11. K 80/25. K 80/31. K 81/4-5. K 81/11-12. K 81/19. K 82/7. K 83/11. K 83/15. K 84/5. K 85/12. K 85/14. K 86/7. K 86/13. K 86/17. K 86/26. K 87/4. K 87/6. Gloss. ad K 88/1. Gloss. ad K 89/1. K 90/86-87. K 91/1. K 91/16. K 92/1. Gloss. ad K 92/3. K 92/17. K 93/2. K 93/4. K 93/7. K 93/14. K 95/12. K 96/1. K 97/1. K 97/5. K 98/4. K 98/9.

K 99/1. K 99/6. K 99/25. K 100/7. K 101/8. K 102/1. K 105/1. K 105/7. K 105/14. K 106/9.

Ioannes Baptista: K 34/20. K 45/8. K 85/1. K 85/3. K 85/5. K 85/12. K 85/14-16. K 87/1. K 87/4. K 87/7. K 87/11.

Ioannes euangelista: H 5/14-15. K 92/18.

Iob: H 5/9

Ioseph: K 5/9.

Iosue, filius Nun: H 5/7 (*s.u.* Ihesu). K 20/8. K 34/7. K 37/10. K 58/4. K 74/30.

Isaac: K 5/1. K 5/3-4. K 5/7. K 6/11. K 6/14. K 7/7. K 7/9. K 52/5-6.

Isaias: H 5/9. K 14/34. K 14/42. K 27/8. K 81/1. K 81/12.

Ismael: H 24/9. K 52/4-5.

Israel: H 29/11. K 5/7. K5/9.

Iuda: K 78/2-3. K 78/5. K 78/11. K 78/16.

Lazarus: K 27/26.

Lucas: H 5/13. H 5/15. H 5/17.

Marcus [euangelista]: H 5/12. H 5/15.

Maria: H 29/10. H 29/18. K 17/2. K 38/7. K 83/11. K 83/19. K 83/23. K 84/3-5. K 85/1. K 85/3. K 93/2.

Matthaeus [euangelista]: H 5/12. H 5/14.

Moyses: H 5/5. K 4/3. K 6/6-7. K 14/3. K 14/10. K 14/12. K 14/21. K 14/24. K 14//29. K 20/7. K 25/16. K 27/3. K 28/3. K 29/7. K 30/3. K 36/4. K 36/9. K 41/7. K 47/39. K 58/1. K 59/34. K 74/23. K 74/26-27. K 80/17-18. K 92/21. K 93/11-12.

NAbūchodonosor: K 14/20-21. K 23/12. K 27/14. K 29/11.

Noe: K 5/11. K 6/3. K 28/3.

Paulus [apostolus]: H 5/17. K 25/24. K 35/7. K 52/12. K 69/21. K 77/14.

Petrus [apostolus]: K 27/27.

Salomon: H 5/9. K 55/18.

Samuel: H 5/8. K 20/38. K 74/30.

Sanharib (Sennacherib): K 27/9-10.

Sara: K 5/4.

Saul: K 20/39.

Seth: K 6/2.

Simeon: H 5/12.

Zacharias propheta: K 79/1.

Zacharias [pater Ioannis Baptistae]: K 85/1. K 85/8. K 87/2.

Zebedeus: H 5/14. K 92/18.

OTROS NOMBRES

Anastasius Bibliothecarius: Gloss. ad H 1/2.

Arrius: H 6/3. K 103/22.

Buda (Heluidius): K 60/11-13.

Cirillus: H 6/5.

Iacobus Baradasy: H 6/5.

Ioannes monachus: K 65/16. (uid. Bahira).

Marción (Marconius): K 16/7.

Martianus: H 6/2.

Mercurius: K 55/18.

Nestorius (patriarcha constantinopolitanus): H 6/3.

Nestorius (= Sergius monachus): K 38/10. K 39/3. K 39/19. K 40/13. K 65/16.

Sergius monachus: K 38/2. K 65/16.

Seuerus: H 6/5.

Thimotheus: H 5/18.

Venus: K 55/11. K 55/22. K 55/24-25. K 55/33-34. K 55/36.

Vistaspa (Zebeizid): K 60/4.

Zaratustra (Daradast): K 60/3. K 106/8.

LUGARES

Alexandria: H 6/5.

Antiochia: H 6/6.

Arabia: K 24/30. K 46/7. K 56/21.

Armenia: K 56/22. K 56/40.

Babilonia: Gloss. ad. H 1/2.

Basora: K 25/14. (s.u. Albastria). K 42/9. (s.u. Albazara).

Bitaḥ ((Alaptahi): H 11/4.

Buwāt (Barath): K 20/47.

Effraim: K 79/3.

Egiptum: Gloss. ad H 1/2. K 5/9. K 6/7. K 42/8. K 56/22. K 65/11.

Galilea: K 95/6.

Graecia: K 56/22.

Ḥarrān (Aran): K 4/4. K 4/7-8. K 8/6. K 8/8.

Ḥaybar (Haibari): K 21/5.

Ierosolima [regio]: K 27/9. K 79/6. K 86/8.

Ierusalem [ciuitas] K 29/12. K 79/2-3. K 80/28. K 80/30. K 82/28.

India: K 55/14.

Iordan flumen: K 87/2.

Irak (Aleirac): K 41/15. K 41/18.

Kinda (Quinda): H 1/6. K 25/19 (*s.u.* alquindia). K 46/11 (s.u. alquindiam). K 69/19.

Mecca (Mecha): H 14/1. Gloss. ad H 27/1. K 19/4. K 19/31. K/19-34. K 20/4. K 34/2. K 38/4. K 41/15. K 41/16. K 42/9. K 55/2. K 55/12. K 55/22.

Madīna (ciuitas): K 19/30. K 19/38. K 34/3. K 41/15. K 41/17. K 42/9.

Mamre: K 14/24.

Mare Rubrum: K 37/10. K 82/76.

Memphis: Gloss. ad H/1-2.

Mesopotamia: K 42/9.

Najla (Nahla): K 22/4.

Oliueti [mons]: K 95/16.

Persia: K 47/12. K 47/14. K 65/11.

Sion: K 79/1. K 79/6. K 80/26.

Sīlān [mons] (Celen): K 60/3.

Siria: H 7/9. K 19/10. K 20/3. K 20/48 (*s.u.* Sem). K 20/50 (*s.u.* Sem). K 41/15. K 42/5. K 42/8. K 56/40. K 65/11. K 95/15.

Tihāma (Tuhemia): H 11/4 (s.u. Etuhemi). K 38/3.

'Umr al-Karj (Gomar Alachabarha): K 74/43.

Yanbu' (Iambo): K 20/50.

Yaṯrīb (Iacerab): Gloss. ad K 41/15.

Yemen (Elihemen): K 22/7.

Ŷuhayna (Iuheinen): K 20/2.

al-Ŷuḥfa (Algafati) K 20/24. K 20/35.

Waddān (Gueden): K 20/45.